



Universidad
Rafael Landívar

Colección Cátedra de Coyuntura Internacional (10)

¿Años de pandemia y años de
esperanza?: La situación de la COVID-19
en el mundo y en América Latina

Luis Alberto Padilla
Sofía Schuster Ubilla
Ariel Rivera Irías
Edgar Miguel López Álvarez



Colección
Cátedra de Coyuntura
Internacional



Universidad
Rafael Landívar

Colección Cátedra de Coyuntura Internacional (10)

¿Años de pandemia y años de
esperanza?: La situación de la COVID-19
en el mundo y en América Latina

Luis Alberto Padilla
Sofía Schuster Ubilla
Ariel Rivera Irías
Edgar Miguel López Álvarez



Colección
Cátedra de Coyuntura
Internacional

362.19691

A638 ¿Años de pandemia y años de esperanza? : La situación de la COVID-19 en el mundo y en América Latina / Luis Alberto Padilla, Sofía Schuster Ubilla, Ariel Rivera Irías y Edgar Miguel López Álvarez ; directora : Lourdes Balcony Villaseñor. -- Guatemala : Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens, 2022.

ISBN de la edición digital, PDF: 978-9929-54-409-3

XII, 156 páginas ; (Colección Cátedra de Coyuntura Internacional n.º10)

1. Covid-19 – Aspectos sociales
2. Covid-19 – Impacto ambiental
3. Covid-19 – Aspectos ambientales
4. Sociología
 - i. Padilla, Luis Alberto, autor
 - ii. Schuster Ubilla, Sofía, autora
 - iii. Rivera Irías, Ariel, autor
 - iv. López Álvarez, Edgar Miguel, autor
 - v. Balcony Villaseñor, Lourdes, directora
 - vi. Universidad Rafael Landívar. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
 - vii. t.

SCDD 22

Colección Cátedra de Coyuntura Internacional (10)

¿Años de pandemia y años de esperanza?: La situación de la COVID-19 en el mundo y en América Latina



Edición 2022

Universidad Rafael Landívar, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Directora de la colección Cátedra de Coyuntura Internacional:
Lourdes Balcony Villaseñor

PBX: (502) 2426 2626, extensión 2369
Correo electrónico: fac_pol@url.edu.gt
Sitio electrónico: www.url.edu.gt

Se autoriza el uso y reproducción de este material sin fines comerciales, siempre que se cite la fuente y se cuente con la autorización de los editores responsables.

D. R. ©

Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens
Vista Hermosa III, Campus Central, zona 16, Edificio G, oficina 103
Apartado postal 39-C, ciudad de Guatemala, Guatemala 01016
PBX: (502) 2426 2626, extensiones 3158 y 3124
Correo electrónico: caraparens@url.edu.gt
Sitio electrónico: www.url.edu.gt

Revisión, edición, diseño y diagramación por la Editorial Cara Parens

Las opiniones expresadas en esta publicación (textos, figuras y tablas) son de exclusiva responsabilidad de los(as) autores(as) y no necesariamente compartidas por la Universidad Rafael Landívar.

Autoridades de la Universidad Rafael Landívar

P. Miquel Cortés Bofill, S. J.

Rector

Dra. Martha Pérez Contreras de Chen

Vicerrectora académica

Dr. José Juventino Gálvez Ruano

Vicerrector de Investigación y Proyección

P. José Antonio Rubio Aguilar, S. J.

Vicerrector de Integración Universitaria

Mgtr. Silvana Guisela Zimeri Velásquez de Celada

Vicerrectora administrativa y financiera

Dr. Larry Andrade-Abularach

Secretario general

Índice

Presentación.....	IX
--------------------------	-----------

El Antropoceno y la pandemia: Una advertencia de Gaia

Luis Alberto Padilla.....	1
---------------------------	---

El Sistema de Naciones Unidas: Prioridades y retos ante la COVID-19. Una mirada situada desde Latinoamérica y el Caribe

Sofía Schuster Ubilla.....	47
----------------------------	----

Pandemia COVID-19: Una oportunidad que Guatemala debe aprovechar

Ariel Rivera Irías.....	69
-------------------------	----

Algunas consideraciones sobre la situación de la salud pública en Guatemala en el siglo XXI

Edgar Miguel López Álvarez.....	145
---------------------------------	-----

Presentación

El Comité Editorial de la Colección Cátedra de Coyuntura Internacional tomó la decisión, a principios de mayo de 2020, de dedicar el número 10 de esta Colección al tema de la pandemia de la COVID-19. La intención era que la publicación resumiera, a través de diferentes enfoques, el estado de situación del fenómeno y que, al momento de su distribución, esta estuviera si no concluida, sí en proceso de hacerlo y con perspectivas de un «retorno a la normalidad», como se decía durante aquellos meses. La situación actual es otra. La incertidumbre creció en la medida en que los casos se multiplicaban, al igual que se producían nuevas olas y brotes. No imaginamos que esto duraría todo el año 2020 y que se trasladaría al 2021, desarrollando en el mundo —en algunos países más que en otros— nuevas mutaciones y medidas de confinamiento.

Al mismo tiempo que la incertidumbre se ampliaba, crecía la necesidad de conocer más y mejor el comportamiento de la pandemia. Hoy se sabe su desigual distribución. Y si bien es cierto que los casos de contagio no distinguen fronteras, países, latitudes, grupos, ni clases sociales, también lo es que afecta más a los pobres, a los excluidos, los afrodescendientes y a los pueblos indígenas, sobre todo en Latinoamérica.

La COVID-19 provocó problemas sanitarios y económicos. Los mismos repercutieron en la mayoría de países, generando una desaceleración de la demanda, de la producción, del comercio y del empleo, como lo señalan varios de los autores en esta publicación. En el sentido

indicado, en América Latina, por ejemplo, el fantasma de la pandemia se vinculó con el malestar social. Y a pesar del distanciamiento y del confinamiento, terminó por galvanizar estallidos y protestas dirigidos contra varios gobiernos de la región. FFue, por ejemplo, el caso de Chile, en donde a finales de 2019, el detonante fue el alza en la tarifa del transporte público. Luego de meses de manifestaciones, ello culminó con la convocatoria a un plebiscito para redactar una nueva constitución, con el procedimiento para desarrollarla en 2020. Por su parte, en Ecuador, a las manifestaciones de octubre de 2019 siguieron las de 2020, para protestar en contra de los recortes presupuestarios, las nuevas contribuciones y los reclamos por mejor salud y más educación. En Colombia, las protestas iniciaron en 2021 para oponerse a las reformas tributarias del presidente Iván Duque y han continuado a través de varios «paros nacionales». Por su parte, en Brasil, opositores al presidente Jair Bolsonaro realizaron varias manifestaciones contra su gestión. La pandemia se convirtió así en un fenómeno que catapultó viejos problemas y atizó otros.

En este contexto, la vacunación se dibujó como una esperanza, aunque también se caracterizó por la desigualdad mundial entre los países desarrollados, que producían y concentraban vacunas y los menos desarrollados, que carecían de ellas o que no las tenían en proporciones suficientes. Al final, el balance indica que se trata de una situación que «llegó para quedarse», en un mundo cada vez más dividido y amenazado.

Esta publicación se abre con el artículo del doctor Luis Padilla Menéndez: *El Antropoceno y la pandemia: una*

advertencia de Gaia. Su autor plantea que la COVID-19 es una advertencia de la tierra, considerada como un sistema viviente o Gaia y como una manifestación del Antropoceno. Tal perspectiva atiende a la necesidad de considerar el cambio climático y el hecho de que toda «normalidad» debe tomar en cuenta la reforma del capitalismo, la lógica del crecimiento y la gran transformación del pensamiento. Ello en función de una economía circular que haga posible la sustentabilidad de los ecosistemas y el desarrollo humano.

El segundo artículo de la maestra Sofía Schuster Ubilla: *El sistema de Naciones Unidas: prioridades y retos ante la COVID-19. Una nueva mirada situada desde la América Latina y El Caribe*, muestra el enfoque de Naciones Unidas en el marco de la Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sustentable 2015-2030, en cuanto a salud, bienestar y calidad de vida y de los ajustes respecto de la pandemia. Considera, igualmente, los Modelos de las Naciones Unidas como espacios para enfrentar prioridades y retos, dentro de la idea de un ejercicio activo de ciudadanía.

El siguiente artículo del licenciado Ariel Rivera Irías: *Pandemia por COVID-19: Una oportunidad que Guatemala debe aprovechar*, hace referencia a la crisis mundial provocada por esta y sus negativos efectos en diferentes ámbitos, así como los problemas estructurales, deficiencias y debilidades que la misma ha provocado. En su texto, el autor plantea la necesidad de una toma de conciencia para avanzar hacia una nueva y distinta normalidad, que requerirá, para la sociedad guatemalteca en forma consensuada, una estrategia nacional y un proyecto de país, que garanticen su desarrollo integral, incluyente y sostenible.

Esta publicación se cierra con el artículo del doctor Edgar Miguel López Álvarez: *Algunas consideraciones sobre la situación de la salud en Guatemala, en el siglo XXI*. Su autor señala que el problema de la salud en el país debe considerarse de forma integral y no como un problema aislado. Dentro de tal enfoque, se abordan situaciones que se ubican más allá de una perspectiva médica. Así, es importante la integración de profesionales de disciplinas distintas dentro del campo de la salud. Revisa luego otras temáticas y considera finalmente los Campamentos de Asistencia Respiratoria de la Municipalidad de Guatemala, su relación con la pandemia y sus resultados.

El Comité Editorial estima que los artículos que se incluyen en esta colección son un aporte importante para el conocimiento de una situación que continuará dándose en el mundo; por ello, espera que se lectura sea un incentivo para su discusión.

El Antropoceno y la pandemia: Una advertencia de Gaia

LUIS ALBERTO PADILLA¹

Resumen

En este ensayo se sostiene que la pandemia de la COVID-19 es una advertencia de la tierra, concebida como sistema viviente o *Gaia*, de acuerdo con la famosa teoría de James Lovelock, centenario científico británico. Se argumenta que esta peste contemporánea debería entenderse como una manifestación del *Antropoceno*, que además de época geológica, se ha convertido en *modelo cultural* poseedor del enfoque holístico y de la visión cosmopolita indispensable en el contexto de la cooperación internacional, que se requiere para combatir al virus. La perspectiva del *Antropoceno* es fundamental para enfrentar la amenaza del cambio climático, facilitando una gestión más apropiada de la pandemia, ya que toda *nueva normalidad* tendrá que afrontar la reforma del capitalismo, junto con la superación de la ideología del crecimiento económico, que se sigue considerando como la panacea del desarrollo. Se requiere, igualmente, de una *gran transformación* (Polanyi, 1983) del

¹ Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de París I (Panteón-Sorbona), profesor de relaciones internacionales en la Escuela de Ciencia Política de la USAC y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar. Profesor de desarrollo sostenible en la Universidad Galileo. Fue secretario General del Consejo Latinoamericano de Investigaciones para la Paz (Claip), fundador del Instituto de Relaciones Internacionales e Investigaciones para la Paz (Iripaz) en Guatemala. Diplomático de carrera, viceministro de Relaciones Exteriores, embajador en Naciones Unidas (Ginebra y Viena), en Rusia, Países Bajos, Austria, Chile y director de la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala (Minex) y de la Revista Política Internacional.

pensamiento, basada en una economía circular que permita la sustentabilidad cíclica que demanda la conservación de los ecosistemas naturales y el desarrollo humano. Esto último constituye el paradigma esencial para contrarrestar la más grave amenaza que significa la inclusión del *homo sapiens* dentro de la sexta gran extinción.

Palabras clave: Antropoceno, holismo, cosmopolitismo, desarrollo sostenible, gran aceleración, gran transformación, cambio climático, pandemia, economía circular

Abstract

In this essay we argue that the Covid-19 pandemic is a warning of planet Earth, conceived as a living organism in accordance with the centennial British scientist James Lovelock's Gaia theory. Moreover, as the Anthropocene – the new geological epoch consequence of the human footprint on environment since the great acceleration of the mid XX century – is also a cultural model it can be used as a tool to promote an approach to the health crisis based on international cooperation and sustainability, in order to reduce the rate of contagions and fatalities but foremost with the aim of coping with the most pressing and important threat for humankind in current times: climate change. It is also argued that a change of paradigm – and personal mindsets– is required to forsake the mainstream economics ideology that sees growth as a development panacea as well as personal gain and individual enrichment as the aim of life. A new type of Polanyi's great transformation is needed to lead humanity through a kind of development that, in order to be sustainable must care for the protection of environment and natural ecosystems at the same time that human needs are satisfied. Furthermore, the so-called

"new normality" post pandemics must be based on a circular economy based on cyclical sustainability. Otherwise, the alternative could be the extinction of homo sapiens.

Key words: *Anthropocene, holism, cosmopolitanism, sustainable development, great acceleration, great transformation, pandemic, climate change, economía circular*

La pandemia

La pandemia, que asola al mundo desde principios del 2020, no es solamente una crisis de salud que ha tomado desprevenido al ser humano. Hay evidencias de predicciones de la ciencia médica, respecto a los virus capaces de manifestarse de la manera que lo ha hecho el SARS-CoV-2. En efecto, dentro de los múltiples males producto de la «gran aceleración» del capitalismo globalizado, efecto de la necesidad de industrializar la agricultura para producir alimentos, de la utilización de fertilizantes químicos y de la creciente urbanización mundial que obliga a transportar alimentos desde cientos y miles de kilómetros de las ciudades, se ha producido la ausencia de minerales, nutrientes esenciales para la salud, como —el magnesio, el fósforo o el potasio—. Lo anterior explica el auge de la agricultura orgánica y la producción en gran escala de nuevas especies de animales y vegetales en haciendas y plantaciones, lo que, unido a la aglomeración de personas en las ciudades, ha dado lugar a procesos de industrialización anti-naturales, que han propiciado la aparición de nuevas enfermedades asociadas con virus y bacterias.

Experimentos en biología molecular señalan que los virus tipo RNA tienen ventajas en términos evolutivos, porque han acelerado sus respuestas de adaptación al medio, en un proceso similar a lo que los humanos hacemos

cuando, gracias a la ciencia y a la tecnología, nos adaptamos al entorno. Pero la mayor velocidad de microbios de reciente aparición (como el Sida, Ébola, Sars, Mers, Sika, COVID-19 y los que vendrán) evidencian que, por comparación, el *homo sapiens* ha sido incapaz de producir los cambios culturales que habrían permitido adaptarnos a las nuevas realidades del entorno natural. Algo que ya ha ocurrido en el pasado, propiciando el colapso de pequeñas y grandes civilizaciones a lo largo de la historia (Diamond, 2007).

En el sentido indicado, el mundo se enfrenta a un dilema. En efecto, o se aprenden las lecciones de esta pandemia o los seres humanos se exponen a una crisis mucho más grave en el futuro, como el cambio climático o la que ya se inició, con la sexta gran extinción de la biodiversidad. Cabría preguntarse qué tanto se ha aprendido con el trauma colectivo provocado por el cierre brutal de las economías en el mundo, cuando se inició la pandemia. Es interesante percatarse que, dado que el cierre económico tuvo un impacto positivo en el medio ambiente, esto debería traducirse —por lo menos— en un cambio en los patrones de pensamiento de quienes toman decisiones empresariales y de gobierno. Ello de modo tal que la multitud de ideas equivocadas sobre el crecimiento económico y el enriquecimiento individual (que continúan siendo vistas como la «panacea del desarrollo») ya hubiesen, por lo menos, comenzado a cambiar, conduciéndolos —por ejemplo— al establecimiento de una economía circular y un pacto verde, como el que acaba de ser decidido por la Unión Europea en el marco del desarrollo sostenible.²

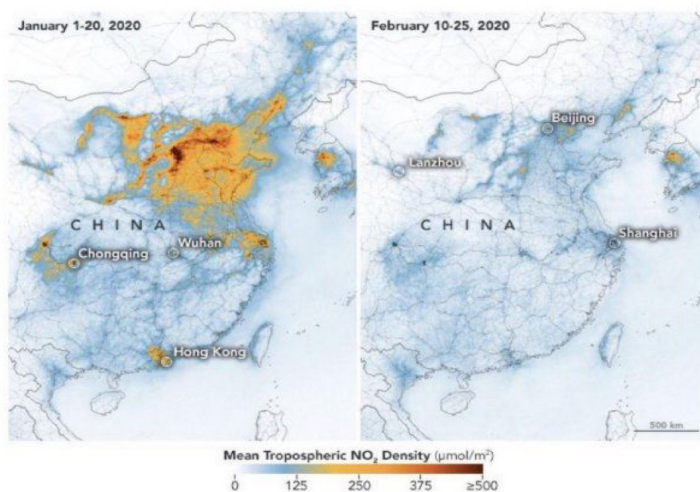
Para poner algunos ejemplos que ilustran este punto de vista, hay que señalar que la pandemia redujo las emisiones

² Ver <http://www.circulareconomysummit.com/en/home>

CO₂ en el mundo, mejorando la calidad del oxígeno que se respira, gracias a la reducción del tráfico urbano. Un caso notable fue precisamente en el país en donde se originó la pandemia: en China la desaceleración económica también disminuyó radicalmente el dióxido de nitrógeno, según se aprecia en las fotografías satelitales de la NASA abajo, dando como resultado que, en solo dos meses, la contaminación atmosférica se redujo considerablemente en ese país. Y para tener un parámetro de comparación, se puede decir que las emisiones GEI se redujeron hasta en un 6 % respecto del nivel global (siendo China responsable de un 30 % de la contaminación mundial). Lo anterior viene a constituir un logro mucho mayor que cualquier compromiso nacional asumido por los gobiernos en la XXI Conferencia sobre Cambio Climático (COP21) de París, Naciones Unidas en 2015, por ejemplo.

Figura 1

Contaminación ambiental en China durante enero y febrero 2020



Fuente de la fotografía satelital: Nasa @sustainableCSI

En otro ejemplo notable, el Servicio de Vigilancia Atmosférica de Copernicus (SVAC), de la Unión Europea, informó que las concentraciones de dióxido de nitrógeno (NO₂) también tuvieron una reducción del 10 % semanales en Italia y lo mismo ocurrió con el tráfico aéreo, por el freno de la actividad industrial y el peligro de contagio en los aviones, lo que condujo a la reducción drástica de los vuelos, disminuyendo el turismo mundial que se ha vuelto masivo y sumamente perjudicial para el medio ambiente, por los hábitos consumistas de la mayor parte de turistas. Por supuesto, la disminución del tráfico aéreo y el cierre de aeropuertos fue decisiva para lograr un gran beneficio para la naturaleza, porque solo las emisiones GEI del tráfico aéreo representan un 5 % de la contaminación global.³

Todos recuerdan las fotografías de los canales de Venecia, con aguas transparentes a las que han retornado los peces, las calles en las que deambulan animales o los parques a donde los pájaros han retornado. De manera que también es perfectamente razonable preguntarse si el trauma de la pandemia contribuyó en algo a cambiar la forma habitual de vida, facilitando adquirir consciencia que no es posible retornar a los patrones de comportamiento del pasado y que todo el mundo necesitará aceptar que la normalidad (cuando finalice la pesadilla del virus) sea realmente «nueva»: menos consumismo irracional,

³ Boaventura de Sousa Santos se refiere a este fenómeno de la siguiente manera: «La desaceleración de la actividad económica, especialmente en el país más grande y dinámico del mundo, tiene consecuencias negativas obvias. Pero también posee algunas positivas. Por ejemplo, la disminución de la contaminación atmosférica. Un especialista en calidad del aire de la agencia espacial estadounidense (NASA) dijo que nunca se había visto una caída tan dramática en la contaminación de un área tan vasta. ¿Acaso quiere decir que a comienzos del siglo XXI la única forma de evitar la inminente catástrofe ecológica es a través de la destrucción masiva de la vida humana? ¿Hemos perdido la imaginación preventiva y la capacidad política para ponerla en práctica?» (Santos: 2020, p. 24).

aceptar que el Estado juega un papel fundamental en el ordenamiento y regulación de los mercados, dar prioridad a las inversiones sociales en salud y educación, por encima de las políticas tradicionales que dan prioridad a obras de infraestructura en beneficio de los intereses del sector privado, y así, sucesivamente.

Lo cierto es que esta insólita e inesperada peste moderna ha forzado a la humanidad a darse cuenta de que, a pesar de las múltiples diferencias de cultura, etnicidad, riqueza, hábitat geográfico, creencias religiosas, ideología política, nacionalidad o condición social, la amenaza es la misma para toda una colectividad mundial que se encuentra traumatizada por la amenaza mortal del virus. Y tal vez sea posible aprovechar dicho *shock* para conseguir que la humanidad «abra los ojos» ante la realidad y deje de seguir aturdiéndose en diversiones estériles. En efecto, es increíble la rapidez con la cual el mundo se ha visto confrontado por el virus, consecuencia de una información inmediata y de la vertiginosa velocidad producto de la revolución en los medios de comunicación (internet y teléfonos móviles), solo comparable con la rapidez en la propagación de la enfermedad. Así, el 31 de diciembre de 2019, China informó a la Organización Mundial de Salud (OMS) la aparición de 44 casos de neumonía por causas no identificadas. El 6 de enero siguiente, ya había reconocido al nuevo virus dentro de la familia de los coronavirus, reportándose 53 personas infectadas. El 9 de enero, con 63 casos confirmados, ocurre la primera muerte en China. Para el 19 de abril, más de 2.4 millones de personas estaban infectadas a nivel mundial y ya habían ocurrido más de 162 mil muertes.

Durante el mes de septiembre de 2020, según datos del *John Hopkins Corona-Virus Resource Center* de

Estados Unidos, había en el mundo cerca de 30 millones de infectados y un millón de muertos (de los cuales más de 6 millones de enfermos y 200 000 muertos solo el país más rico poderoso del mundo, debido a la irresponsabilidad de quien, con toda seguridad, ha sido el peor presidente en la historia de Estados Unidos).⁴ En América Latina, con la excepción de algunos países como Costa Rica, Uruguay o Cuba, la situación no es buena. Especialmente para Brasil, con el émulo del presidente Trump, Bolsonaro. En Guatemala, para estas mismas fechas, había ya ochenta mil contagiados y unos tres mil fallecidos, mientras en el resto del mundo, países gobernados por mujeres como Finlandia, Islandia, Nueva Zelandia, Taiwán y la misma Alemania, habían logrado manejar la pandemia para evitar altos números de contagio y disminuir el índice de letalidad, al igual que otros como Corea del Sur, China o Vietnam.⁵

La celeridad en la propagación de la enfermedad está relacionada con el hecho que la población, al igual que el virus, han crecido exponencialmente. A ello hay que agregar la velocidad que imprime a los desplazamientos

⁴ Consulta realizada en línea: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

⁵ Aunque para Boaventura de Sousa Santos habría que destacar el hecho que en China y probablemente sea igual para Vietnam o Cuba «También se sabe que, para controlar efectivamente la pandemia, China ha implementado métodos de represión y vigilancia particularmente estrictos. Cada vez es más evidente que las medidas han sido efectivas. Pero China, a pesar de todos sus méritos, no es un país democrático. Es muy cuestionable que dichas medidas puedan implementarse o tengan la misma efectividad en un país democrático. ¿Significa que la democracia carece de la capacidad política para responder a emergencias? Por el contrario, *The Economist* mostró a principios de este año que las epidemias tienden a ser menos letales en los países democráticos debido a la libre divulgación de información. Pero como las democracias son cada vez más vulnerables a las *fake news*, tendremos que imaginar soluciones democráticas basadas en la democracia participativa a nivel de los vecindarios y las comunidades, y en la educación cívica orientada a la solidaridad y cooperación, y no hacia el emprendedurismo y la competitividad a toda costa» (Santos, 2020, pp. 25-26).

humanos, el transporte aéreo, junto con la concentración de población en las grandes ciudades. De manera que cuando la humanidad aparentemente estaba más lejos y separada de la naturaleza pensando, erróneamente, que podía controlarla y dominarla, resulta que ello demuestra, con una intensidad brutal, lo ilusorio y absurdo de semejante creencia. Hoy más que nunca estamos a merced de la *Madre Naturaleza*, fuerza ingobernable que nos hace sufrir cataclismos volcánicos, terremotos, tsunamis, tormentas, huracanes, gigantescos incendios forestales, o bien esos microbios malignos y diminutos que, al igual que los *aliens* extraterrestres de las películas de Ridley Scott, socavan por dentro, poniendo en tela de juicio las predicciones de autores como Harari en *Homo Deus* (2016), pues la fuerza de la naturaleza ha sido de tal intensidad, que todas las especulaciones de la bioingeniería, la robótica o la inteligencia artificial (AI) quedan pequeñas.

Hoy más que nunca, la humanidad se encuentra a merced de la naturaleza, tanto por sus límites —las «fronteras planetarias»— (Sachs, 2015) como por la fuerza ingobernable de los fenómenos naturales. Así que aterrados, los hombres reviven los temores colectivos del medioevo, adquiriendo una extraña e inquietante sensación de humildad, con un pasmo cuasi religioso, sorprendente para las elites de las sociedades postmodernas occidentales, reconocible en todos aquellos que han quedado asombrados y perplejos, ante el devastador golpe pandémico y la capacidad de aniquilación de las fuerzas naturales (los más de 200 000 muertos de Estados Unidos son, por ejemplo, el triple de las bajas de una década de guerra de ese país en Vietnam). En este sentido, hasta los presagios milenaristas reaparecen, incluyendo los fantasmas del

fin del mundo, confirmados —para nuestra mala fortuna— por la ciencia. En efecto, se recuerda cómo por culpa del propio *homo sapiens*, la humanidad está envuelta en un proceso de extinción de la biodiversidad planetaria (que el hombre mismo he desencadenado) y que, si no se toman a tiempo las medidas, la especie corre el riesgo de desaparecer, cuestión que ya no es solo de ciencia ficción, sino de ciencia pura y dura.

La pandemia misma puede ser considerada como una advertencia del planeta. Ello frente a la conducta depredadora del medio ambiente, que las colectividades humanas, bajo la influencia del neoliberalismo salvaje conducido por actores económicos obnubilados por tal ideología económica y convencidos, testarudamente, de que los «recursos naturales» no son solo inagotables, sino también lo es la «capacidad de carga» de la tierra. Podría decirse que la terrorífica COVID-19 es una advertencia de Gaia —según llama al planeta James Lovelock (Lovelock, 2007)— que ha puesto a la humanidad entera de cabeza, obligándola a percatarse con vergüenza y resignación, frente a microbios de dimensiones tan pequeñas e invisibles (salvo que se utilicen poderosos microscopios electrónicos). Así, la impotencia humana ha sido y continúa siendo mayúscula.

No obstante, al tratar de ver el lado bueno a este trágico desastre mundial, podrían aparecer ciertas «lecciones preliminares», que ojalá llegaran a las mentes de gobernantes y actores económicos cuya responsabilidad sea la de orientar las políticas públicas nacionales o mundiales. Así las cosas, pueden considerarse las siguientes ideas en el sentido que: 1) Es la ciencia la que debe servir de guía en la toma de decisiones, en todos sus campos,

pero especialmente en el de la salud. 2) El papel que juega el Estado, en la regulación de los mercados, empresas transnacionales y en la economía mundial, resulta ser ahora incontrovertible. 3) La «normalidad» pre-pandemia, debe ser substituida por una nueva normalidad, que rechace la ideología neoliberal del enriquecimiento personal, como motivo principal de toda actividad humana, al igual que la falsa idea del «crecimiento económico» como una forma de evaluar y medir el «desarrollo». 4) Solo la cooperación internacional, en las correspondientes instancias multilaterales, puede hacernos salir de esta crisis mundial. 5) Es indispensable abordar la decadencia del anacrónico sistema de Westfalia, para substituirlo (por lo menos) por procesos regionales de integración dignos de ese nombre (como la UE y el resto son regionalizaciones). 6) Una perspectiva transdisciplinaria, holística y cosmopolita es indispensable en la metodología y en la visión de todo plan de acción. 7) El desarrollo sostenible postulado por los 17 Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas (17 ODS) y la agenda 2030 de dicha organización son el único marco apropiado del que la humanidad dispone, para la reorientación de las políticas públicas que sean impulsadas para salir de la crisis económica. Dentro de ellas, habría que tomar de ejemplo, como se señaló, lo que hace la Unión Europea para poner en marcha su plan verde de acción, en materia de economía circular.⁶

⁶ Véase por ejemplo el plan de acción de la Unión Europea sobre una Economía Circular en https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/qanda_20_419 y también el Pacto Verde Europeo https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es o los artículos de Kate Raworth (2017): *Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st Century Economist* April 2020 DOI: 10.33568/rbs.2409 o el artículo de Jaime Montoya del Cenadec, Perú "Amsterdam y la economía (circular) del donut" o las acciones que se intentan en América Latina in: <https://metropolitana.org.ar/nuestras-acciones/10896/nuevo-dialogo-en-el-foro-sustentabilidad-higiene-urbana-y-economia-circular/>

La crisis de la pandemia vista por Slavoj Žižek y Boaventura de Sousa Santos

Cuando el médico chino Wen Liang denunció cómo el nuevo coronavirus amenazaba a la humanidad (y sufriera la censura de las autoridades de su país) se comportó de manera similar a lo que hicieron Chelsea Manning, Julian Assange o Edward Snowden en Estados Unidos al denunciar los «secretos de Estado» publicados por *wikileaks*; es decir, evidenciando que los intereses de la colectividad mundial son más importantes que los estrechos intereses mal llamados «nacionales» por los gobernantes de turno, indica el filósofo esloveno Slavoj Žižek (Zizek, 2020).

En este orden de ideas, para salvar a la especie humana valdría advertir que «no hay enemigo pequeño», como ocurriera en *La Guerra de los Mundos* (según el famoso libro de H.G Wells), cuando un virus diezmó la invasión marciana a la tierra, al momento en que todo se creía perdido. Ahora podría suceder exactamente lo contrario, cuando un virus esté «funcionando» como defensa de la tierra –lo que indica Lovelock– y lo ratifica Žižek en su libro más reciente:

One can read the ongoing coronavirus epidemic as an inverted version of H. G. Wells's The War of the Worlds (1897). This is the story of how after Martians conquer the earth, the desperate hero-narrator discovers that all of them have been killed by an onslaught of earthly pathogens to which they had no immunity: "slain, after all man's devices had failed, by the humblest things that God, in his wisdom, has put upon this earth." It is interesting to note that, according to Wells, the plot arose from a discussion with his brother Frank about the catastrophic effect of the British on indigenous Tasmanians. What would happen, he wondered, if Martians did to Britain what the British had done to the Tasmanians? The Tasmanians, however, lacked the lethal pathogens to defeat their invaders. Perhaps an epidemic which

threatens to decimate humanity should be treated as Wells's story turned around: the "Martian invaders" ruthlessly exploiting and destroying life on earth are we, humanity, ourselves; and after all devices of highly developed primates to defend themselves from us have failed, we are now threatened "by the humblest things that God, in his wisdom, has put upon this earth," stupid viruses which just blindly reproduce themselves—and mutate (Žižek, 2020, pp. 12-13).

Aunque esta sería una lectura premoderna, según advierte Žižek, es difícil aceptar que la pandemia en curso, sea el resultado de pura contingencia natural; que simplemente sucedió y que no esconde ningún significado profundo. Visto desde la más amplia dimensión de las cosas *homo sapiens*, en realidad no tiene nada que la haga «especial» o superior al resto de la biodiversidad terrestre (Žižek, 2020, p. 14). Se trataría de una razón de más para proceder como lo hizo el primer ministro israelí, Netanyahu, cuando ofreció a sus enemigos de Palestina «ayuda y coordinación», no por «benevolencia», sino porque se trataba pura y simplemente, de un territorio tan pequeño, que era imposible separar a judíos y a palestinos.

La anterior es una realidad que, extrapolada al resto del mundo, debe traducirse en cooperación internacional. Así, nadie puede pretender poner a América (o a cualquier país o continente) «primero» (Trump dixit) pues, parafraseando lo que dijo Martin Luther King hace más de cincuenta años y de manera muy seria, pudimos haber llegado en barcos diferentes, pero ahora todos estamos en el mismo barco. Lo anterior significa que en lugar de la pandemia de mentiras (*fake news*) desatada por personajes inescrupulosos y sociópatas —como el expresidente Trump— o de teorías conspiratorias, inventadas por personajes paranoicos y desequilibrados y de las explosiones de racismo —como

la violencia policial contra la población negra en Estados Unidos— convendría educar a la humanidad con base en un *nuevo paradigma, en una sociedad alternativa*, más allá de las naciones-Estado «actualizándose a sí misma en la forma de solidaridad global y cooperación» (Žižek, 2020, p. 37).

La situación descrita requiere, obviamente, abandonar la idolatría de los mercados («que tienen pánico frente al virus») pues de lo contrario, el mundo se expone al animismo capitalista en donde se trata a los mercados o al capital financiero como si fueran entidades vivientes (dioses paganos):

Another weird phenomenon that we can observe is the triumphant return of capitalist animism, of treating social phenomena such as markets or financial capital as living entities. If one reads our big media, the impression one gets is that what we should really worry about are not the thousands who have already died and the many more who will, but the fact that "markets are panicking"—coronavirus is ever more disturbing the smooth functioning of the world market. Does all this not clearly signal the urgent need for a reorganization of global economy which will no longer be at the mercy of market mechanisms? We are not talking here about the old-style Communism, of course, just about some kind of global organization that can control and regulate the economy, as well as limit the sovereignty of nation-states when needed. Countries were able to do it in the conditions of war, and we are now effectively approaching a state of medical war. We should not be afraid to note some potentially beneficial side effect of the epidemic. One of the lasting symbols of the epidemic is passengers trapped in quarantine on large cruise ships. Good riddance to the obscenity of such ships say I thought we have to be careful that travel to lone islands or other resorts will not once again become the exclusive privilege of the rich few, as it was decades ago with flying. Amusement parks are turning into ghost towns—perfect, I cannot imagine a more boring and stupid place than Disneyland. Car production

is seriously affected—good, this may compel us to think about alternatives to our obsession with individual vehicles. The list can go on (Žižek, 2020, pp. 42-43).

Žižek insiste en que la pandemia no solo está señalando los límites de la globalización de los mercados, sino que también lo hará con el populismo nacionalista, que se mantiene aferrado a la defensa de las «soberanías nacionales». Esto significa también que el nacionalismo y el viejo orden de Westfalia están en contradicción con la globalización, lo cual equivale a decir que la movilidad geoeconómica (de mercancías y de fuerza de trabajo) se opone al principio de defensa irrestricta de la soberanía territorial geopolítica. Ello permite percatarse de que, ante semejante contradicción, son la geopolítica y la territorialidad irrestricta de los Estados nacionales, las que llevan las de perder frente a la globalización y a los procesos de integración regional. En consecuencia, para resolver tal contradicción, la soberanía estatal debería ser reinterpretada, porque no se trata de la protección del territorio lo que está en juego hoy en día. En efecto, se trata del territorio —entendido de manera clásica— como ocurrió en la antigüedad, cuando los chinos quisieron protegerse de las invasiones construyendo más de 8 000 kilómetros de la gran muralla, de las amuralladas ciudades medievales, verdaderas fortalezas urbanas. En igual forma y a mediados del siglo pasado, cuando Francia quiso protegerse de la Alemania nazi con 400 kilómetros de la *Línea Maginot*, que no sirvió para nada frente al fulminante *blitzkrieg* de Hitler, cuando este les jugó la vuelta, atravesando con sus blindados el territorio belga, para apoderarse de París.

Convendría recordar estas lecciones de historia, al considerar los delirantes sueños del expresidente Trump, pretendiendo impedir el ingreso de migrantes

latinoamericanos, con los cerca de 4 000 kilómetros en la frontera con México. En efecto, lo que realmente está en juego en el siglo XXI, es la protección del planeta y la seguridad del globo terráqueo, no la de los pequeños, medianos o grandes Estados-nacionales, por más poderosos que se crean. Son entonces las ecológicas *fronteras planetarias* de Sachs (Sachs, 2015, pp. 181-214) las que están en juego, no las fronteras nacionales. Como dice Žižek, solo colaborar y coordinarnos adecuadamente nos puede ayudar a salir de la crisis presente (aclarando que el filósofo esloveno no se considera un intelectual «utópico» o partidario de alguna «solidaridad idealizada»), sino de un hecho evidente: la solidaridad global y la cooperación deben hacerse en interés de la sobrevivencia de todos y cada uno de nosotros, inclusive con la adopción de alguna noción de «comunismo de desastre», pues solo esto podrá ser un antídoto para el «capitalismo del desastre» (y de la barbarie):

This is where my notion of "Communism" comes in, not as an obscure dream but simply as a name for what is already going on (or at least perceived by many as a necessity), measures which are already being considered and even partially enforced. It's not a vision of a bright future but more one of "disaster Communism" as an antidote to disaster capitalism. Not only should the state assume a much more active role, organizing the production of urgently needed things like masks, test kits and respirators, sequestering hotels and other resorts, guaranteeing the minimum of survival of all new unemployed, and so on, doing all of this by abandoning market mechanisms. Just think about the millions, like those in the tourist industry, whose jobs will, for some time at least, be lost and meaningless. Their fate cannot be left to mere market mechanisms or one of stimuluses. And let's not forget that refugees are still trying to enter Europe. It's hard to grasp their level of despair if a territory under lockdown in an epidemic is

still an attractive destination for them? Two further things are clear. The institutional health system will have to rely on the help of local communities for taking care of the weak and old. And, at the opposite end of the scale, some kind of effective international cooperation will have to be organized to produce and share resources. If states simply isolate, wars will explode. These sorts of developments are what I'm referring to when I talk about "communism," and I see no alternative to it except new barbarism. How far will it develop? I can't say, I just know that the need for it is urgently felt all around, and, as we have seen, it is being enacted by politicians like Boris Johnson, certainly no Communist. The lines that separate us from barbarism are drawn more and more clearly. One of the signs of civilization today is the growing perception that continuing the various wars that circle the globe as totally crazy and meaningless. So too the understanding that intolerance of other races and cultures, or of sexual minorities, pales into insignificance compared with the scale of the crisis we face. This is also why, although wartime measures are needed, I find problematic the use of the term "war" for our struggle against the virus: the virus is not an enemy with plans and strategies to destroy us, it is just a stupid self-replicating mechanism (Žižek, 2020, pp. 100-101).

Efectivamente, en la medida en que no se puedan aplicar los mecanismos de mercado para producir mascarillas, respiradores o test de prueba masiva, se tendrá que recurrir al Estado y lo mismo, para garantizar una *renta básica* (*the minimun survival*) para los nuevos desempleados. Esto para el caso de la mayoría de trabajadores de la industria turística o inclusive de los «refugiados tratando de entrar a Europa». Además de ello, el sistema de salud tendrá que apoyarse en las comunidades locales para cuidar a los más débiles y a las personas de edad avanzada. La cooperación internacional tendrá que organizarse para para producir y compartir recursos, de modo que hasta políticos como Boris Johnson («que no es ningún comunista», como dice Žižek)

están trabajando en esa dirección. Ello, porque continuar con las guerras es «una locura sin sentido», al igual que lo es la intolerancia hacia otras razas, culturas o minorías sexuales. Todo ello palidece ante la escalada de la crisis que estamos enfrentando. Y así, aunque no se trate de una «guerra» contra el virus (pues no hay ningún enemigo con «planes y estrategias para destruirnos» sino solamente un «estúpido y autoreplicante mecanismo»), tampoco se puede evitar que los gobiernos tomen «medidas de tiempos de guerra».⁷

Boaventura de Sousa Santos, por su parte, asegura que el momento de los *intelectuales de vanguardia ya pasó*, agregando que ahora *los intelectuales deben aceptarse como intelectuales de retaguardia*, permaneciendo atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes, formulando teorías e hipótesis a partir de tales necesidades y aspiraciones. De lo contrario, indica Boaventura, estamos corriendo el riesgo de dejar a los ciudadanos indefensos *ante los únicos que saben hablar su idioma y entienden sus preocupaciones*, que para algunos países se han vuelto las sectas protestantes, como sucede en Estados Unidos, en Brasil o en Guatemala, países en donde el auge del pentecostalismo es impresionante, de manera que son estos *son pastores evangélicos conservadores o imanes islámicos radicales, apologistas de la dominación capitalista, colonialista y patriarcal* (Santos, 2020, pp. 41-42) los que terminan «dirigiendo» a grandes masas de población y, por supuesto, dando orientación a su voto y participación electoral.⁸

⁷ Aunque en su libro sobre *La Cruel Pedagogía del Virus* Boaventura de Sousa Santos indica que estas propuestas de Žižek serían irrazonables en estos tiempos «de excepción excepcional» y por ello, su propio autor las habría reconsiderado.

⁸ Así se explican los triunfos electorales de Trump, Bolsonaro y Jimmy Morales en los tres países mencionados.

Por otra parte, Santos nos recuerda que la vida humana representa solo el 0.01 % de la aquella existente en la tierra. Por lo tanto, es defensa de la biodiversidad del planeta, se impone como condición *sine qua non*, la continuación de la vida de nuestra especie. Ello frente a los que piensan que no hay alternativa al capitalismo salvaje en el que vivimos y que están equivocados, en la medida en que *es posible quedarse en casa y tener tiempo para leer un libro y pasar más tiempo con los niños, consumir menos, prescindir del vicio de pasar tiempo en los centros comerciales...se desmorona la idea que no hay alternativa a la forma de vida impuesta por el hipercapitalismo* (Santos, 2020, p. 22). En consecuencia, es posible afirmar que las alternativas entrarán en la vida de los ciudadanos, quienes cobrarán consciencia de lo que sucede justamente gracias a los golpes colectivos provocados por pandemias, desastres ambientales —cada vez más frecuentes— o por las crisis económicas o financieras. De tal manera lo harán al observar y sufrir estos eventos catastróficos, mucho más como *oportunidades* que como obstáculos o impedimentos para el cambio. Congruente con sus planteamientos de las *epistemologías del sur*, Santos (2010b, pp. 35-37) sostiene también que salvar al planeta requiere ir más allá del marco de referencia eurocéntrico u occidental, reconociendo la pluralidad de modos de adquisición de conocimiento como las *ecologías de saberes* que constituyen *conocimiento popular*, que es diferenciable del conocimiento científico *porque se produce colectivamente en el marco de la resistencia de los grupos sociales sometidos a la opresión neocolonial*, grupos que además sufren injustamente de la destrucción sistemática de sus culturas.

En síntesis, como bien lo afirma en varias de sus obras Boavetura de Sousa Santos, es indispensable imaginar el

planeta como nuestro hogar común y a la naturaleza, como nuestra madre original, a quien le debemos amor y respeto porque pertenecemos a ella (y no al revés como postula la «modernidad»). Todo lo anterior es fundamental para adquirir mayor resiliencia, a fin de sobrellevar esta crisis mundial «permanente» y que, por ello, se convierte en «la causa que explica todo lo demás». O dicho en las propias palabras de Boaventura:

La pandemia actual no es una situación de crisis claramente opuesta a una situación normal. Desde la década de los ochenta, a medida que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo y este se sometió cada vez más a la lógica del sector financiero, el mundo ha vivido en un estado *de crisis permanente*. Una situación doblemente anormal. Por un lado, la idea de una crisis permanente es un oxímoron, ya que, en el sentido etimológico, la crisis es, por naturaleza, excepcional y temporal, y constituye una oportunidad de superación para originar un mejor estado de cosas. Por otro lado, cuando la crisis es pasajera, debe explicarse por los factores que la provocan. *Sin embargo, cuando se vuelve permanente, la crisis se convierte en la causa que explica todo lo demás. Por ejemplo, la crisis financiera permanente se utiliza para explicar los recortes en las políticas sociales (salud, educación, seguridad social) o la degradación salarial. Así, impide preguntar sobre las causas reales de la crisis. El objetivo de la crisis permanente (consiste en que) no se debe resolver. Pero, ¿cuál es el propósito de este objetivo? Básicamente, hay dos: legitimar la escandalosa concentración de riqueza y boicotear medidas efectivas para prevenir una inminente catástrofe ecológica. Así hemos vivido durante los últimos cuarenta años. Por esta razón, la pandemia solo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial. Es por ello que implica un peligro específico. En muchos países, los servicios de salud pública estaban mejor preparados para enfrentar la pandemia hace diez o veinte años de lo que lo están hoy (Santos, 2020, 20-21, énfasis nuestros).*

Boaventura de Sosa Santos piensa que habría que tener presente que los debates culturales, políticos e ideológicos de nuestro tiempo se caracterizan por ser opacos para la gran mayoría de una población, que ni los entiende, ni participa de ellos; de modo que hay una gran distancia entre las elites intelectuales o académicas de nuestros países y la llamada «gente de a pie». Especialmente habría que tener en cuenta también —nos dice Santos— que la política —como actividad que debería mediar entre las ideologías y las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos— ha dejado de cumplir tal función, de modo que las supuestas necesidades y aspiraciones del mercado, *ese megaciudadano formidable y monstruoso que nadie jamás vio, tocó ni olió, un ciudadano extraño que solo tiene derechos y ningún deber* (Santos, 2020, p. 32) viene a terminar ampliando las funciones de mediación política (que deberían cumplirse a través de los partidos, los cuales se han convertido en simples «franquicias electorales» como se les denomina en Guatemala). Sin embargo, cuando irrumpe la pandemia:

[...] la luz de los mercados se desvanece y, de la oscuridad con la que siempre nos amenazan si no les rendimos pleitesía, surge una nueva claridad. La claridad pandémica y las apariciones en las que se materializa. Lo que nos permite ver y cómo se interpreta y evalúa determinarán el futuro de la civilización en la que vivimos. Estas apariciones, a diferencia de otras, son reales y llegaron para quedarse” (Santos, 2020, p. 32).

Pero si la pandemia resulta ser una alegoría, su significado real se convierte en miedo caótico generalizado a la muerte, sin fronteras, causada por este enemigo invisible que se ha convertido en algo así como la expresión de una *deidad todopoderosa invisible*, que puede ser infinitamente grande, como sucede *con el dios de las religiones escritas*

o bien *infinitamente pequeña*, como ocurre con el virus. En el contraste comparativo entre la religión de los mercados y la religión, resulta evidente que estos suelen ser *insidiosos e impredecibles en sus mutaciones* (parecidos a ciertas entidades divinas como la trinidad) siendo que *a diferencia de dios, el mercado es omnipresente en este mundo y no en el más allá. Y, a diferencia del virus, es una bendición para los poderosos y una maldición para todos los demás* (Santos, 2020, p. 33).

Finalmente, este mismo autor nos habla de las «lecciones» que está dejando esa «intensa pedagogía del virus». La primera de ellas es *el tiempo político y mediático* (que) *condiciona cómo la sociedad contemporánea percibe los riesgos que corre*. Ello significa que en ciertos casos (como en el cambio climático) se trata de una crisis severa, pero siendo su progresión lenta «*tienden a pasar desapercibida incluso cuando su letalidad es exponencialmente mayor*» (Santos, 2020, p. 22). Lo anterior es así, porque nadie está pensando ahora en los cientos de miles de muertos que puede provocar el alza del nivel del mar, a consecuencia del calentamiento global o la contaminación atmosférica, que cada año mata a 7 millones de personas, como dice la Organización Mundial de la Salud (OMS)⁹ En el caso de pandemia, tratándose de una crisis grave y aguda, cuya letalidad es significativa y rápida, esto moviliza a los medios de comunicación y a los poderes políticos, lo cual lleva a los gobiernos *a tomar medidas que, en el mejor de los casos, resuelven las consecuencias de la crisis, pero no afectan sus causas* (Santos, 2020, p. 64). Si bien es posible «resolver» las consecuencias de la crisis mediante una disminución relativa (en cada país) de los índices de letalidad, la no

⁹ Nota del editor. Sobre esta temática consultar artículo de prensa de la OPS. <https://bit.ly/30rIQ7L>

saturación de los servicios de salud estatales o de encontrar una vacuna, es muy probable que las causas de la pandemia no se encuentren nunca, para prevenir la reaparición de nuevos virus letales en el futuro.

Según la Organización Meteorológica Mundial, el hielo antártico se está derritiendo seis veces más rápido que hace cuatro décadas, y el hielo de Groenlandia cuatro veces más rápido de lo previsto. Según la ONU, tenemos diez años para evitar un aumento de 1,5 grados en la temperatura global en relación con la era preindustrial y, en cualquier caso, sufriremos. A pesar de todo esto, la crisis climática no genera una respuesta dramática y de emergencia como la que está causando la pandemia. Lo peor es que, si bien la crisis pandémica puede revertirse o controlarse de alguna manera, la crisis ecológica ya es irreversible y ahora solo queda intentar mitigarla. Pero resulta aún más grave el hecho de que ambas crisis están vinculadas. La pandemia de coronavirus es una manifestación entre muchas del modelo de sociedad que comenzó a imponerse a nivel mundial a partir del siglo XVII y que ahora está llegando a su etapa final (Santos, 2020, pp. 64-65).

La segunda lección del virus es que *las pandemias no matan tan indiscriminadamente como se cree a sus víctimas*; estas suelen ser en su mayoría, trabajadores empobrecidos y precarios, mujeres, negros, indígenas, inmigrantes, refugiados, personas sin hogar, campesinos, ancianos y otras personas en condiciones similares, siendo, además, que gran parte de la población mundial no está en condiciones de seguir las recomendaciones de la OMS para defenderse del virus, por vivir en espacios muy reducidos (o muy contaminados), por estar obligados a trabajar en condiciones de riesgo, porque están detenidos en cárceles (o viven en campos de refugiados), porque no tienen jabón, ni agua potable, o la poca agua disponible es para beber y cocinar, entre otras.

La tercera lección es *que, como modelo social, el capitalismo no tiene futuro* y en particular, su versión vigente (el neoliberalismo combinado con el dominio del capital financiero). De modo que, aunque el capitalismo puede subsistir como modo de producción, tendrá que hacerlo *entre otros pero no como el único, y mucho menos como el modelo que dicta la lógica de acción del Estado y de la sociedad* (Santos, 2020, p. 68. —El énfasis es nuestro—), agregando que han sido los gobiernos con menos «lealtad a las ideas neoliberales» quienes han actuado de manera más efectiva contra la pandemia —independientemente del régimen político— como lo demuestran los casos de Taiwán, Corea del Sur, Singapur y, por supuesto, China.

La cuarta lección de la pandemia —según Boaventura— concierne a que tanto la extrema derecha como la derecha hiperneoliberal *han sido definitivamente desacreditadas*. Una quinta lección es una advertencia: *el colonialismo y el patriarcado están vivos y se fortalecen en tiempos de crisis aguda*. La sexta lección es que la pandemia trajo de *retorno al Estado y a la comunidad*. De tal suerte, si partimos de la base que los tres principios de regulación de las sociedades modernas son el Estado, el mercado y la comunidad, pero admitimos que el neoliberalismo introdujo un desequilibrio grosero entre los tres (ya que en los últimos cuarenta años el *principio del mercado* ha recibido la prioridad absoluta¹⁰ en detrimento del Estado

¹⁰ Boaventura se refiere a esta situación así: "La privatización de bienes sociales colectivos, como la salud, la educación, el agua potable, la electricidad, los servicios postales y de telecomunicaciones, y la seguridad social, fue solo la manifestación más visible de la prioridad dada a la mercantilización de la vida colectiva. **Más insidiosamente, el propio Estado y la comunidad o sociedad civil comenzaron a ser gestionados y evaluados por la lógica del mercado y por criterios**

y de la comunidad), ahora en cambio, se ha generado una situación benéfica («gracias al virus»), que podrían restablecer dicho equilibrio.

El Antropoceno y la crisis del capitalismo neoliberal

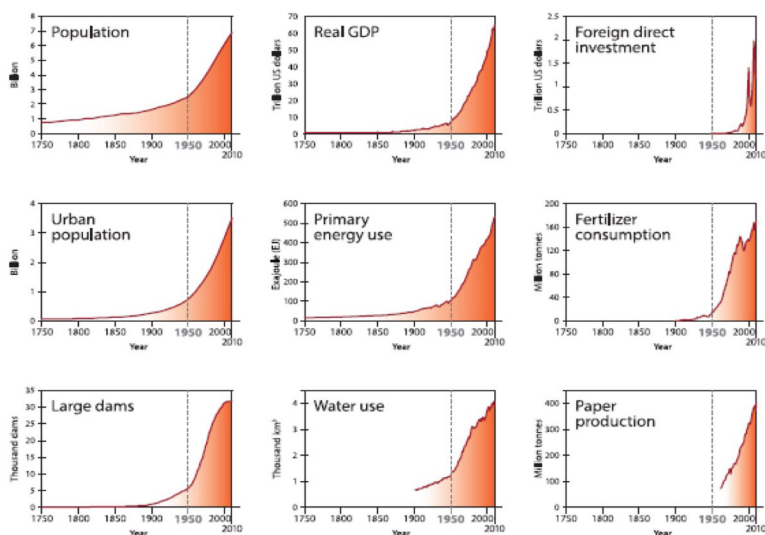
Paul J. Crutzen, científico holandés galardonado con el Premio Nobel de química, según consta en Crutzen y Stoermer (2000), propuso durante una reunión de la Unión Internacional de Ciencias Geológicas celebrada en Cuernavaca (México), que se le diera el nombre de *Antropoceno* a la época geológica que estamos viviendo actualmente. El *Holoceno* sería la época que se inició hace 12 000 años, con el fin de la *Edad del Hielo* y el inicio del asentamiento sedentario de los seres humanos gracias a la agricultura. Mientras que el *Antropoceno* se diferencia por el hecho de ser consecuencia del impacto ecológico que la revolución industrial del siglo XVIII tuvo sobre el planeta y, sobre todo, de la llamada «gran aceleración»¹¹ de la postguerra de mediados del siglo pasado.

de rentabilidad del “capital social”. Esto sucedió tanto en los servicios públicos como en los servicios de solidaridad social. Fue así como las universidades públicas fueron sometidas a la lógica del **capitalismo universitario**, con **clasificaciones internacionales, la proletarianización productiva de los docentes y la transformación de los estudiantes en consumidores de servicios universitarios. Así también surgieron las alianzas público-privadas, casi siempre un mecanismo para transferir recursos públicos al sector privado.** De este modo, las organizaciones de solidaridad social finalmente entraron en el comercio de la filantropía y del cuidado. **Las pandemias muestran de forma cruel cómo el capitalismo neoliberal incapacitó al Estado para responder a las emergencias.** Las respuestas que los Estados dan a la crisis varían de un Estado a otro, pero ninguno puede disfrazar su incapacidad, su falta de previsibilidad en relación con las emergencias que se anunciaron como inminentes y muy probables” (Santos, 2020, pp. 77-76 —el énfasis es nuestro—).

¹¹ Se llama “gran aceleración” al salto vertiginoso que dan algunos indicadores tanto de tendencias socio-económicas (población, PIB; inversión extranjera directa, urbanización, consumo de fertilizantes, construcción de represas,

Lo anterior es consecuencia del salto exponencial del crecimiento demográfico; de la utilización del agua; del crecimiento del producto bruto mundial; de las inversiones; de los procesos de urbanización y de la agricultura (que se industrializó también gracias a la utilización de maquinaria y fertilizantes químicos); de la deforestación para ampliar las sembradíos y plantaciones, así como para utilizar la madera en la fabricación de papel; de la construcción de represas para generar energía hidroeléctrica; de la depredación de bancos pesqueros en los océanos para la alimentación de una población cada vez más numerosa; de la utilización de combustibles fósiles para generación de energía y así como para fabricar los combustibles (gasolina, diésel) que se utilizan en el transporte aéreo, marítimo y terrestre. Todo lo anterior se puede constatar en los indicadores de la icónica gráfica que se presenta a continuación. La misma fue publicada por *The Anthropocene Review* en 2004 y actualizada en 2010.

uso de agua, producción de papel, transportes y telecomunicaciones) como en los ecosistemas terrestres (dióxido de carbono, óxido de nitrógeno, metano, ozono, temperatura de la superficie terrestre, nitrógeno en las zonas costeras, deforestación de selva tropical, acuicultura marina, tierra dedicada agricultura y degradación de la biosfera) a partir de 1950 según comprobado por investigaciones del *International Geosphere-Biosphere Program* (IGBP) llevado a cabo entre los años 1999-2003 y cuyos resultados fueron publicados en 12 Gráficas icónicas por *The Anthropocene Review* (SAGE). <http://www.commonhomeofhumanity.org-pdf>

Figura 2*La gran aceleración social y económica*

Nota. Socio-economic trends: population, GDP, FDI (foreign investment), Urbanization, Energy, Fertilizer Consumption, Dams, Water, Paper Production, Transportation, Telecommunications and International Tourism. **Source:** Steffen, Will; Broadgate, Wendy; Deutsch, Lisa; Gaffney, Owen; Ludwig, Cornelia, (2004) "The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration", in: *The Anthropocene Review*: 1-18 <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>

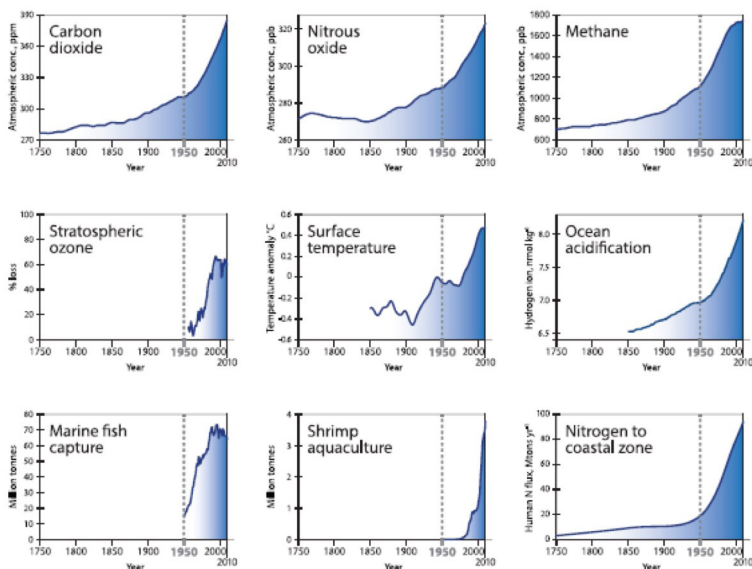
Esta gran aceleración en el terreno social (demografía y urbanización) y económico (crecimiento), ha repercutido en el incremento de los gases de efecto invernadero —el dióxido de carbono, el metano, el dióxido de nitrógeno y otros— lo cual está provocando el calentamiento del clima terrestre. Y ello está incidiendo en el retroceso de los glaciares y en el derretimiento del hielo en los casquetes polares. Lo anterior ha tenido un impacto en la atmósfera y en las temperaturas terrestres, que constituyen el núcleo central del cambio climático como lo demostró el Panel

Internacional de Cambio Climático de Naciones Unidas o IPCC, con efectos perniciosos en todo el globo terráqueo, ampliamente conocidos y que, a su vez, son causa de los cada vez más frecuentes eventos climáticos extremos, como las tormentas tropicales que provocan grandes inundaciones, huracanes y tifones. Por otra parte, también producen el alza de las temperaturas oceánicas y las sequías, que a su vez inciden en los gigantescos incendios forestales (como los de Australia o los de la costa oeste de los Estados Unidos) como se puede apreciar en la gráfica siguiente:

Figura 3

La gran aceleración de los ecosistemas terrestres

Earth system trends



Nota. Source: Steffen et al. (2004) "The Great Acceleration", in: *The Anthropocene Review*: 1-18; at: <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>

Es importante destacar que investigadores como Angus (2016), sostienen que el *Antropoceno* es una consecuencia del capitalismo fósil¹² y del neoliberalismo dentro del pensamiento hegemónico (Gramsci, 1982) de la actualidad y que, por ende, determinan las políticas económicas de muchos gobiernos bajo la influencia del Consenso de Washington¹³, tanto en América Latina como en Europa. En tales latitudes, los partidos socialdemócratas se han visto avasallados por esta ideología económica, con los resultados negativos que eran de esperarse, como ha ocurrido con el auge del neo-nacionalismo xenofóbico de extrema derecha, en la esfera política. En este sentido, tal auge ha ocurrido en Europa, con su retórica ideológica soberanista, que se manifiesta en contra del proceso de integración y de la burocracia no electa, tecnocrática y opaca de Bruselas. Lo anterior se explica, en parte, por la decepción que ha producido en los trabajadores europeos, la adopción de políticas de austeridad y de reducción del gasto social durante la gestión gubernativa de partidos socialistas, que dicen representarlos, en países como Francia, Inglaterra, Holanda, Italia, Alemania e inclusive España. Así se entiende el auge electoral de personajes como Marine Le Pen, Nigel Farage, Geert Wilders, Umberto Bossi, Matteo Salvini, Bernd Lucke y otros, todos ellos líderes demagógicos nostálgicos de un pasado —el nacionalismo decimonónico— al que quisieran retornar.

¹² Capitalismo fósil es el término con el que Ian Angus denomina al tipo de capitalismo basado en la extracción de carbón, gas natural y petróleo para utilizarse tanto en la generación de energía eléctrica, como en el uso de combustibles tales como la gasolina y el diésel, usados en aeronaves, barcos y toda clase de vehículos de transporte aéreo, marítimo y terrestre.

¹³ Se ha llamado «Consenso de Washington» a la doctrina económica neoliberal que, *grosso modo*, considera que con políticas de *liberalización comercial* (disminución o eliminación de aranceles aduaneros), *privatización de la propiedad pública y estabilización* (ajuste estructural para mantener el equilibrio de los presupuestos estatales, evitando el déficit por medio de políticas de austeridad en el gasto y la inversión social) se alcanzará estabilidad y desarrollo.

En tal sentido, el expresidente Donald Trump —neonacionalista de extrema derecha— puede considerarse como resultado no deseado de las políticas en que incurrió el partido demócrata, cuando abandonó el keynesianismo, en el momento en que la administración Clinton dio continuidad a las políticas neoliberales iniciadas por Ronald Reagan, en la década de los ochenta. Ello produjo el apoyo, entre otras políticas, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (en inglés NAFTA). Lo anterior provocó el desmantelamiento de muchas industrias completas para trasladarlas México, a fin de aprovechar los salarios más bajos (Stiglitz, 2003 y 2015). De modo que el desencanto de ciertos segmentos de la clase trabajadora norteamericana (el llamado *rustbelt* de los Estados industrializados del noreste) fue decisivo para impulsar el voto de Trump por parte de estos obreros empobrecidos, despedidos de sus trabajos y sin posibilidad de obtener nuevos empleos.

Y si lo anterior ocurrió con el electorado progresista europeo y americano, también sucedió algo semejante con las propuestas sobre desarrollo sostenible de la Comisión Brundtland.¹⁴

No ocurrió lo mismo con el tipo de capitalismo que se introdujo en la antigua Unión Soviética o en China.¹⁵ La caída

¹⁴ La Comisión Brundtland, como se ha llamado a la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, fue establecida por la Asamblea General de Naciones Unidas de la ONU, para elaborar una «Agenda Global para el Cambio», que incluía estrategias de largo plazo para alcanzar el desarrollo sostenible el año 2000. Fue presidida por la exprimera ministra de Noruega Gro Harlem Brundtland (de allí su nombre). La Comisión se integró con científicos y destacadas personalidades del mundo y, en 1987, presentó un informe muy completo sobre el desarrollo sostenible, denominado *Our Common Future*.

¹⁵ Para Boaventura de Sousa Santos «...el capitalismo parecía haber desaparecido en una parte del mundo con la victoria de la Revolución Rusa. Sin embargo, simplemente hibernó dentro de la Unión Soviética y continuó controlando desde afuera (capitalismo financiero, contrainsurgencia). Hoy, el capitalismo adquiere mayor vitalidad en el corazón de su mayor enemigo, el comunismo, en un país que pronto será la primera economía del mundo: China» (Santos, 2020, pp. 36-37).

del comunismo, si bien en gran medida fue consecuencia de la ineficiencia económica, de la ausencia de mercado y la falta de libertades políticas, también jugó un papel importante en su caída el pésimo manejo de las burocracias soviéticas, tanto en relación con el medio ambiente (como ocurrió con la desecación del mar de Aral producto la desviación de ríos que se usaron para irrigar sembradíos de algodón) como en la esfera tecnológica. Ello se evidenció, por ejemplo, en las torpezas burocráticas que condujeron al estallido del reactor nuclear de Chernóbil en Ucrania. China, en cambio, no tuvo un colapso político como la URSS y su reconversión al capitalismo, ha dado lugar a un crecimiento económico espectacular a costa de la depredación de sus recursos naturales y de una contaminación monstruosa que, sin lugar a dudas, favoreció que fuese en los mercados de animales vivos de Wuhan, la aparición de los primeros brotes de la COVID-19.

Con relación a lo anterior, hay que señalar que ni chinos ni rusos han caído en el profundo error de poner en marcha políticas neoliberales.¹⁶ En consecuencia, el llamado *capitalismo de Estado*, se distingue precisamente por ejercer control sobre el sector privado y mantener a los mercados bajo regulación. Por consiguiente, en estos países, los antiguos *aparatchiks*¹⁷ rusos, chinos, vietnamitas o de las antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central y

¹⁶ Salvo en la década de los noventa en Rusia, durante la administración de Boris Yeltsin. Pero la llegada de Putin al poder, a principios de siglo, puso fin a los experimentos neoliberales en aquel país.

¹⁷ En idioma ruso el término *aparatchiks* se utilizaba para referirse a los cuadros del «aparato» del Partido Comunista que ostentaban posiciones de mando y dirección. Obviamente, fue relativamente fácil para este segmento de la burocracia soviética adquirir la propiedad de los bienes que fueron privatizados en la década de «capitalismo salvaje» (neoliberal) durante los años que Boris Yeltzin (presidente de la Federación Rusa), que gobernó contando con el consejo y asesoría de consultores del FMI y el Banco Mundial. Este tipo de capitalismo fue transformado en «capitalismo de Estado» caracterizado por una fuerte intervención estatal en la economía con la llegada al poder de Vladimir Putin.

del Cáucaso, se «salvaron» de las peores consecuencias de la crisis financiera provocada por *Wall Street* en 2007-2008. También este tipo de capitalismo estatal es menos dañino para los trabajadores y las clases en situación de pobreza —exceptuando la ausencia de democracia política— porque al comparar con la mayoría de países de América Latina, la desigualdad y la concentración de la riqueza son de tal magnitud, que ello ha provocado crisis sociales y económicas, como sucedió tanto en el Chile de Piñera en 2019 y en otros países cuyos gobiernos tuvieron un retroceso hacia el neoliberalismo (Ecuador, con Moreno; Argentina, durante el gobierno de Macri; o Brasil, con Bolsonaro). Por su parte, otros gobiernos con el mismo signo ideológico (los centroamericanos del mal llamado «triángulo norte»), en cuyos países la crisis social no ha provocado estallidos, miles de trabajadores han emigrado a Estados Unidos y mantienen a flote las economías con sus remesas.

Un caso distinto es el de aquellos países en donde han sido las crisis políticas las determinantes de protestas masivas (Bolivia, Nicaragua, Venezuela) porque en ellos, el autoritarismo y el déficit democrático se ha convertido en el responsable de las tales protestas. Por consiguiente, los únicos «casos aparte» de la región son los de Uruguay y Costa Rica, en donde gobiernos socialdemócratas han jugado un papel relevante para mantener la estabilidad social y política. Otras regiones del mundo, como el Medio Oriente, el subcontinente indio o el sureste asiático, merecerían análisis por separado, pero en términos generales, puede decirse que tampoco disfrutaban de condiciones excepcionales.

En este sentido se plantea la reforma del capitalismo, tanto en el ámbito macroeconómico con el establecimiento de un sistema keynesiano de reciclaje los excedentes (Varoufakis, 2012) o impuestos al gran capital para disminuir la concentración de la riqueza y la desigualdad (Piketty,

2014), como en el ámbito microeconómico, conforme los casos novedosos descritos por Göpel (2016) o tomando ejemplo de lo que hay que hacer (o no hacer) inspirados en casos históricos ejemplares, como los estudiados por Diamond (2007).

Otra importante constatación que puede hacerse es que las calamidades del capitalismo neoliberal no significan que el desarrollo sostenible haya desaparecido de la escena. La mejor prueba de su persistente vitalidad es la Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York, en septiembre del 2015 y que son de cumplimiento obligatorio para los 193 Estados miembros de Naciones Unidas. De modo que la humanidad tiene todavía la oportunidad de apartarse de la amenaza que el capitalismo neoliberal supone para la vida en el planeta, cumpliendo con los ODS, los cuales requieren *sine qua non*, de las reformas macroeconómicas propuestas por Varoufakis (2012) y Piketty (2014), para llegar a buen puerto y que, en la medida de lo posible, resulta viable la adaptación de los experimentos microeconómicos descritos por Göpel y Diamond en sus libros.

¿Es posible hacer funcionar el desarrollo sostenible?

La respuesta a la interrogante es que sí es posible, pero solo si se lleva a cabo una *gran transformación*¹⁸

¹⁸ El término *gran transformación* proviene de la obra de Karl Polanyi refiriéndose a la transformación que sufrió el pensamiento occidental europeo durante el siglo XVIII, cuando el liberalismo irrumpió con gran potencia en el proceso de modernización europeo transformando radicalmente costumbres, prácticas sociales y formas de pensamiento impulsadas por las revoluciones políticas, tanto en Inglaterra (Cromwell) como en Francia, gracias a la revolución de 1789. En la actualidad, la investigadora alemana, Maja Göpel, ha dicho en su libro sobre el gran cambio de mentalidad (*the great mindshift*), que algo similar o análogo

(Polanyi, 1983) del pensamiento, que permita recuperar, por ejemplo, las ideas de la comisión Bruntland (1987) y de visionarios como Neef, Elizalde & Hopenhayn (1986), que colocaron la satisfacción de las necesidades humanas y de conservación de los ecosistemas naturales, como criterios centrales para evaluar la sostenibilidad de los procesos de desarrollo. Sin ello, ni la reforma del capitalismo neoliberal ni el cumplimiento de los ODS se lograrán producir. Lo anterior significa también que hay que abandonar el crecimiento y el consumismo como patrones de orientación de la actividad económica, porque si estos continúan prevaleciendo, los pronósticos respecto a los resultados que se obtendrán en la Agenda 2030, al final de esta década, se tornan sombríos. Una metodología holística (multidisciplinaria) y una filosofía cosmopolita deberían contribuir a los esfuerzos que se realizan en esta dirección, incluyendo la cosmopolítica de Delanty & Mota (2017), que toma en cuenta las implicaciones epistemológicas del modelo de ambos autores, que han permitido trascender al empirismo y al racionalismo, esas dos grandes visiones paradigmáticas, ahora agotadas de los tiempos modernos. Ello porque el nuevo paradigma que se plantea para sustituirlas ya se encuentra inmerso en el pensamiento contemporáneo de la física cuántica (Capra, 2007), de la teoría de los sistemas, así como en el paradigma del desarrollo sostenible de Max-Neef, Elizalde, Hopenhayn (1986), citados en Elizalde (2003).

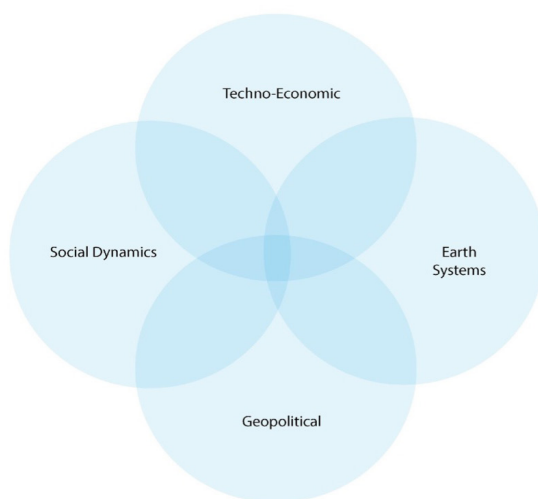
En síntesis, en el mundo contemporáneo el desarrollo sostenible debe ser la respuesta a las múltiples amenazas a la seguridad, así como a la crisis, tanto la provocada por la pandemia del 2020 como de sus repercusiones económicas.

debería ocurrir en el pensamiento contemporáneo, si el capitalismo neoliberal va a ser substituido por el paradigma del desarrollo sostenible.

En tal sentido, también se debe tomar consciencia que la crisis del calentamiento global (provocada por el cambio climático) está poniendo en peligro no solo la biodiversidad planetaria, sino a nuestra propia especie como parte de tal biodiversidad. Es por ello que el carácter normativo que se otorga al desarrollo sostenible debe estar enlazado con la idea que la esfera de la geopolítica (y de políticas nacionales) es la equivalente del *buen gobierno*, uno de los cuatro componentes (junto al social, económico y de los ecosistemas terrestres) de una adecuada gestión del mismo, como podemos apreciar en el siguiente diagrama de Jeffrey Sachs:

Figura 4

El desarrollo sostenible es el desafío de manejar cuatro sistemas complejos interconectados a escala mundial



Nota. Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados, Viena (Austria). International Institute of Applied System Analysis. IIASA/OeAW Public Lecture Series, Lecture 4: Jeffrey Sachs: The Age of Sustainable Development (2014).

De manera que el enfoque holístico de Jeffrey Sachs permite comprender por qué se necesita de este tipo de metodología para aplicarla al estudio de la transformación del capitalismo. Y es en ese sentido que el cambio, desde las estrechas y miopes visiones nacionales hacia una concepción cosmopolita, puede convertirse en un instrumento mucho más efectivo para establecer un orden basado en la seguridad global y planetaria. Debemos recordar que el extremismo ideológico del nacionalismo decimonónico condujo tanto a las dos grandes guerras mundiales del siglo pasado, como a conflagraciones menores, pero no por ello menos sangrientas y destructivas, como las renovadas guerras balcánicas (en la antigua Yugoslavia) durante la última década del siglo pasado. Y esas guerras demostraron hasta la saciedad, la imposibilidad de enfrentar problemas y conflictos a partir de ópticas nacionales. Con mayor razón ocurre con la crisis provocada por la pandemia, como ya señalaron Žižek y Santos. O se coopera y se adoptan decisiones que favorezcan a todos los actores involucrados en un conflicto (o en una crisis de salud de origen pandémico) o la violencia destructiva, la anarquía y el desorden se impondrán, como de hecho ha ocurrido en dos países, con los peores resultados en el manejo de la pandemia: los EE. UU. durante la presidencia de Donald Trump y en Brasil con Bolsonaro, ambos populistas de extrema derecha. Ponerse de acuerdo para adoptar políticas comunes, que sean fruto del diálogo y de la negociación, es un asunto de vida o muerte. Entre otras razones, porque se vive en un planeta que carece de fronteras materiales, ya que las líneas imaginarias inventadas por políticos y comandantes militares, para reducir la incidencia de disputas territoriales, no son más que eso: líneas imaginarias, dibujos abstractos sobre la cartografía. Y aunque las fronteras, verdaderas demarcaciones abstractas, hayan sido útiles en el pasado,

en la actualidad ya no lo son. Ello porque la seguridad de los Estados nacionales, no depende más de que cada país se mantenga autárquico (al estilo de Corea del Norte) dentro de ellas. En un mundo que se encuentra cada vez más globalizado, interdependiente e interconectado, lo anterior tiene cada vez menos sentido (Wihtol de Wenden, 2017).

Seguridad internacional y seguridad humana

En el sentido descrito arriba, la «larga duración histórica» (Braudel, 1987) y las grandes transformaciones sociales requieren de mucho tiempo para consolidarse. Así, hay que aceptar que los problemas de seguridad en su significado tradicional para cada Estado (territorio, población y gobierno) seguirán en la agenda de la política internacional «westfaliana», todavía por algún buen número de años. Dado que estas preocupaciones están relacionadas con la geopolítica, habría que insistir en que su solución reside en la utilización apropiada de las negociaciones multilaterales. Ello supone que la única forma de salir de la profunda crisis presente es perseverando el fortalecimiento de Naciones Unidas, pues el tipo de políticas públicas globales que se necesitan pueden y deben ser negociadas en el organismo mundial o en los organismos regionales. Para lo anterior, conviene recordar que debe hacerse substituyendo las herramientas propias de la tradicional diplomacia cooperativa, con una nueva diplomacia de la solidaridad (Badie, 2011).

Es necesario tomar en cuenta que la concertación enfrenta los problemas de seguridad global que tienen que ver con el terrorismo, el crimen organizado, los ataques cibernéticos, el cambio climático, las guerras y conflictos armados de toda índole, los refugiados y

migrantes económicos, las pandemias y epidemias (como el coronavirus), las hambrunas y sequías, tormentas tropicales y huracanes, incendios forestales provocados por el calentamiento climático, el viento, terremotos y erupciones volcánicas entre otros.

Además, hay que recordar el otro tipo de las consabidas amenazas para la seguridad global, que se vinculan con la geoeconomía y con la seguridad humana, ya que lo mejor sería su renegociación multilateral, bajo la óptica del desarrollo sostenible; es decir, con base en la capacidad de los gobiernos nacionales para manejar los aspectos micro y macro de la dinámica social junto con los factores tecno-económicos debidamente articulados a los ecosistemas naturales. En otras palabras, hacer que el progreso lineal sea compatible con los patrones circulares propios de los ciclos naturales del planeta, a fin de no traspasar las fronteras planetarias con las emisiones de gases efecto invernadero (GEI), la acidificación de los océanos, la integridad de la biósfera, el uso de suelos y del agua dulce, los flujos bioquímicos y de aerosoles así como disminuir el calentamiento del clima terrestre de fuente antropogénica para mitigar los efectos de dicho cambio climático (o facilitar la adaptación de la población) de conformidad con los compromisos asumidos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21) de París del 2015, como mínimo.

Otra amenaza para la seguridad internacional deriva de situaciones como el crecimiento demográfico descontrolado y de la existencia de millones de personas en situación de pobreza, desnutrición crónica, enfermedad y opresión. Para todo ello hay que hacer efectivos los compromisos de los gobiernos para resolver esta problemática, contando

con la guía de los ODS, con relación a cuestiones como la obligación de mejorar los sistemas de educación y salud en cada país, garantizar la seguridad alimentaria, empoderar a la mujer, respetar los derechos de los pueblos indígenas, reducir la desigualdad social, mitigar vulnerabilidades y adaptarse al cambio climático, erradicar la corrupción, fortalecer el Estado de derecho y la democracia, regularizar los flujos migratorios de todo tipo, respetando el derecho a la movilidad; en fin, lo que debe convertirse en prioridad de las políticas públicas, si queremos cumplir con los compromisos de la Agenda 2030.

Conclusiones: paz positiva y desarrollo sostenible

Una paz positiva depende del desarrollo sostenible, de la misma manera que la paz negativa depende del desarme y de la solución negociada de conflictos. El mercado debe ser regulado y el capitalismo salvaje (neoliberal) también y domesticado. Pero el crecimiento, para ser sostenible, requiere del respeto y conservación de los ecosistemas. De modo que para lograr esto último es necesario que las energías renovables substituyan a los combustibles fósiles y que, en los países pobres, se combata la deforestación y se amplíen las áreas boscosas protegidas y en general, los parques nacionales y las reservas de la biosfera. En las áreas rurales, el Estado debe proteger a la población local y aunque la energía proveniente de hidroeléctricas sea renovable y conveniente porque no contamina con emisiones GEI, su construcción requiere que se haga de manera que no se afecten los derechos de las comunidades, tanto al agua como para acordar un precio justo por la energía eléctrica, que debe ponerse a su disposición sin pretextos de recurrir a los «distribuidores de energía» para tal propósito. También el uso de plásticos, así como

el manejo de desechos sólidos o aguas servidas deben ser regulados eficazmente por el Estado. Los combustibles fósiles (carbón y petróleo) deben sustituirse por fuentes de energía renovable como la eólica, solar, geotérmica, de las mareas, hidráulica o, incluso, la nuclear (bajo modalidades de tercera generación de fisión o utilizando fusión nuclear). Lo anterior debe ser posible en un futuro próximo y que no se trate solo de casos ejemplares, como los de Costa Rica, Bután o Alemania. En suma, domesticar al capitalismo salvaje significa dar prioridad a los ODS, especialmente en el terreno social y medio ambiental, conservando el buen funcionamiento de los ecosistemas, garantizando la regulación de los mercados y estableciendo sanciones para disminuir la corrupción; exigiendo a los empresarios y a las grandes corporaciones transnacionales, un comportamiento ético de conformidad con los principios de la responsabilidad social empresarial.

Es necesario, adicionalmente, impulsar políticas y legislación destinada a procesos de integración regionales y de las instituciones supranacionales (como los casos de la Unión Europea y de la economía circular ya mencionados). En este sentido, se pueden trabajar en función del desarrollo sostenible si queremos que la globalización vaya más allá de la geopolítica y de los nacionalismos, trabajando para la gente y no para las elites. Esto supone cobrar consciencia que la democratización del sistema internacional —y su legitimidad— requieren de un nuevo tipo de multilateralismo dotado de una visión mundo-céntrica, basada en el cosmopolitismo como marco teórico, que puede ayudar a prevenir y reducir el peligro de limpiezas étnicas al interior de los Estados, de guerras o de conflictos violentos, especialmente en los lugares y regiones críticas como el Medio Oriente, el Kashmir, Afganistán, los mares del este

y sur de la China, África, América Latina y todas aquellas regiones y países en donde el principio de territorialidad aún tiende a chocar con las tendencias hacia la integración.

La cosmopolítica (y el cosmopolitismo como su fundamento filosófico) requieren de una gran transformación del pensamiento. Se insiste en la necesidad de cobrar consciencia de que, tanto la geopolítica como el principio de territorialidad, son anacrónicos en el siglo XXI. Los gobiernos deberían sustituir la vieja concepción de seguridad nacional por el concepto contemporáneo de seguridad global o planetaria. El cambio de pensamiento o la «gran transformación» de Polanyi (1983) no será fácil. Ello porque, para hacer efectivo el desarrollo sostenible, se requiere abandonar la mentalidad neoliberal prevaleciente. En el ámbito de la seguridad global, es necesario abandonar la idea de que las fronteras nacionales son primordiales, substituyéndola por la concepción según la cual, lo realmente importante es proteger las fronteras planetarias; es decir, los umbrales ecológicos que no deben traspasarse si se desea prevenir y disminuir los riesgos que implican las catástrofes ecológicas que cada vez serán más frecuentes, debido al cambio climático. Y para mantener una paz transformadora (Ramos, 2015) hay que tener presente que la paz positiva es más importante que la paz negativa (ausencia de guerra), precisamente porque para darle durabilidad a la segunda, hay que eliminar la violencia estructural proveniente de la pobreza y de la ausencia de desarrollo sostenible.

La paz entendida de manera positiva, para sostenerse, debe basarse en desarrollo social y humano, sin olvidar el componente ecológico, pues si no se eliminan o reducen las amenazas del cambio climático, las catástrofes naturales como los gigantescos incendios forestales en

California, la Amazonia, Siberia y Australia en 2019, los incendios reiterados en toda la costa pacífica del Oeste de Estados Unidos en 2020, las sequías prolongadas del África subsahariana, así como los huracanes cada vez más frecuentes de la región del Caribe, se continuaran provocando inseguridad y zozobra. Dicho de otra manera, siendo el calentamiento global resultado de la quema de combustibles fósiles que incrementan los gases de efecto invernadero en la atmósfera, es evidente que los seres humanos —dada la huella ecológica de cada persona, pero fundamentalmente la que provocan las elites de superricos y las empresas transnacionales que manejan la economía mundial— deben adjudicarse la responsabilidad por un calentamiento terrestre. Así, no solo hay que criticar la *realpolitik* usual en las políticas exteriores de las grandes potencias, sino repensar la noción misma de seguridad, avanzando hacia la idea de una *paz ecológica*, sustentada en el respeto y preservación de los ecosistemas naturales.

Se concluye entonces que, a pesar de que el orden internacional continúa siendo westfaliano políticamente, tanto la globalización como la transnacionalización, ya lo han transformado económica, social y culturalmente. Podemos inferir así que lo que está en juego en el momento presente —un fenómeno puesto al descubierto por la pandemia— consiste en que las elites económicas y políticas mundiales deberían ajustar su pensamiento a la realidad circundante, so pena de desaparecer como consecuencia del colapso colectivo de la civilización entera, incluyendo al *homo sapiens*, aunque se insista en concluir con la visión positiva que ve en esta gran crisis de salud (y económica), una oportunidad y no la caída o el colapso. De modo que solo será una cuestión de tiempo, aunque probablemente no va a ser tan pronto como lo

quisiera el umbral de la Agenda 2030, lo que se requiere para llegar a tener una transformación del pensamiento y de las mentalidades colectivas, que todavía permean la visión de las elites dominantes, substituyéndolo por el paradigma holístico-cosmopolita que el *Antropoceno* demanda. Ello para darle sostenibilidad al desarrollo. En otras palabras, si una mayoría de la población mundial comienza a definir la realidad en términos holísticos y cosmopolitas, asumiéndola como real en su pensamiento y en sus consecuencias sociales —lo que de hecho se convierte en *prácticas sociales* en el terreno económico— no debería hacerse esperar demasiado tiempo, para hacerse también reales.

Evidentemente, abordar estos complejos problemas a escala mundial requeriría también de un esfuerzo colectivo para definir los procedimientos y de la **ética de la madre tierra** (Boff, 2018) para aplicarla a las relaciones internacionales, a fin de que el conocimiento proporcionado por las ciencias sociales, naturales y medio-ambientales se ponga en marcha por los tomadores de decisión. Ello utilizando la metodología holística transdisciplinaria requerida, para ir aplicando el conocimiento de manera concreta a los diversos problemas que se suscitan al tratar de impulsar políticas de desarrollo sostenible según cada variable local. Por eso hemos enumerado en este ensayo, algunas de esas cuestiones fundamentales, cuyo conocimiento es imprescindible, a fin de hacer realidad las consecuencias sociales del nuevo paradigma que debe orientar la gran transformación del ser humano, para sobrevivir en la madre tierra, Gaia.

Referencias

- Angus, I. (2016). *Facing the Anthropocene. Fossil capitalism and the crisis of the Earth System*. Monthly Review Press.
- Badie, B. (2011). *La diplomatie de connivence*. Éditions La Découverte.
- Beck, U. (2006). *La Europa Cosmopolita. Sociedad y Política en la Segunda Modernidad*. Ediciones Paidós, Ibérica.
- Boff, L. (2018): *Una Ética de la Madre Tierra. ¿Cómo cuidar de la Casa Común?* Cooperación Alemana [GIZ].
- Braudel, F. (1987) *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*, (2 volúmenes), Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Capra, F. (2007). *El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental*. Editorial Sirio S. A.
- Crutzen, P. y Stoermer, E. (2000). The Anthropocene. *Global Change Newsletter*, 41. International Geosphere-Biosphere Program (IGBP): International Council of Sciences.
- Delanty G. y Mota, A. (2017). Governing the Anthropocene: Agency, Governance, Knowledge, *European Journal of Social Theory*, 20 Anniversary special issue, SAGE Journals, 9-38.
- Delanty, G. [ed.] (2012). *Routledge Handbook of Cosmopolitan Studies*. Taylor & Francis Group Routledge.
- Diamond, J. (2007). *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Random House Mondadori.
- Elizalde, A. (2003). Desde el «desarrollo sustentable» hacia sociedades sustentables. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 1(4), p. 0. ISSN: 0717-6554. <https://bit.ly/3nglsTg>

- Göpel, M. (2016). *The Great Mindshift. How a new economic Paradigm and Sustainability Transformations ho Hand in Hand*. Wuppertal Institut & Springer.
- Gramsci, A. (1982). *Selection from the Prison Books*, Lawrence and Wishart.
- Harari, Y. (2016). *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Penguin Random House.
- Held, D. (2012). *Principles of Cosmopolitanism Order*, in: Routledge Handbook of Cosmopolitan Studies.
- Latour, B. (2015). *Face a Gaia. Huit conférences sur le nouveau régime climatique*. La Découverte.
- Lovelock, J. (2007). *The Revenge of Gaia: Why the Earth is Fighting Back and How We Can Still Save Humanity*. Penguin Press.
- Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe* (LC/G.2681-P/Rev.3).
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty First Century*. Harvard University Press.
- Polanyi, K. (1983). *La Grande Transformation. Aux origines politiques et économiques de notre Temps*. nrf Gallimard.
- Ramos, E. (2015). *Paz Transformadora y Participativa. Teoría y Método de la Paz y el Conflicto desde la Perspectiva Sociopráctica*. Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad-Universidad Nacional Autónoma de Honduras (IUDPAS-UNAH).
- Sachs, J. (2015). *The Age of Sustainable Development*. Columbia University Press.
- Santos, B. de S. (2010a). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur*.

Universidad de los Andes & Siglo XXI editores.

Santos, B. de S. (2010b). *Una Epistemología del Sur*. Clacso coediciones Siglo XX.

Santos, B. de S. (2020). *La Cruel Pedagogía del Virus*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), Biblioteca Masa Crítica.

Stiglitz, J. (2003). *The Roaring Nineties*. Norton.

Stiglitz, J. (2015). *Unequal Societies and What Can We do about Them*. Norton.

Varoufakis, Y. (2012). *El Minotauro Global. EE. UU, Europa y el Futuro de la Economía Mundial*. Ediciones Culturales Paidós

Von Bertalanfy, L. (1989). *Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica (FCE).

Wallerstein, I. (2006). *Análisis de los Sistemas Mundo, Una introducción*. Siglo XXI editores S.A.

Wihtol de Wenden, C. (2009). *La Globalisation Humaine*. Presses Universitaires de France (PUF).

_____ (2017). *Faut-il ouvrir les frontières?* Sciences Po.

World Commission on Environment and Development [Brundtland Commission]. (1987). *Our Common Future*. Oxford University Press.

Žižek, S. (2020). *Pandemic! Covid-19 Shakes the World*, OR Books.

El Sistema de Naciones Unidas: Prioridades y retos ante la COVID-19. Una mirada situada desde Latinoamérica y el Caribe

SOFÍA SCHUSTER UBILLA¹

Resumen

El siguiente artículo busca compartir un análisis situado (Donna Haraway; 1988, 1995, 2003, 2011) desde Latinoamérica, con relación a las prioridades y retos que ha enfrentado el Sistema de Naciones Unidas ante la pandemia mundial causada por la COVID-19, poniendo énfasis en el contexto y sus efectos. Se presentan luego las prioridades de Naciones Unidas en el marco de la Agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible 2015-2030, particularmente en torno a materias de salud, bienestar y calidad de vida, y los ajustes a dichas prioridades debido a la pandemia. Finalmente, se muestran y analizan los Modelos de Naciones Unidas como espacios formativos que pueden contribuir a enfrentar estas prioridades y retos, desde la formación de estudiantes en, desde y para el respeto a los Derechos Humanos, a fin de promover el ejercicio de la ciudadanía activa y global.

Palabras clave: Sistema Naciones Unidas, COVID-19, Modelo de Naciones Unidas para Latinoamérica y El Caribe (Monulac), ciudadanía activa y global

¹ Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile. Administradora pública y licenciada en Ciencia Política (Universidad de Chile). Directora Académica del Centro de Estudios en Gestión y Política (QSV).

Abstract

The following article provides a situated analysis from Latin America in relation to the priorities and challenges that the United Nations System has faced in the global pandemic of COVID-19. For this reason, is presented a context of the pandemic and its effects. Then, the United Nations priorities are presented in the framework of the Sustainable Development Goals (SDG) Agenda 2015-2030; particularly around matters of health, well-being and quality of life, and the adjustments to these priorities because of the pandemic. Finally, the United Nations Models are presented and analyzed as teaching-learning spaces that can contribute to face these priorities and challenges from the training of students in, from and for the respect of Human Rights to promote the exercise of their active and global citizenship.

Key words: *United Nations System, COVID-19, Model United Nations for Latin America and the Caribbean (Monulac), active and global citizenship.*

Introducción

Este documento se estructura en cuatro acápites. El primero se refiere al contexto y a los efectos de la pandemia, haciendo hincapié en sus efectos menos visibles desde una mirada situada en Latinoamérica. El segundo hace referencia a las prioridades de Naciones Unidas en el marco de la Agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2015-2030, en torno a la salud, el bienestar y la calidad de vida, así como a los ajustes a estas prioridades, tomando en cuenta la ocurrencia de la pandemia. En el tercer apartado se caracterizan y analizan los Modelos

de Naciones Unidas en tanto espacios útiles que pueden contribuir a enfrentar estas prioridades y retos. Todo ello para la formación de los estudiantes que deben tomar en cuenta el respeto a los Derechos Humanos, a fin de promover el ejercicio de la ciudadanía activa y global. Finalmente, en el cuarto acápite de conclusiones, se comparten algunos sueños y anhelos que motivan a seguir con el proyecto Monulac en el actual contexto.

El contexto y los efectos de la pandemia por COVID-19: Una mirada desde América Latina

Desde el registro de los primeros casos en China (inicialmente establecidos como casos de neumonía) todo sucedió al ritmo de la globalización: el 13 de enero de 2020, se registró el primer contagio fuera de China (en Tailandia); y el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estableció que el nivel de contagios registrados por COVID-19, a nivel mundial, permitía denominarlo como una pandemia (OMS, 2020). Para finales de octubre de 2020, más de 40 millones de personas en el mundo ya se habían contagiado y más de un millón había muerto por dicha enfermedad (OMS, 2020b).²

En este contexto, resulta evidente que los efectos de la pandemia son múltiples. Muchos de ellos han sido experimentados directamente. Los más visibles se refieren a dimensiones del tipo de las sanitarias, sociopolíticas, educativas y laborales. Lo que no resulta tan evidentes, son los efectos de la pandemia por niveles de análisis. Al aplicar marcos teórico-analíticos de la ciencia política y las

² Para contar con órdenes de magnitud y analizar comparativamente, la influenza estacional causa 290.000-650.000 muertes anuales a nivel mundial (OMS, 2017).

relaciones internacionales, se erigen tres niveles de análisis: el individual, el estatal y el de los sistemas internacionales (Waltz, 1979; Keohane & Nye, 1977).

A nivel de los efectos en distintas dimensiones, destaca la dimensión sanitaria o de salud pública. Aquí es preciso no solo considerar las muertes, niveles de contagio y estrés de los sistemas de salud en los diversos países, debido directamente a la pandemia. También hay que contemplar los efectos en la salud mental de la población, que ha visto morir a personas queridas y los trastornos que conllevan los períodos extensos de aislamiento (muchos países de la región adoptaron como medida de salud pública, establecer cuarentenas obligatorias para disminuir la circulación del virus). Además, las cuarentenas obligatorias han supuesto dificultades extras para las mujeres, en relación con sus derechos sexuales y reproductivos.

En la dimensión sociopolítica, se evidencian, como efecto, el aumento de los niveles de pobreza y hambre en muchos países de la región. Para dar respuesta, los Estados han adoptado algunas medidas de política pública (más o menos pertinentes y eficientes en cada caso). La sociedad civil organizada, por su parte, ha generado iniciativas como las «Ollas comunes» (así conocidas en Chile), «Ollas populares» (nombre bajo el cual se conoce en Argentina, Uruguay, Paraguay y otros) u «Ollas comunitarias» (en Perú y Guatemala). Olla común es el nombre que recibe una organización popular que autogestiona donaciones y alimentos, prepara y entrega comida a vecinos y vecinas en forma sistemática.³ Otro efecto a considerar es el aumento

³ Para más información puede revisar la página web del Fondo Alquimia que sistematiza varias Ollas comunes que surgieron en Chile, debido al aumento en los niveles de pobreza y hambre: <https://bit.ly/2YbgEoJ>

sustantivo de casos de violencia de género al interior de los hogares, en periodo de aislamiento obligatorio, dando cuenta de sociedades que mantienen prácticas androcéntricas, patriarcales y machistas.

Desde la dimensión laboral, al momento de aplicarse los aislamientos obligatorios, quedó de manifiesto cuando muchas personas subsistían con empleos independientes, informales y/o precarizados. Tales personas viven con lo que ganan en un día: si no salen a trabajar, no hay sustento para la vida. En la dimensión educacional, en tanto, algunos efectos se han vinculado con la dificultad de mantener procesos de enseñanza-aprendizaje por internet, en los distintos niveles formativos (pre-escolar, básico, secundario y terciario); así como en la evidencia de una brecha digital y el analfabetismo digital que, en periodos de aislamiento, dificulta a las personas acceder a información fidedigna, mantener relaciones de afecto y acceder a bienes y servicios que provee el Estado.

Es posible pormenorizar este análisis y agregar tantos datos globales y/o por Estado como sea necesario. Sin embargo, el principal efecto de la pandemia es que dejó al descubierto realidades que estaban presentes en la región: pobreza, trabajos precarizados e informales, violencia de género, entre otras. Estaban allí, solo que no todo el mundo las podía (o quería) ver.

Tal como se señaló anteriormente, lo que no resulta tan evidente son los efectos de la pandemia COVID-19 por niveles de análisis.

A nivel individual o de persona, es posible identificar los siguientes. Se ha visto una limitación en las libertades

(de movimiento, reunión) y de derechos (participar en elecciones, por ejemplo).⁴ Además, se está viviendo períodos con alta incertidumbre, por lo que se experimenta dificultad para planificar en el mediano y largo plazo. Por otra parte, ha existido un uso intensivo de las redes sociales como mecanismos de articulación social y política durante este período.

A nivel estatal o de Estados, algunos resultados que se pueden reconocer se refieren al inicio de la pandemia, en los que se cuestiona la noción de límite y de frontera de los Estados. Así, se pone en duda el sentido de mantener fronteras delimitadas, cuando el virus viaja con las personas a través de dichos límites y no existe una estrategia común y colaborativa. Posteriormente, se reafirma la noción de frontera al establecerse, como medida de protección sanitaria, el cierre de las mismas, retrotrayendo a una situación más competitiva dentro del orden mundial. Otra consecuencia es que, durante los meses más álgidos de los niveles de contagios y muertes, en cada país se revisaba el estado de situación en otros países, para tener un orden de comparación. En este sentido, se subraya en la agenda pública y en el imaginario colectivo, la noción de Estado como unidad de análisis. Otro efecto es la tensión del poder político de los Estados -particularmente el ejecutivo y legislativo- para enfrentar la pandemia y sus efectos con políticas públicas integrales y articuladas.

En el nivel de la comodidad internacional, los efectos que deben visualizarse son el cuestionamiento a la efectividad de una unidad/organismo internacional para contener las crisis mundiales, haciendo referencia al

⁴ En el caso de Chile, por ejemplo, el plebiscito por el cambio a la Constitución Política tuvo que aplazarse desde marzo a octubre de 2020.

Sistema de Naciones Unidas en general y de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en particular. También se constatan las dificultades de cumplimiento con la Agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible en un plazo de diez años. No solo habrá dificultades para seguir avanzado. Habrá retrocesos en varias de las metas e indicadores que componen dicha Agenda.

El Sistema de Naciones Unidas: Prioridades y retos ante la pandemia por COVID-19

Antes del inicio de la actual pandemia, el Sistema de Naciones Unidas había acordado con claridad sus prioridades. Estas estaban dadas por la Agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) desde el año 2015, considerado como eje temporal hasta el año 2030.

La Agenda ODS tiene su sustento en la resolución «Transformar Nuestro Mundo: La Agenda 2030 para el desarrollo sostenible». La misma busca darle continuidad al trabajo iniciado con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), entre los años 2000-2015 por parte de la comunidad internacional y establece 17 objetivos en áreas específicas.

La Agenda ODS se sustenta en algunos supuestos y aprendizajes del período anterior. Así (i) el Estado -o sector público- no puede lograr el cumplimiento de la Agenda como un esfuerzo único. Debe existir un trabajo colaborativo con el sector privado, la sociedad civil organizada y los organismos internacionales; (ii) los ODS ponen el acento en los principales problemas públicos a abordar en un eje temporal de 15 años; (iii) los ODS también están entrelazados y se avanza en forma interconectada entre ellos, pudiendo haber énfasis diversos entre los Estados.

En los ODM, tres de los ocho apuntaban directamente a aspectos vinculados con la salud y bienestar: el ODM 4 «Reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años»; el ODM 5: «Mejorar la salud materna»; ODM 6: «Combatir el VIH sida, la malaria y otras enfermedades». Los que se traducen en la Agenda 2030 son el ODS 3: «Bienestar y calidad de vida». Este cambio evidencia una mirada más amplia con relación a la salud. Anteriormente, la salud era comprendida como «la ausencia de enfermedad». Hoy en día, la OMS establece que la salud se entiende como el nivel de bienestar biopsicosocial; es decir, a los aspectos biológicos deben agregarse aquellos psicológicos y de vinculación social-comunitaria.

Particularmente, en materia de salud y bienestar, además de la Agenda 2030, la OMS publicó al inicio del año 2020 un documento donde estableció las 13 prioridades para la siguiente década, en las que destacan a lo largo de todo el documento las siguientes:

- (1) Poner la salud en medio del debate climático.
- (2) Que la salud alcance lugares en conflictos y crisis.
- (3) Hacer que la atención médica sea más justa.
- (4) Ampliar el acceso a los medicamentos.
- (5) Detener las enfermedades infecciosas.
- (6) Una pandemia inevitable.
- (7) Asegurar alimentos y productos saludables para todas las personas.
- (8) Invertir en las personas que defienden nuestra salud.

- (9) Proteger a los y las adolescentes.
- (10) Ganarse la confianza pública.
- (11) Uso positivo de nuevas tecnologías.
- (12) Proteger los medicamentos que nos protegen.
- (13) Mantener la atención médica limpia (OMS, 2020c).

Con los ojos del presente, impacta revisar ese texto y leer en el punto (vi) Una pandemia inevitable:

Una pandemia de un nuevo virus altamente infeccioso en el aire, muy probablemente una cepa de gripe, a la que la mayoría de las personas carece de inmunidad, es inevitable. No se trata de si otra pandemia atacará, sino cuándo y cuánto atacará, ya que se extenderá rápidamente y potencialmente amenazará a millones de vidas (OMS, 2020c: 24). Es necesario tanto para Estados como para comunidades y personas, tener acceso a este tipo de información y así proyectar escenarios posibles.

Siguiendo esta línea, ya en septiembre de 2019, la OMS había publicado el Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias y lo tituló: Un mundo en Peligro. En dicho documento establecieron las siete medidas urgentes para preparar al mundo ante emergencias sanitarias:

- (1) Los jefes de gobierno deben comprometerse e invertir y los países y las organizaciones regionales deben dar el ejemplo.
- (2) Todos los países deben construir sistemas sólidos de salud.

- (3) Los países, los donantes y las instituciones multilaterales deben prepararse para lo peor.
- (4) Las instituciones de financiamiento deben vincular la preparación con la planificación de riesgos económicos.
- (5) Las entidades que financian la asistencia para el desarrollo deben generar incentivos e incrementar la financiación para la preparación.
- (6) Las Naciones Unidas deben fortalecer los mecanismos de coordinación (OMS, 2019).

En abril 2020, el Sistema de Naciones Unidas manteniendo la hoja de ruta general trazada por la Agenda de ODS, reordena prioridades frente al coronavirus, estableciendo tres prioridades clave: un alto al fuego mundial, ayudar a las personas más vulnerables y preparar la recuperación (ONU, 2020).

En este contexto, el director de la OMS, el biólogo etíope Tedros Adhanom, señala que:

La salud pública es, en última instancia, una elección política como demuestra el hecho de que la diferencia de la esperanza de vida es de hasta 18 años según uno viva en un país rico o en uno pobre (...) Tenemos que darnos cuenta de que la salud es una inversión en el futuro. Los países invierten mucho en proteger a su gente de los ataques terroristas, pero no contra el ataque de un virus, que podría ser mucho más mortal y mucho más dañino económica y socialmente... (OMS, 2020c).

En esta cita se pone énfasis en la desigualdad que existe entre los distintos Estados del mundo, en garantizar el derecho a la salud y bienestar, así como en los mismos

países, aplicar el Modelo de Determinantes Sociales de la Salud. En este se establece que las condiciones estructurales (socioeconómicas, culturales, políticas y ambientales), no solo influyen en la salud de las personas, sino que las determinan. Lo mismo ocurre con otras determinantes más próximas, como las condiciones de vida y trabajo (educación, ambiente laboral, niveles de desempleo, acceso a agua y saneamiento, vivienda), y con las redes sociales y comunitarias, para finalmente identificar los estilos de vida de la persona (tipo de alimentación, niveles de sedentarismo, consumo de alcohol, entre otras).

En otras palabras, los determinantes sociales de la salud son las circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud. Esas circunstancias son el resultado de la distribución del dinero, el poder y los recursos a nivel mundial, nacional y local, que depende a su vez de las políticas adoptadas. Los determinantes sociales de la salud explican la mayor parte de las inequidades sanitarias; esto es, de las diferencias injustas y evitables observadas en y entre los países en lo que respecta a la situación sanitaria (OMS, 2009).

Estas y otras inequidades se han profundizado con la pandemia COVID-19. Por eso resulta relevante identificar algunos espacios de propuesta para enfrentarlas, considerando estrategias *glocales* y situadas.

Los modelos de las Naciones Unidas: Espacios formativos en ciudadanía activa y global para enfrentar nuevos retos

Ante los múltiples desafíos y retos que enfrenta el mundo actual en materia de cambio climático, violencia

y desigualdades de género y presencia postpandemia de la COVID-19, resulta necesario identificar y promover propuestas que susciten el ejercicio de la ciudadanía activa y global en las juventudes de Latinoamérica. En este sentido, los Modelos de las Naciones Unidas se erigen como un buen ejemplo.

Los Modelos de las Naciones Unidas son ejercicios de simulación que promueven el aprendizaje experiencial. Estos ejercicios son estrategias de aprendizaje activo útiles para enseñar-aprender negociación, resolución de conflictos y otras habilidades (Hernández, 2009) que se realiza de manera regular en distintos niveles del ciclo educativo, en diversos países e idiomas.

En estos ejercicios participan estudiantes que conforman delegaciones y asisten a una conferencia, en la cual se presentan las posturas y la política exterior de un Estado miembro de las Naciones Unidas, sobre temáticas relacionadas con la agenda internacional. En estos procesos se espera que se realicen diagnósticos y propuestas bajo marcos realistas de tratados, resoluciones y mecanismos empleados dentro de los órganos del Sistema ONU. Además, se fomenta la discusión y el trabajo cooperativo mediante debates basados en la experiencia diplomática de la organización.

Los modelos han existido por muchos años en diversos países, destacando el Modelo de las Naciones Unidas (*National Model United Nations*, NMUN) que se realiza en Estados Unidos de forma anual. Tiene sus orígenes en la propia creación de tal Organización. En 1946 se transformó en el Programa «Modelo de Naciones

Unidas», con la finalidad de educar en la misión, valores y funcionamiento de la ONU. En 1968 se incorporó a la Asociación de Conferencias Colegiadas Nacionales (*National Collegiate Conference Association - NCCA*), ente no gubernamental para asegurar su sostenibilidad en el largo plazo (NMUN, 2020). Modelos similares también han sido desarrollados por la Organización de Estados Americanos (OEA) para difundir su labor.⁵

A este *National Model United Nations*, han asistido diferentes Universidades de América Latina y el Caribe en los últimos diez años. La conferencia de mayor impacto es la que se realiza cada año en Nueva York, a la que asisten más de 5000 estudiantes de diversos países del mundo, entre los que destacan Guatemala, Chile, Alemania, Estados Unidos, entre otros.

Estas conferencias se realizan en inglés y mayoritariamente en Estados Unidos, por lo que distintas entidades académicas participantes de la región se plantearon la posibilidad de crear un Modelo de las Naciones Unidas, cuyo idioma oficial fuese el castellano y su enfoque estuviese situado en la región, considerando las realidades y desafíos de América Latina y El Caribe.

De esta forma, el Modelo de las Naciones Unidas para América Latina y El Caribe (Monulac) fue creado por académicas, académicos, estudiantes y profesionales de diversas universidades de la región, a fin de contar con un espacio para debatir sobre los tópicos de la agenda

⁵ Más información al respecto de dichos Modelos de la Asamblea General de la OEA puede revisarse acá: <http://www.oas.org/es/sga/moea/sobreMOEA.asp> (revisado 12 septiembre 2020).

internacional desde una perspectiva latinoamericana en castellano, fomentando la inclusión y la integración regional.⁶

La misión de Monulac consiste en fomentar la cooperación y la integración de estudiantes de Latinoamérica y El Caribe, mediante la realización de conferencias de simulación de la Organización de las Naciones Unidas, que brinden un espacio de respeto para el diálogo activo entre las naciones de la región y otras naciones, de acuerdo a los principios de la ONU. Se persigue: (1) Fomentar la integración y la cooperación en América Latina y el Caribe a través de la identificación de problemas comunes y la búsqueda de soluciones conjuntas. (2) Promover el intercambio y aprendizaje interdisciplinario entre comunidades académicas de la región para fortalecer el ejercicio de ciudadanía activa y global. (3) Propender a la vinculación entre las distintas universidades de América Latina y el Caribe en materias de investigación, docencia y vinculación con el medio (Monulac, 2017).

El permitir desarrollar los debates multilaterales en castellano disminuye las barreras idiomáticas, fomentando la participación y el sentido de pertenencia y el pensar-actuar *glocal*. Asimismo, se presta especial atención en el principio de cooperación, no solo a nivel teórico desde la ciencia política y las relaciones internacionales, sino en las prácticas que se realizan y fomentan antes, durante y después de la conferencia. Con estos objetivos es que el país sede de cada Monulac cambia año a año.

A la fecha de la publicación de este artículo, se han realizado tres versiones Monulac. La primera tuvo lugar

⁶ Para más información puede revisar la página web: <https://www.monulac.org/> (revisada 20 de septiembre de 2020).

en julio de 2017 en la ciudad de Antigua, Guatemala y la institución académica anfitriona fue la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). En aquella oportunidad participaron 150 estudiantes y 8 universidades provenientes de 6 países de la región. La segunda versión se realizó en julio de 2018 en Santiago de Chile; se tuvo como anfitriona a la Universidad de Santiago de Chile (USACH); participaron cerca de 200 estudiantes de más de 10 países de la región. La tercera versión se llevó a cabo en el año 2019 en Ciudad de México, donde fue anfitriona la Universidad Autónoma de México (UNAM). Para el año 2020, estaba todo programado para realizar la cuarta versión en Ecuador; estos planes debieron posponerse por la pandemia causada por la COVID-19.

Instancias formativas como esta tienen por objeto promover el ejercicio de la ciudadanía activa y global; es decir, poner en práctica habilidades de análisis crítico, capacidad de investigación, trabajo en equipo, capacidad propositiva, habilidades de comunicación, lenguaje inclusivo y no sexista, negociación y gestión de acuerdos, poniendo en práctica principios tales como respeto a los Derechos Humanos, valoración de la diversidad y solución pacífica de conflictos, inclusión y no discriminación, entre otros (Mahlknecht & Ramello, 2006; Arnot, 2009; Crick & Lockyer, 2010; Cox & Castillo, 2015).

A continuación, se reseña una matriz que, utilizando el modelo de formación para el siglo XXI de Unesco, elaboró Oxfam en relación con el ejercicio de la enseñanza-aprendizaje de la ciudadanía activa y global. Acá se presenta con algunas adaptaciones y ajustes, considerando el contexto regional y los desafíos actuales.

Figura 1

Competencias clave para ejercer la ciudadanía activa y global

DIMENSIÓN COGNITIVA (Conocimientos y saberes)	DIMENSIÓN PROCEDIMENTAL (Habilidades)	DIMENSIÓN ACTITUDINAL Y SABER CONVIVIR (Valores y actitudes)
Derechos Humanos	Pensamiento crítico y creativo	Sentido de identificación y autoestima
Justicia social y equidad	Autoconciencia y reflexión	Compromiso con justicia social y equidad- Empatía
Globalización e interdependencia	Habilidades comunicacionales (incluye lenguaje inclusivo y no sexista)	Respeto por las personas y los Derechos Humanos
Desarrollo sostenible y cambio climático	Cooperación y resolución de conflictos	Respetar y valorar las diversidades
Democracia, paz y conflicto	Capacidad de manejar la complejidad y la incertidumbre	Preocupación por el medio ambiente y compromiso con el desarrollo sostenible
Identidad y diversidad	Acción informada y reflexiva	Compromiso con la participación y la inclusión
Poder y gobernanza	Selección de Ideas fuerza para la negociación	Creer que las personas pueden realizar cambios

Nota: la matriz anterior es una adaptación y traducción propia a partir de Oxfam (2011).

Resulta evidente que trabajar en procesos formativos que promuevan estas habilidades resultará beneficioso, tanto para quienes las desarrollen como para la comunidad internacional en su conjunto, en la medida en que compartiremos mínimos civilizatorios comunes basados en educación en por y para los Derechos Humanos, la no discriminación, el respeto y valoración de las diversidades, el respeto a la naturaleza, el uso de lenguaje inclusivo y no sexista, entre otros.

Conclusiones

El presente artículo buscó compartir un análisis situado (Haraway; 1995, 1997) desde Latinoamérica en relación a las prioridades y retos que ha enfrentado el Sistema de Naciones Unidas ante la pandemia mundial de COVID-19, poniendo énfasis en el contexto y sus efectos.

Se realizó una distinción metodológica entre efectos vinculados con dimensiones de análisis: sanitaria, sociopolítica, educacional, laboral; y los niveles de análisis: individual, estatal, sistema internacional. Identificando que los efectos vinculados a las dimensiones han sido más evidentes de visualizar en esta primera pandemia del siglo XXI.

En el segundo apartado, se analizaron las prioridades y retos del Sistema de Naciones Unidas identificando que la Agenda 2030 sigue siendo la hoja de ruta que guía a la comunidad internacional. No obstante, se han reordenado algunas prioridades y la OMS ha establecido puntos específicos ante los cuales los Estados deben estar pendientes en los próximos 10 años y las medidas asociadas para su abordaje: desde 2019 existen documentos que señalan que la emergencia de una pandemia era inevitable.

Finalmente, se comparte una breve descripción y análisis de los Modelos de Naciones Unidas, toda vez que se erigen como espacios formativos que permitirían a jóvenes formarse con mirada situada, global y local (glocal), fomentando el ejercicio de su ciudadanía activa, a través de la valoración de la democracia, la formación en, para y desde los Derechos Humanos, y la práctica de diversas competencias cognitivas, procedimentales, actitudinales y del saber convivir que favorecerán el enfrentar nuevos retos y desafíos tales como la pandemia de la COVID-19 en el futuro. De esta forma, será posible dar respuesta a estos desafíos de manera situada, tanto a nivel personal como colectivo.

Referencias

- Arnot, M. (ed.). (2009). Coeducando para una ciudadanía en igualdad. Compromisos con las agendas globales y nacionales. Ediciones Morata. <https://bit.ly/3FiaYcZ>
- Cox, C. y Castillo, J. C. (eds.). (2015). Aprendizaje de la ciudadanía. Contextos, experiencias y resultados. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Crick, B. y Lockyer, A. (Eds.). (2010). Active Citizenship. What Could it Achieve and How? University Press.
- Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Cátedra.
- Haraway, D. (1997). Modest Witness@Second Millennium FemaleMan Meets OncoMouse: Feminism and Technoscience. Routledge.
- Hernández, E. (2009). Técnicas didácticas en la enseñanza de la negociación y la resolución de conflictos. Revista Actualidades Investigativas en Educación. 8(1). Universidad de Costa Rica. <https://bit.ly/3ot0YWN>
- Keohane, R. y Nye, J. (1977). Power and Interdependence: World Politics in Transition. Little, Brown.
- Mahlknecht, S. y Ramello, P. (2006). Education for Global Citizenship. New ways of learning and teaching our future. International School and NGO Network 2003-2006. Project Handbook. Traducción del alemán al inglés: Barbara Jungwirth. Südwind Agentur und Interkulturelles Zentrum.
- Modelo de Naciones Unidas para Latinoamérica y El Caribe —MONULAC—. (2017). Acta fundacional firmada en la primera conferencia sostenida en Antigua, Guatemala.

Naciones Unidas (2018). La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe. (LC/G.2681-P/Rev.3). <http://bit.ly/2RexcG1>

Naciones Unidas (2020). Tres prioridades de la ONU frente al coronavirus: un alto el fuego mundial, ayudar a los vulnerables y preparar la recuperación. <https://bit.ly/3neXFTP>.

National Model of United Nations NMUN. (2020). Página web oficial. <https://www.nmun.org/>.

Organización de Estados Americanos. Modelo de la Asamblea General de la OEA (MOEA). Página Web Oficial. <https://bit.ly/3kB8vSo>

Organización Mundial de la Salud (2009). Reducir las inequidades sanitarias actuando sobre los determinantes sociales de la salud. 62ª Asamblea Mundial de la Salud. <https://bit.ly/3nh8gOa>

_____ (2017). Estimación de muertes respiratorias debido a influenza estacional. <https://bit.ly/3ou4qjZ>.

_____ (2019). Un mundo en peligro: Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias. Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación. <https://bit.ly/3ncTuIa>

_____ (2020a). Los 13 desafíos de la salud mundial en esta década. <https://bit.ly/3oxqPNv>

_____ (2020b). COVID 19: Cronología la actuación de la OMS. <https://bit.ly/3Fhrbyg>.

_____ (2020c). The Weekly Epidemiological Update provides an overview of the global, regional and country-level COVID-19 cases and deaths, highlighting key data and trends; as well as other pertinent epidemiological information concerning the COVID-19 pandemic. <https://bit.ly/2YmpJV3>.

Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Random House.

Pandemia COVID-19: Una oportunidad que Guatemala debe aprovechar

ARIEL RIVERA IRÍAS¹

Resumen

La pandemia por COVID-19 ha provocado crisis profundas, que han incidido nocivamente en la dinámica de todos los países del planeta. Las crisis, necesariamente, han obligado a individuos, organizaciones, gobiernos y naciones a tomar decisiones y acciones reactivas y defensivas, no solo en el sistema de la salud, sino en otros ámbitos sociales y en los sectores productivos. Durante las reacciones para enfrentar los efectos negativos del *cisne negro* para la mayoría de los habitantes de la tierra, la pandemia ha agravado los problemas estructurales y, sobre todo, ha visibilizado y revelado, objetivamente y en vivo, todas las deficiencias, debilidades, vulnerabilidades, postulados obsoletos y otras fallas de las que adolece el funcionamiento

¹ Graduado de la Sección Economía Financiera Pública del Institut d'Etudes Politiques «Sciences Po», de la Universidad de París. Egresado de l'Ecole Nationale d'Administration Publique de la República Francesa. Docente universitario en pregrado y post grado (Maestrías) en: la Universidad de San Carlos de Guatemala, Universidad Rafael Landívar, Universidad Mesoamericana y Universidad Mariano Gálvez. Funcionario público durante 32 años (Servicio Exterior, entidades autónomas, ministerios), subsecretario de Planificación, secretario general de Planificación Económica, gerente del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), viceministro de Relaciones Exteriores, ministro de Economía, ministro de Finanzas Públicas, ministro de Relaciones Exteriores, embajador ante el Gobierno de los Estados Unidos de América. Experto y consultor internacional (Experto del BID-PNUD; representante en Chile y director de Relaciones Externas del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA). Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la URL, vicerrector administrativo de la URL, director de Gestión Estratégica Universitaria de la URL.

del suprasistema societal² mundial y el de la mayoría de los sistemas sociales de muchos continentes. El ensayo persigue que se tome conciencia de las enseñanzas y lecciones derivadas de la pandemia, de la post pandemia y de los riesgos y peligros que los científicos ya han previsto, específicamente los provenientes del deterioro del medio ambiente y del cambio climático. La toma de conciencia debería conducir a entender que el propósito pertinente no es el retorno a la «normalidad de antes», sino avanzar hacia una nueva y distinta normalidad. Para lograrlo, se vuelve imperativa una transformación social impulsada, promovida y llevada a cabo, consensualmente, por todos los grupos y sectores de la sociedad guatemalteca. En Guatemala, la particular coyuntura constituye una oportunidad única y, a la vez, el argumento básico para esa transformación, tanto más cuanto el contexto externo puede ser favorable para impulsar y promover *una estrategia nacional* y *un proyecto de país*, que permitan un desarrollo integral, incluyente y sostenible. Se requiere del apoyo de los Estados Unidos de América, el cual puede gestionarse con una política exterior proactiva y eficaz, orientada por los genuinos intereses nacionales.

Palabras clave: Pandemia covid-19, decisiones y acciones, sistema de salud, «cisne negro», problemas estructurales, toma de conciencia, pospandemia, riesgos, imperativa, estrategia nacional, genuinos intereses nacionales

² *Nota del editor.* La palabra «social» y sus derivados, aunque no está incorporada al Diccionario de la Real Academia Española, se considera una grafía válida para este texto. Por ello, no se escribirá en cursiva ni entrecorillada.

Abstract

The Covid-19 pandemic has provoked profound crises that have noxiously affected the dynamic of all countries of the planet earth. The crises have compelled, out of necessity, individuals, organizations, governments and nations to take decisions and actions in a reactive and defensive way, not only in the health system but also in the productive sectors and other social sectors. Precisely, during the government and the society reactions against the negative falls of the "black swan" –for the majority of earth people–, the new coronavirus pandemic has aggravated structural problems, and above all, has made visible and has revealed, objectively and vividly, all the deficiencies, weaknesses, vulnerabilities, obsolete postulates and failures that suffers the functioning of the world societal supra system and the majority of societal systems of all continents. The essay purpose is the induction to realize the experiences and lessons derived from the pandemic, the post pandemic and from the risks and dangers that scientists have foreseen, specifically those derived from the deterioration of the environment and the climate change. The consciousness should drive to understand that the pertinent purpose is not to return to the "former normality" but to make possible a "new and distinct normality". To achieve that the societal transformation, pushed, promoted, implemented and executed, consensually by all groups and sectors of the Guatemalan society, becomes and imperative task. In Guatemala, the actual specific conjuncture is a unique opportunity and, at the same time, a basic argument for that transformation, all the more so that the external context is favorable to impel and promote a "national strategy" and a "country project" to advance to an integral, including and sustainable development. The support of the United

States of America is required. The backup may be obtained by an effective and a proactive Guatemalan foreign policy oriented in function of the legitimate, vital and strategic national interests.

Key words: *Covid-19 pandemic, decisions and actions, health system, "black swan", structural problems, post pandemic, risks, imperative task, "national strategy", vital and strategic national interests*

Introducción

No cabe duda que la pandemia de la COVID-19 constituye un hito histórico. Los estragos que ha causado en las comunidades y naciones del planeta son obvios para cualquier individuo que se detenga a analizarlos. Las crisis generadas por la pandemia y sus consecuencias han revelado, visibilizado y puesto en evidencia, fenómenos del sistema supra-societal y de los sistemas societales nacionales y locales específicamente, en lo concerniente a tendencias, funcionamiento y dinámica. Desde otra perspectiva, la pandemia es un serio llamado de atención hacia los enormes desafíos que los seres humanos encuentran en el ámbito individual y colectivo. Asimismo, es un llamado a los Estados y a las autoridades de gobierno para que corrijan fallas de orientación y de gestión, que descarten políticas ineficaces, se olviden de postulados obsoletos y eviten comportamientos equivocados. Un mensaje para que los gobiernos establezcan nuevos objetivos, y emprendan nuevas rutas y senderos para transformar la sociedad de una manera trascendente.

Se trata de transformar la sociedad en el sentido de: i) Disponer de las condiciones indispensables para prepararse

anticipada y responsablemente a tomar decisiones y cursos de acción pertinentes y oportunos, con el propósito de enfrentar problemas estructurales y coyunturales. ii) Prevenir riesgos. iii) Superar desafíos derivados de posibles evoluciones y catástrofes de diferente naturaleza y origen, que científicos y expertos en diferentes ciencias han visualizado y alertado desde hace algunos años.

La primera parte del ensayo es la síntesis de una argumentación del porqué la pandemia constituye una oportunidad histórica única. En la segunda parte se plantea, a grandes rasgos, la transformación de la sociedad que se propone para un país como Guatemala. La tercera parte aborda las condiciones (contexto) y los factores internos y externos (dinámicas), para el logro de la transformación societal.

El contenido del ensayo se ha concebido, por un lado, en función de un marco teórico «derivado» de textos y *papers* de científicos y expertos de ciencias exactas y sociales y, por otro lado, del procesamiento y análisis de: i)- Hechos y fenómenos de diferente índole que han ocurrido en los últimos quince meses, muchos de los cuales han sido comentados por expertos en la materia. ii)- Políticas públicas y privadas que se han adoptado. iii)- Situaciones tanto en el ámbito nacional como internacional, que han sido descritas y divulgadas en medios de comunicación tradicionales (prensa escrita, televisión) o digitales. iv)- Declaraciones y planteamientos de funcionarios de gobierno y funcionarios públicos, de líderes empresariales, académicos, de movimientos sociales, de la sociedad civil. v) Inferencias o deducciones personales, a partir de los elementos de los numerales anteriores.

Pandemia de la COVID-19, una oportunidad histórica para Guatemala con potencialidad

En Guatemala, al igual que en todos los países desarrollados y subdesarrollados del mundo, la pandemia visibilizó y reveló con mucha claridad, las tendencias y problemas profundos que han afectado el desenvolvimiento del país en todos sus ámbitos. Esta problemática estructural, producto de circunstancias históricas, ha afectado la trayectoria y la calidad del desarrollo guatemalteco en lo económico, político, social y cultural. La pandemia ha incidido en tal problemática, agravándola significativamente. Es la ocasión y el momento oportuno y pertinente, para meditar, pensar, reflexionar y elaborar escenarios de lo que pueden ser los futuros posibles y futuribles **(1)** y, en función de esos escenarios y del presente que se está viviendo, orientar decisiones y cursos de acción.

El surgimiento sorpresivo y la acelerada propagación del virus SARS-CoV-2, provocaron no sólo un deterioro más acentuado de la situación sanitaria y nutricional del país, sino una crisis profunda del sistema de salud pública y de asistencia social. Desde varios puntos de vista este sistema ya se encontraba en muy malas condiciones como consecuencia de su no atención y abandono (ausencia de inversiones en obra gris, en equipamiento, en tecnologías e incremento no realista del gasto, sobre todo en recursos humanos) por parte de los diferentes gobiernos a partir de los últimos decenios del siglo XX. En la coyuntura de la crisis sanitaria, el sistema de salud no tuvo la capacidad para responder, simultánea, cualitativa y cuantitativamente, a la demanda de atención de los infectados por el nuevo coronavirus y sus variantes, así como a la demanda de las personas que sufrían por otras enfermedades y dolencias.

Las decisiones obviamente reactivas y las que se tomaron al inicio de la pandemia por parte del gobierno, fueron insuficientes. Se espera que la respuesta para la contención del virus - la vacunación de toda la población guatemalteca - en el 2021 y previsiblemente en el 2022, sea planificada y programada, con orientación estratégica, táctica y operativa y no sea, una vez más, improvisada.

La pandemia generó también crisis en otros sectores sociales (educación y vivienda) y en el sector productivo, afectando tanto a empresas (empleadores y trabajadores) como a emprendedores y empleados del sector informal. Desafortunadamente las primeras decisiones, bien orientadas por parte del gobierno, no se tradujeron en acciones implementadas y ejecutadas con eficiencia y con eficacia. La situación empeoró, pues la respuesta del gobierno tampoco estuvo a la altura de las circunstancias para los habitantes de ciertas regiones del norte y este del país, afectados meses después, en plena pandemia, por las tormentas tropicales Iota y Eta, que provocaron inundaciones, estragos y daños cuantiosos, que vinieron a sumarse a las penurias, dolencias y situaciones de riesgo provenientes de la COVID-19.

Lo anteriormente descrito permite inferir y resaltar las debilidades y vulnerabilidades de la gestión del sector público del país. Obliga a visualizar y a reflexionar sobre cómo podrán ser las respuestas a los desafíos de la pospandemia, no solo en lo relacionado con la atención de la salud y la asistencia social, sino para enfrentar las tendencias y los riesgos que científicos y expertos han señalado desde hace algunos años **(2)** en lo que se refiere al medio ambiente (cambio climático y biodiversidad, que se traducen en la desaparición de especies y en el ascenso de los niveles

de los océanos, lo que puede afectar a Guatemala entre otros fenómenos), sino en lo concerniente a la economía, la educación, la política, la sociedad y la cultura.

Las respuestas son responsabilidad no solo del Estado, cuyo rol toma hoy nuevamente relevancia, sino también de todos los sectores de la sociedad, en términos de decisiones y de cursos de acción concertados, colectiva e individualmente.

La pandemia por COVID-19 nos instruye, por una parte, que los seres humanos son muy vulnerables en ámbitos que no se esperaban, como la salud; lo que es irónico, dados los extraordinarios y prodigiosos progresos científicos y tecnológicos que se han logrado, para curar, prevenir las enfermedades y hasta prolongar la vida **(3)**. Y, por otra parte, considerando la evolución y dinámica de la pandemia, que debemos ser solidarios con el prójimo, con quienes convivimos. En el caso del SARS-CoV-2, hasta que todos los habitantes (o por lo menos un 70 % - 80 %, «efecto rebaño») de un país y del mundo no sean inmunes o se hayan «inmunizado» por la vacuna, la evolución de las infecciones, con las variantes que han surgido, no va a desaparecer o en todo caso, disminuir. Dependemos pues, todos, de los unos y de los otros. Es una de las tantas lecciones de la pandemia. ¿Se habrá aprendido esa lección?

Lo dicho anteriormente a partir de la realidad, induce a una insoslayable y necesaria solidaridad planetaria: tanto en lo internacional (Estados, entes supranacionales, gobiernos, organizaciones intergubernamentales, no gubernamentales, públicas y privadas) como en el interior de los países (Estado, gobierno, empresas privadas, sindicatos,

partidos políticos, Iglesias, universidades, sociedad civil, y movimientos sociales de toda naturaleza).

En el caso presente, no todos los habitantes de la tierra han tomado conciencia de las enseñanzas y lecciones provenientes de la pandemia, así como de la ineluctable evolución cualitativa y del indispensable *aggiornamento* y perfeccionamiento de la dinámica del supra sistema societal del planeta. En el momento actual, no todas las instituciones y organizaciones están en capacidad y a la altura de imaginar y desempeñar el rol que les corresponde, en una nueva normalidad (asumiendo natural y obviamente, que debe ser muy distinta de la situación anterior a la pandemia). En algunos países hay más probabilidades de que esa necesaria solidaridad se desarrolle. Es natural y lógico pensar que: i)- para que las respuestas y las tareas de la pandemia y la post pandemia puedan llevarse a cabo y ii)- para que los problemas estructurales puedan solucionarse, las tendencias y riesgos enfrentarse y los desafíos del siglo XXI superarse, los Estados deben organizarse con efectividad. Se requiere en consecuencia, coordinación para la formulación consensuada de los fines, objetivos, metas y su seguimiento. La cooperación y colaboración para su concreción en acciones y, de esa manera, alcanzar los resultados que se hayan programado. Pero es menester que esa toma de conciencia tenga lugar en lo interno de los países. La COVID-19 induce, desde múltiples perspectivas, a pensar y reflexionar en términos planetarios. En términos de decisiones, cursos de acción en los espacios y territorios nacionales y en las sociedades y organizaciones, teniendo como finalidad principal, el bienestar de todos los habitantes del planeta tierra.

La pandemia es en consecuencia, una oportunidad histórica única, con enorme potencial. Induce a desplegar una mirada amplia y profunda. Pero, tener una visión global y una comprensión holística de lo que se debe hacer, no implica que lo que se plantee se lleve a feliz término, a lo largo y ancho del planeta. Depende de la toma de conciencia, por parte de gobernantes y gobernados de todos los países, tanto de la coyuntura y de la oportunidad que se presenta, como del futuro que podría configurarse, si no se tiene la voluntad de asumir esas decisiones y acciones pertinentes, necesarias e insoslayables, y de concretarlas como sociedad y como nación. Como dijo el Papa Francisco en ocasión de su visita a los Emiratos Árabes Unidos, en febrero del 2019: *No hay alternativa: o construimos el futuro juntos, o no habrá futuro (4).*

El nuevo coronavirus y sus variantes constituyen, ante lo que se ha estado viviendo y observando y ante la perspectiva de los escenarios futuros, la oportunidad de construir un modelo diferente de desarrollo para Guatemala, utilizando el entendimiento, la inteligencia y la razón, y aplicando el conocimiento.

Precisamente en Guatemala, por las circunstancias que el país atraviesa, es menester aprovechar la oportunidad de la pandemia COVID-19 para impulsar una transformación societal consensuada, que debe considerarse como un imperativo y entenderse en toda su dimensión, su significado y su urgencia.

En el tal sentido, la razón de ser de este ensayo y su propósito específico para Guatemala es que se capte y comprendan las enseñanzas directas e indirectas de la COVID-19. Pero también saca a la luz la problemática del país

para que todos los guatemaltecos la conozcan y no aduzcan ignorancia de esta. El ensayo prevé, asimismo, su posible agravación, acelerada por la incidencia de la pandemia, para que se tome conciencia de los posibles efectos si no se actúa, y las consecuencias ineludibles que van a generarse. Es por ello imprescindible que se aprenda de las experiencias que se están viviendo y de las enseñanzas que la realidad concreta está produciendo. Las lecciones hacen surgir pensamientos e ideas que inducen a reflexiones sobre los propósitos y objetivos, tanto individuales como de grupo, de sectores, de sociedad y de país. La pandemia constituye, entonces, una oportunidad histórica única que, aprovechada sabia e inteligentemente, puede posibilitar que Guatemala se transforme e inicie su caminar por la senda de un desarrollo integral, incluyente y sostenible, para el bien de todas sus ciudadanas, ciudadanos, jóvenes, niñas y niños, así como para nuestra «Casa Común» **(5)**.

La transformación societal

La transformación societal constituye una respuesta oportuna, pertinente y viable en función de la coyuntura actual (convergencia de tendencias históricas de largo y de mediano plazos y fenómenos del presente) **(6)**, y, asimismo, una opción razonable para enfrentar los desafíos del futuro, en todos sus ámbitos.

Tendencias del pasado y fenómenos del presente

Desde hace algunos años, científicos sociales han estudiado y analizado la realidad económica-social, enfocándola desde perspectivas diferentes a la ortodoxia neoliberal. Hacen ver los economistas de vanguardia **(7)** que, a partir de los dos últimos decenios del siglo XX y

los dos primeros del siglo XXI, el ritmo de crecimiento de la economía real, la distribución del ingreso nacional (al trabajo, al capital y al Estado) y los niveles y destinos de la inversión pública contrastan con los de los decenios que van, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 1980. El contraste se traduce concretamente en el crecimiento de las desigualdades, en la depreciación en términos constantes de la remuneración de los asalariados y su deterioro relativo, al considerar la evolución de los ingresos de empresarios, gerentes de empresas, accionistas, inversionistas y de los grandes e influyentes financistas en los mercados de capitales.

Asimismo, subrayan que la evolución asimétrica de la remuneración de los factores de la producción es, en parte, el efecto de la disminución de las tasas impositivas de los sectores de más elevados ingresos y de la ausencia o tributación mínima sobre el patrimonio y las sucesiones patrimoniales (herencias) de la minoría integrante de esos sectores. Esta disminución de la carga tributaria, aunada a las posibilidades de elusión fiscal, pero particularmente de evasión fiscal (registrando sus sedes sociales y colocando capitales en paraísos fiscales), al igual que la competencia entre países para atraer flujos financieros, disminuyendo los impuestos a la remuneración de capitales e inversiones, ha afectado los niveles de ingresos fiscales de los Estados.

Esta evolución a la baja de los ingresos fiscales ha obligado a recortes en el gasto público, en la inversión pública y a un mayor endeudamiento del Estado. Es el caso de las finanzas públicas guatemaltecas. El endeudamiento público ha aumentado **(8)** y el sistema de impuestos continúa dependiendo significativamente, más de los impuestos indirectos -del IVA específicamente- cuya tasa

es la misma para todos los consumidores (teniendo como consecuencia que los sectores de menores ingresos paguen proporcionalmente más que los de mayores ingresos) que de los impuestos directos (el ISR, cuya tasa correspondiente a los de mayores ingresos fue disminuida en los últimos años). Rige un sistema tributario degresivo-regresivo **(9)** injusto, en vez de uno progresivo, equitativo y pertinente.

El tema de la austeridad en el gasto público y el tema del endeudamiento del Estado son abordados por los economistas que podríamos llamar de inspiración keynesiana y nekeynesiana. Sus análisis e investigaciones demuestran que la austeridad, al inducir a recortes en el gasto público, ha afectado el crecimiento económico. Señalan, asimismo, que en los países industrializados y desarrollados (EE. UU y países europeos) cuando los impuestos a los ingresos de las categorías de mayores ingresos tenían tasas elevadas (ilas tasas marginales superiores se establecieron, en promedio, a 78 % entre los años 1930 y 1980 y sobrepasaron el 90 % entre 1951 y 1963!). **(10)**, el alto nivel impositivo no afectó el desenvolvimiento de las empresas, de las corporaciones, ni los ritmos de crecimiento de la economía y de la producción. Los datos estadísticos de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial demuestran que los altos impuestos a los sectores de más elevados ingresos no debilitaron el crecimiento de las economías de esos países.

En contraste con las orientaciones dominantes de disminuir la inversión pública, una prestigiosa economista, muy citada en la actualidad, se aproxima al tema con aportes intelectuales provenientes de la realidad concreta y de datos objetivos muy interesantes. En su libro ahora famoso **(11)** hace ver, sobre todo para el caso de los Estados

Unidos, que el auge e innovación de los sectores de punta de ese país se explican en gran parte por el financiamiento para investigación básica, que sistemáticamente aportó el Estado Federal, a través de sus Secretarías (Defensa entre otras y Agencias y en algunos casos, Agencias Estatales) a sectores claves de la economía. Ese financiamiento estatal facilitó la investigación aplicada, que propició la generación de innovaciones que condujeron a tecnologías de punta y a excelentes resultados en esos sectores, particularmente en los de tecnología digital y de la información e igualmente, en energía, medio ambiente y salud.

Los economistas de orientación keynesiana hacen ver también que la crisis financiera del 2007-2008 y otras anteriores de menor amplitud, se produjeron como consecuencia de las políticas de inspiración neoliberal: la desregularización que se dio en los mercados monetarios y financieros (se eliminó, por ejemplo, la sabia separación que existía entre los bancos comerciales y los bancos de inversión); el establecimiento de controles muy leves a los nuevos productos financieros como los derivados y los nuevos tipos de operaciones en los mercados de capitales, etc.). Estas políticas condujeron a la crisis que se expandió a numerosos países. La crisis fue superada en tales países, gracias a la intervención del Estado, con el respaldo de recursos provenientes de los impuestos de los contribuyentes.

Puede decirse que fue el Estado y sus gobiernos, quienes corrigieron, en última instancia, las fallas y deficiencias de los mercados financieros y evitaron las quiebras de los bancos, sobre todo los *Too Big to Fail* los demasiado grandes para quebrar). Este actuar intervencionista, fue irónico y contradictorio con el postulado neoliberal, que afirma

que la menor intervención del Estado es lo que facilita el funcionamiento correcto de los mercados. Ahora, casi tres lustros después, la pandemia COVID-19 viene nuevamente a refutar, objetivamente, el principio de que los mercados tienen respuesta a cualquier situación y que solucionan los problemas. En efecto, los Estados, en diferentes latitudes, han intervenido para enfrentar la pandemia, ya no solo en los mercados monetarios y financieros, sino en los mercados de bienes y servicios.

A partir de los años ochenta, en el contexto de la prevalencia del pensamiento neoliberal, se puso en marcha la austeridad en los presupuestos públicos, la optimización del gasto, la disminución de las inversiones y de los recursos del Estado destinados a la investigación.

La incidencia de las tendencias y fenómenos en Guatemala

Lo anteriormente descrito significó, en el caso de Guatemala y sobre todo en los años noventa, **(12)** un menor aporte y atención a los sectores sociales (salud, educación, vivienda), a la infraestructura y a la agricultura. Esto se reflejó en la infraestructura deficiente de los sectores públicos de salud, educación y en la menor dinámica del sector vivienda, para los sectores de población que antes, por no tener condiciones de acceso al financiamiento privado, podían solicitar préstamos a largo plazo en el Banco Nacional de la Vivienda (Banvi).

Planteado de otra manera, el sector público ya no cumplió activamente con su rol de promoción del desarrollo y de apoyo a los sectores sociales (educación, salud, vivienda), claves en cualquier sociedad. Basta señalar tres

hechos que son de conocimiento público, entre muchos otros para ilustrar esta afirmación: i)- En Guatemala casi el 50 % de los niños menores de cinco años, son desnutridos. ii)- Por no disponer de agua corriente al no existir red de distribución de agua en muchas áreas rurales, lo que se recomienda: lavarse las manos múltiples veces al día para evitar la propagación del coronavirus, no se puede cumplir. iii)- El elevado déficit habitacional.

Estamos, en consecuencia, frente a un panorama terrible, desolador y desalentador. No solo se trata de la gestión deficiente de parte del sector público, sino de la inexistencia de inversión pública, es decir, del gasto público que materialice las acciones del Estado como promotor del bienestar de la población.

La austeridad en la inversión pública guarda relación con la construcción de infraestructura económica y social. También, tal austeridad en el gasto público se refleja en la muy deficiente atención por parte de los ministerios encargados de los sectores sociales. Se ha señalado la nutrición de los niños, pero se puede también hacer ver el grado significativamente deficiente del sistema de educación pública. No solo en la obra gris en escuelas públicas, sino en los niveles cualitativos de los maestros y profesores. En este ámbito, nuevamente la pandemia reveló otros fenómenos: solo el 20 % de los estudiantes de primaria y secundaria han tenido acceso a los cursos virtuales del Ministerio de Educación por internet **(13)** ¿De qué enseñanza y aprendizaje a la niñez y juventud estamos hablando, cuando el 80 % no tiene capacidad instalada para participar en los cursos digitales a distancia? Aquí se toca el tema de las diferencias cualitativas entre las áreas rurales

y urbanas, en lo que respecta a la cobertura territorial del internet y los anchos de banda de la red, pero, igualmente, de la red de energía eléctrica que no cubre todo el territorio nacional, sin dejar de mencionar el déficit habitacional y el estado calamitoso de la mayoría de los lugares donde viven y sobreviven los habitantes de las áreas rurales. Además, es pertinente mencionar los bajos niveles de ingreso monetario que tiene la gran mayoría de trabajadoras y trabajadores del campo y de la ciudad. Su remuneración, cuando tienen trabajo formal, es el salario mínimo. Si se compara el monto del salario mínimo con el costo de la canasta básica y los costos de los bienes necesarios para la adquisición de ropa, educación, salud, energía, transporte, comunicación, etc., se infiere que solo un muy reducido número de personas (padres de estudiantes) tendrán recursos para adquirir computadoras (y qué decir de la conexión eléctrica), computadoras portátiles, pago de los servicios digitales y costo de adquisición de aplicaciones y programas computacionales.

Se entra en consecuencia, en una serie de círculos viciosos que no son considerados por quienes tienen la responsabilidad de las políticas públicas y de su ejecución, sino que son ignorados e invisibilizados. Estos son los problemas estructurales que no deberían existir en el siglo XXI, que se han agravado y que merecen solución. Solución que el sistema societal actual, tal como funciona, no puede dar. Se trata, en efecto, de una solución que no puede ser parcial o sectorial, sino que tiene que provenir de una aproximación holística, integral, que implica un conjunto de soluciones en diferentes ámbitos. Si lo que se afirma es cierto, la solución solo puede ser producto de una sociedad transformada, con propósitos y objetivos claros en el corto, mediano y largo plazos.

Lo que debe tenerse presente es que la solución de los problemas es viable si se enfocan las causas y los factores que generan los problemas y no los efectos y las consecuencias de los mismos. Así, las soluciones tienen que ir a la raíz de los problemas.

En este orden de ideas, la pandemia causada por el coronavirus puede servir de analogía ilustrativa, para que quede claro lo de atacar las causas de los problemas y no sus efectos. La raíz, la causa, el factor determinante de la pandemia del nuevo coronavirus es el virus SARS CoV-2. Es el virus al que hay que atacar con el fin de eliminarlo y evitar, así, que se siga multiplicando. El medio indicado para atacarlo es la vacuna y el procedimiento, la vacunación. Se hicieron enormes y acelerados esfuerzos (con financiamiento de los Estados) para diseñar y crear vacunas. Se trabajó intensamente en producirlas para alcanzar las cantidades que se requerían para vacunar a todos los habitantes de la tierra. Se continúan perfeccionando vacunas para que sean efectivas frente a las nuevas variantes. Así, se ha avanzado y atacando la causa de la pandemia. También se ha trabajado en tratamientos médicos de diferente naturaleza, respiración artificial, intubación, etc., para enfrentar los efectos del SARS CoV- 2 y sus variantes. Está claro que con esos procedimientos curativos ex-post, no se puede lograr la erradicación o la desaparición del virus.

Otro aspecto a señalar es que el crecimiento exponencial del número de infectados ha desbordado la capacidad de los hospitales. Este desbordamiento de espacios de camas de hospitales y de las unidades de cuidados intensivos —UCI— fue la razón por la que muchos gobiernos establecieron los confinamientos y los toques de queda. El propósito ha sido disminuir el número de infectados para proporcionarles

una mejor atención en los hospitales y centros médicos, pero también para que las autoridades y los profesionales a cargo no tengan que tomar decisiones dolorosas en cuanto a cuidados y atención médica y hospitalaria, escogiendo y privilegiando a ciertas personas y generaciones, descartando y afectando a otras. Se han producido situaciones de preferencias y de escogencias forzadas en hospitales de ciertos países, así como en la administración de las pruebas para detectar la infección de COVID-19. Similares comportamientos y actitudes se observan, igualmente, en los procesos de vacunación.

Dicho en otras palabras, se solucionan los problemas atacando la raíz, los factores que generan los problemas y no sus efectos. No hay que confundirse. Para el caso de Guatemala, las causas y factores de la problemática están identificados. Lo que no está del todo claro es quiénes son los beneficiados por las situaciones que se derivan de esa problemática (posiblemente una minoría) y quiénes, esos sí, han sido identificados (seguramente la mayoría) y que resultan dañados, a veces hasta en forma mortal. Enfocarse en los efectos y no en las causas es una equivocación. No es el camino indicado cuando se tiene realmente la intención de solucionar los problemas. Si no se resuelven los problemas, estos perduran y se agravan con el tiempo, algunas veces aceleradamente.

En el sentido arriba indicado, la pandemia en Guatemala agravó situaciones económicas y sociales, ya de por sí muy deterioradas. Lo lógico y lo razonable es reaccionar ante este estado de cosas; es plantear que la situación no puede continuar empeorando y que constituye un imperativo categórico la transformación societal para hacer viable y posible un nuevo modelo de desarrollo.

La situación en el ámbito político e institucional

El deterioro mencionado se constata, asimismo, en los planos político e institucional. No se puede en este ensayo abordar, con profundidad y detenimiento, el ámbito político e institucional, que tienen relación directa con el funcionamiento y desenvolvimiento de la democracia. Sin embargo, no se puede dejar de hacer notar lo que algunos expertos en ciencias sociales han planteado: i)- que Guatemala se orienta hacia un Estado ampliamente capturado (Gobierno nacional, gobiernos departamentales, municipalidades) o fallido, como otros expertos también lo califican; ii)- que las condiciones de las instituciones guatemaltecas no permiten cumplir con sus atribuciones, roles y objetivos; iii)- que asimismo, la institucionalidad está bajo el control de intereses de diferente origen, pero casi siempre vinculados con la corrupción. En resumen, el país se encamina a una situación muy compleja y complicada, que implica involución y marcha atrás, en vez de evolución y progreso. Y eso es muy grave, riesgoso y peligroso desde muchos puntos de vista.

Las implicaciones de una transformación *societal*

Lo anteriormente planteado busca inducir a pensar que no se puede volver al modelo de antes, con cualquiera de las variantes que se han mantenido a través del tiempo y que no es sensato retornar a la normalidad anterior a la pandemia. Más bien el propósito consiste en establecer una «nueva normalidad» distinta, que implica una transformación societal.

Una transformación en función de una *estrategia nacional* elaborada consensualmente por todos los grupos de

la sociedad, a través de un proceso de diálogo nacional amplio o, mejor aún, fundamentada en una nueva constitución política. La estrategia nacional se plasmaría en un *proyecto de país* de largo aliento, actualizado cada cierto tiempo, pero realista, viable y factible. Su aprobación provendría de la voluntad política de los ciudadanos, expresada a través de una consulta popular. La formulación, difusión, implementación, ejecución y seguimiento del proyecto de país, es decir, de un proyecto del Estado de Guatemala, sería responsabilidad de los gobiernos central y local. Ello en concertación y con el apoyo efectivo (eficiente y eficaz) de los grupos y sectores societales: productivo (empresarios y trabajadores); político (Órganos del Estado, gobierno nacional, departamental y municipales; partidos políticos); el sector social (sociedad civil, movimientos sociales de diferente naturaleza, destacando los movimientos étnicos, de juventud, de mujeres, etc.); el sector académico; los medios de comunicación; el sector religioso (Iglesias católica, evangélicas, musulmanas, etc.). Se propone, en consecuencia, un «proyecto de país». Posiblemente el primero explícitamente planteado y que sería aprobado, consensualmente, por todos los sectores de la sociedad guatemalteca.

Delinear y proponer los primeros pasos parece simple, pero dista mucho de ello. Avanzar en el proceso se vuelve más complicado. Al inicio de este recorrido, es de imaginar las resistencias y los contratiempos que también ocurren. Al implementarlo y ejecutarlo surgen obstáculos y complicaciones, no solo porque se requieren recursos cuantiosos (¿naturaleza, origen, fuente? y ¿cuán equitativa y ecuánime será su proveniencia?), sino porque está de por medio una necesaria e indispensable voluntad nacional para lograrlo. Así, en este ensayo, no se pretende formular

ese proyecto de país, pero sí hacer ver que dependerá, para llevarse a cabo, de la voluntad política de los grupos y sectores que pueden promoverlo, apoyarlo y sostenerlo.

La participación de los grupos y sectores. En primera instancia, será el Estado, a través de los gobiernos electos. Un objetivo subyacente en el ensayo es proporcionar los elementos para, aprovechando la pandemia, inducir a pensar en este proyecto de país como un imperativo categórico, al igual que el funcionamiento efectivo de la democracia (no la griega ateniense, oligárquica y excluyente, como podía entenderse para la edad antigua), sino la democracia que exigen los desafíos del siglo XXI. Así, puede indicarse que, si bien en el momento presente el proceso completo puede tardar y considerarse aún «no viable», también es cierto que sí es posible dar un primer paso, clave para iniciar el proceso.

El inicio del proceso. En vez de plantear propuestas que pueden considerarse «teóricas», se puede adelantar trabajo, desplegar energías en una fase clave del proceso de estrategia-proyecto de país como las siguientes: la identificación y la caracterización de los genuinos intereses nacionales de Guatemala, para derivar la orientación, naturaleza, coherencia y consistencia de las decisiones y cursos de acción, que tendrían que tomarse para que Guatemala progrese, en función de la coyuntura que atraviesa y los futuribles que se pueden visualizar.

La tarea anterior de identificar y caracterizar los intereses nacionales es clave e indispensable para que se conozcan, no desde perspectivas sectoriales o de grupos de poder, sino teniendo en mente el conjunto de beneficios concretos para *la nación* y los guatemaltecos y

las guatemaltecas. Estos beneficios solo se pueden producir si se solucionan los problemas estructurales del país y si se tiene un relacionamiento positivo y proactivo en la comunidad de naciones.

En relación con este último aspecto, no puede ocurrir, nuevamente, que un presidente del Poder Ejecutivo tome decisiones y acciones nacionales, por inspiración individual, con miopía, sin tener el conocimiento de lo que conviene al país; orientado por metas inmediatistas, poco significativas y poniendo a Guatemala en situaciones comprometedoras, cuyos efectos y consecuencias son negativas y desastrosas. Es el caso, por ejemplo, del "Acuerdo de tercer país seguro". Se constata, con consternación, no solo el irrespeto a la Constitución Política de la República de Guatemala que establece, como en todos los países, que para la ratificación de un acuerdo o tratado se requiere de la aprobación del pleno del Poder Legislativo y no solo del engaño del presidente que, con conocimiento de causa, dijo al pueblo de Guatemala que el «Acuerdo»... *se estaba revisando y perfeccionando*. Es de señalar que tal planteamiento lo aceptó, sin problemas, el presidente que lo sucedió en el poder. Se supo de la vigencia efectiva del «Acuerdo» cuando una de las primeras medidas del presidente J. Biden fue, precisamente, anularlo legalmente. La anulación del «Acuerdo» hizo ver claramente el engaño a los guatemaltecos por parte del presidente del Poder Ejecutivo de aquel gobierno.

Se trae a colación este comportamiento ilegal e ilegítimo (al no considerarse el interés de la nación ni el del pueblo de Guatemala), pues revela la forma como el presidente del Ejecutivo (respaldado por sus ministros, asesores cercanos y con el apoyo de algunos otros poderes

del Estado) puede decidir él solo cuáles son los intereses nacionales. Este estado de cosas significa que los intereses nacionales pueden cambiar según los gobiernos, el estado de ánimo y los intereses personales del presidente de la República, o los intereses de los financistas de su campaña electoral. Esta situación y esta manera de decidir y actuar, en lo que respecta a los intereses nacionales, son inaceptables e intolerables y no pueden seguir ocurriendo.

En ese orden de ideas, en Guatemala no se han identificado, caracterizado ni definido los intereses vitales, estratégicos y tácticos del país. Tampoco se han dado a conocer en donde corresponde. Ni se han consensuado a nivel de los grupos y sectores que constituyen la nación guatemalteca. Así como deben formularse “políticas de Estado”, se tienen que definir y establecer los “intereses de Estado”, en función de la nación y de los guatemaltecos y no de acuerdo con fines e intereses de personas u objetivos de grupos o sectores hegemónicos, con influencia decisiva en el poder político.

Es clave y trascendente que se logre un consenso en torno a la determinación de los intereses nacionales. Pero no formal ni teóricamente, sino con profundidad. Se debe partir de la verdadera realidad de Guatemala, no de la arreglada cosméticamente, a partir de situaciones inexistentes. Dicho en otros términos, la realidad que proviene de las situaciones y tendencias que han sido el resultado de decisiones y acciones que se han tomado a lo largo de varios siglos: i)- las herencias de la historia, desde la conquista, la colonización, la independencia, hasta la época conservadora y liberal; ii)- los problemas no resueltos en las épocas autoritarias y en la «democrática» del siglo XX; iii)- la acumulación de problemas vigentes

(nuevos y no resueltos) en las dos primeras décadas del siglo XXI; iv)- la coyuntura que estamos atravesando; v)- los riesgos y desafíos que se esperan en lo que resta del siglo. Esa es la realidad que debe ser analizada, con visión holística, en su interacción con el contexto nacional e internacional presente y con una visión prospectiva del futuro.

En el sentido apuntado arriba, si no se sabe cuáles son los intereses nacionales, no se puede decidir ni actuar acertadamente, ni tampoco caminar con orientación y objetivos claros. Consensuar nacionalmente los intereses legítimos de Guatemala es una tarea insoslayable, ineludible e indispensable para decidir y actuar inteligentemente, ante las exigencias del nuevo contexto mundial derivado de la pandemia y de lo que será la pospandemia. Identificar y caracterizar los intereses nacionales puede constituir la fase inicial del proceso para, en un futuro próximo y si ese fuera el caso, elaborar la «estrategia nacional» y formular el «proyecto de país» que se necesita con urgencia. Se avanzaría así en la senda de la transformación societal. Si lo anterior se lograra, se estaría indudablemente, dando un paso hacia adelante, de gran valor y significado, sobre todo ahora que se constatan grandes retrocesos y el retorno a épocas que, se pensaba, habían sido superadas.

Para evaluar la viabilidad de la propuesta.

Puede pensarse que lo que se propone es una utopía total o un idealismo iluso. Sin embargo, se puede evaluar su viabilidad, a medida que se tenga conocimiento sobre la efectividad de las acciones y de los resultados de los países y de la comunidad internacional para enfrentar la pandemia e inmunizar a todos los habitantes de la tierra contra el SARS CoV-2 y sus variantes.

La efectividad indicada y sus resultados constituyen pruebas o *tests*. Si hay efectividad se puede esperar que la transformación societal pueda impulsarse. Lo mismo puede pensarse si la humanidad logra resultados favorables ante la COVID-19, particularmente en lo que se refiere a la necesaria vacunación del 100 % de todos los habitantes del mundo, o en el caso de optarse paralelamente por la inmunización de rebaño, por lo menos al 70 % u 80 % de la población mundial. También habría optimismo hacia la transformación, si el mecanismo COVAX funciona con armonía y con efectividad; si hay indicios que los países se coordinan, y en algunas ocasiones, cooperan. Si las anteriores situaciones se producen, se puede no dudar de la viabilidad de la transformación societal.

A contrario sensu, si no hay efectividad en las acciones y no se logran resultados satisfactorios en esas dos variables, que son genuinamente trascendentes y vitales para todos los habitantes del planeta, los propósitos u objetivos, como los aquí planteados, se convierten en inalcanzables. Es decir que intentar lograrlos y concretarlos no es factible. Para evaluar las posibilidades es menester, por consiguiente, monitorear el desenvolvimiento de los cursos de acción y resultados para comprobar si va a prevalecer el pesimismo o el optimismo.

En el contexto de lo planteado en el párrafo anterior y para ser, en la medida de lo posible objetivos, hay que observar lo que está ocurriendo en el contexto mundial y nacional, tratando siempre de seguir la orientación que se le atribuye a Antonio Gramsci, de *guardar siempre el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad*.

Explorando la perspectiva pesimista

En la vorágine multidimensional y temporal de la pandemia, se observan «gérmenes» y señales emergentes: i)- los comportamientos de ciertos países industrializados (diez) que, a finales de febrero 2021, habían captado el 60 % de las vacunas distribuidas, mientras que había más de 100 países que aún no habían recibido ninguna; **(14)** ii)- la decisión del gobierno italiano de impedir, apoyándose en reglamentación de la UE, el envío de vacunas a Australia; iii)- los contratos de las corporaciones farmacéuticas internacionales con los gobiernos, para la adquisición de vacunas, son secretos y confidencialidades, por solicitud expresa de las *Big-pharma* y con presiones para que así sean firmados y aceptados, tanto si se trata de países poderosos como de países subdesarrollados.

Con respecto a la dinámica de las corporaciones farmacéuticas, se considera pertinente profundizar en el análisis. No hay explicación razonable, sobre todo cuando se está enfrentando una pandemia, con casi tres millones de muertos y más de ciento treinta y cinco millones de seres humanos contaminados **(15)** y con mayor razón, sabiendo que cuanto más se tarde la vacunación de la población mundial, más variantes pueden surgir, volviendo así ineficaces las vacunas ya aprobadas. El comportamiento de las grandes empresas farmacéuticas, que no están en capacidad de producir la cantidad de vacunas a las que se comprometieron y que se niegan a ceder temporalmente los derechos de propiedad intelectual de las fórmulas patentadas de las mismas, puede calificarse, en términos suaves, de humanamente incomprensibles. Las exigencias de las farmacéuticas son inexplicables, tanto más cuanto han recibido financiamiento de parte de muchos gobiernos

interesados en el logro de vacunas eficaces para terminar con la pandemia. Surgen preguntas: ¿por qué esas actitudes? ¿Qué es lo que se esconde y no se quiere que se tenga conocimiento? ¿Miedo a demandas por reacciones graves y complicadas? ¿Temor a la libre competencia y que se sepan los precios, etc.? ¿Es esa la tan promocionada competencia pura y perfecta de los mercados?

En este orden de ideas, es pertinente también hacer notar la profunda y amplia autonomía de hecho, no legítima, que han logrado las Gafam (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft) con relación a la obtención y utilización de la información personal en todos los ámbitos (incluido el de la salud) de sus usuarios, para fines del aumento de su control, de la ampliación de sus negocios y el incremento de su rentabilidad. Cabe señalar al respecto los proyectos de ley que están proponiendo los países de la Unión Europea y las de los congresistas estadounidenses para el monitoreo, control y mayor disciplina, dados los privilegios que gozan las grandes corporaciones (las Gafam), así como la legislación ya aprobada por el Estado australiano que obligó a Google y a Facebook a negociar y ceder.

Explorando la perspectiva optimista

Los progresos de la ciencia y la tecnología han hecho posible que, en el transcurso de tan solo 12 meses, las grandes empresas farmacéuticas mundiales, asociándose en algunos casos con *start up* creativas, geniales y de alta calidad innovadora hayan: a) podido desarrollar vacunas, con diferentes metodologías; b) desarrollado las tres pruebas básicas; c) producido las respectivas vacunas; d) empezado a distribuirlas; e) anizado la vacunación; f) en algunos países y a pocos meses del inicio, alcanzado porcentajes de

vacunación de dos dígitos y; g) en otros países (como Israel), logrado un porcentaje que alcanza al 50 % de la población en los primeros meses del 2021.

No puede dejar de considerarse tampoco la solidaridad, la coordinación y la cooperación que subyace en la creación y puesta en marcha, por parte de gobiernos de todos los países, del Acelerador de acceso a las herramientas contra la COVID-19 (ACT-A) que incluye el programa de Acceso Global para vacunas contra la COVID-19 (COVAX), en el que participan países industrializados, emergentes y organismos internacionales intergubernamentales, para ayudar a los países en vías de desarrollo y con escasos recursos. Igualmente, las donaciones de vacunas de países productores a países con pocos recursos como Guatemala, que recibió donaciones de Israel y de la India.

En la perspectiva optimista es interesante, por una parte, la solicitud proveniente de países y organizaciones internacionales para que las *Big Pharma* cedan temporalmente, la propiedad intelectual de sus fórmulas, con el objetivo de acelerar la cadencia de producción de vacunas y de la vacunación en las regiones sin recursos suficientes. Por la otra, la puesta a disposición para farmacéuticas creadoras de vacunas, de la capacidad instalada de países industrializados que no lo han logrado y, de esta manera, aumentar la producción de estas (el caso de laboratorios franceses en apoyo de Pfizer, sin olvidar la enorme capacidad productiva de países emergentes como la India).

En el contexto anterior de ayuda a los países con menores recursos, debe señalarse la dinámica diplomática competitiva de países y de las empresas farmacéuticas, en torno a las vacunas. China y Rusia, sin avanzar mucho en la

vacunación de su población, han donado y posteriormente vendido, vacunas en varias regiones del mundo. Los EE. UU. y la UE aún no lo han hecho. Pero el gobierno de Biden ha indicado que, al finalizar la vacunación de sus ciudadanos, iniciará y apoyará (ya lo ha hecho a través del financiamiento a Covax) a los países que lo necesiten. El gobierno estadounidense ha donado vacunas a México y Canadá. En el mismo sentido, se han pronunciado otros gobiernos europeos.

Las perspectivas pesimista y optimista en torno a la pandemia fueron planteadas para evaluar si los contextos, nacional e internacional, permiten hacer pensar que una transformación societal es viable. Pero puede ser útil, igualmente, tomar en cuenta esos contextos para la adopción de una política exterior que persiga efectivamente, beneficios en función de los genuinos intereses nacionales. En el relacionamiento internacional, como se sabe, todo país debe actuar privilegiando sus intereses vitales, estratégicos, económicos y financieros.

De cara al futuro, la materialización de la integralidad del proceso de vacunación es una prueba a lo interno de Guatemala. Se alude no solo a la eficiencia en la formulación del plan de vacunación, de los programas, de los operativos, sino a la eficacia en la implementación, la ejecución, el monitoreo y retroalimentación del desenvolvimiento de la vacunación a las guatemaltecas y los guatemaltecos en su totalidad.

Para seguir adelante en el impulso de una transformación societal y en un proyecto de país que haga posible un desarrollo integral, incluyente y sustentable, en el caso de que se tuviera una experiencia aceptable con la vacunación, se requiere, tanto en lo interno como en

el contexto externo, la prevalencia de condiciones y una dinámica favorable de factores.

Las condiciones y factores, en lo interno y en lo internacional, para el logro de la transformación societal

El punto de partida para la transformación societal, como se dijo en la segunda parte, es la voluntad expresa y las manifestaciones concretas de las guatemaltecas y los guatemaltecos de iniciarla y llevarla a feliz término. La mayoría de las ciudadanas y los ciudadanos expresarían explícitamente su voluntad, a través de una consulta popular, que permitirá conocer la ponderación de la misma. No está de más reiterar que es indispensable la voluntad política y la participación no solo de los diversos gobiernos, sino de todos los grupos y sectores de la sociedad guatemalteca, para, por una parte, la elaboración de la *estrategia nacional*, la formulación del *proyecto de país* y el consenso sobre *los intereses nacionales* y, por la otra, para el impulso, promoción y puesta en marcha de los procesos correspondientes.

En esta última parte del ensayo se plantea que existen condiciones nacionales que justifican la transformación societal y que se trata, entonces, de buscar el apoyo de factores-agentes internos que inicien e impulsen dicha transformación. Igualmente, que las condiciones del contexto externo y la dinámica internacional que se pueden observar y visualizar están en la capacidad de contribuir efectivamente en pro de la transformación societal, siempre y cuando Guatemala actúe en función de una estrategia nacional, de un proyecto de país, o en función de los genuinos y verdaderos intereses nacionales.

Las condiciones internas

Guatemala se encuentra en una crisis estructural y coyuntural de su sistema societal. Esta situación constituye, no obstante, la condición determinante que justifica la transformación del país y de su sociedad.

Así, conocer la realidad económica, política, social y medio ambiental de Guatemala no induce al optimismo; más lo contrario, tanto más cuando el país se encuentra con enormes desafíos ante los riesgos y peligros que se prevén en el corto, mediano y largo plazo. Guatemala se deteriora permanentemente. Resalta el franco y profundo declive y la tendencia caótica de los tres poderes del Estado, de sus instituciones y de su sistema político. Esa dinámica negativa puede llevar, si el sector público no enfrenta con efectividad la pandemia, las crisis derivadas y las exigencias de la pospandemia, a situaciones y manifestaciones sociales explosivas. No se alude aquí a las numerosas manifestaciones públicas del año 2015, que lograron gran parte de sus propósitos (cabe notar que estas nunca fueron reprimidas violentamente por el gobierno del presidente Pérez Molina), ni tampoco a las de los años 2019 y 2020 (que sí fueron reprimidas violentamente por la fuerza pública), ni a las que se perfilan *in crescendo*, en los primeros meses del 2021. Se piensa más bien, sobre lo que se puede inferir de la llegada de numerosos habitantes de áreas rurales, manifestando claramente su descontento por el manejo gubernamental de varios asuntos y problemas, ante las oficinas de diversas autoridades nacionales y en la vía pública. Van más allá de la inconformidad ciudadana. Pueden calificarse de expresiones públicas distintas (que no se habían visto desde las marchas del año 1980),

manifestaciones genuinas de profundo descontento social, que evolucionan progresivamente en el tiempo. Son coherentes con su origen y consistentes en las demandas planteadas. Son apoyadas por sectores provenientes de áreas rurales y urbanas de diferentes departamentos, con reivindicaciones sociales, económicas y políticas cada vez más precisas y con mayores y significativas connotaciones étnicas.

En ese contexto, puede decirse que existen terrenos fértiles para cultivar y generar esas expresiones sociales: a) la ausencia de oportunidades de trabajo, b) el incremento del desempleo, c) las desigualdades crecientes, d) el aumento de la inequidad, e) los altos niveles de la inseguridad alimentaria (para no decir hambre), f) el creciente empobrecimiento (ver, por ejemplo, los niveles que alcanzan la pobreza y extrema pobreza de acuerdo al Informe especial de la Cepal sobre la COVID-19) **(16)**.

La emigración: Un asunto trascendente

Ante las situaciones someramente señaladas *ut supra*, la alternativa, desde hace unos dos decenios, ha sido la emigración. Lo sigue siendo en el presente, pero ¿cómo será en el futuro? Las perspectivas se ven cada vez más difíciles, complejas y complicadas para que los migrantes puedan llegar y entrar al país del norte y alcanzar el «sueño americano» y su materialización.

Es indudable que todo lo que gira entorno a la emigración es trascendental para el país. Es la vía de escape para que, quienes no tienen trabajo y los sub empleados, los pobres y los empobrecidos de Guatemala y de Centroamérica (salvo Costa Rica y Panamá), puedan encontrar mejores formas de

vivir y empleos mejor remunerados en los Estados Unidos de América. Pero es también el medio para disminuir la presión social que provoca el incremento significativo de la oferta laboral, a la cual el aparato productivo no puede responder. Habría que imaginar el escenario nacional que se produciría en Guatemala, si se obligara el retorno al país de los emigrantes indocumentados en los Estados Unidos, como se intentó durante el gobierno de Donald Trump. O bien, si se cerrara por completo el flujo creciente de emigrantes. Posiblemente se presenciaría en Guatemala y en casi todos sus departamentos, un verdadero caos social, económico y político. Con respecto a impedir el flujo de migrantes, no puede descartarse la posibilidad que se produzca en el futuro el cierre de fronteras, pues hay probabilidades de que Donald Trump o uno de sus seguidores puedan acceder nuevamente a la presidencia, en el año 2025.

Las remesas familiares

La emigración es trascendente, de igual manera, en lo que respecta a las remesas familiares que los migrantes guatemaltecos envían a sus familiares. En Guatemala es ilustrativa la evolución de su crecimiento, desde principios de siglo: en el año 2000, alrededor de 200 millones de US\$; en el año 2001, 660 millones de dólares; en el año 2019, la cantidad registrada fue de 10, 536.24 millones de US\$, según cifras preliminares del Banco de Guatemala. En el 2019, se sobrepasó el monto de las exportaciones de bienes (9,978.2 US\$) **(17)**. En la Balanza de Operaciones Corrientes **(18)**, el monto de transferencias de trabajadores guatemaltecos, principalmente desde los Estados Unidos de América, se equipara en los últimos años, con el monto del rubro exportaciones de bienes y servicios. Se puede inferir, a partir de estos datos, que las importaciones,

específicamente de bienes de consumo, no podrían tener el nivel que alcanzan si no se diera el ingreso de divisas generado por las remesas de los trabajadores emigrados, ya que la Balanza Comercial de Guatemala **(19)** desde la «independencia» es deficitaria (el valor de las importaciones supera al de las exportaciones).

Expresado en forma diferente, el crecimiento económico del país, impulsado y sostenido por la inversión, que se refleja en el monto de las importaciones de bienes de producción para la industria, la agricultura, la ganadería, el comercio y los servicios, depende, en gran medida, de las remesas familiares. Si estas disminuyeran significativamente, la inversión solo podría asegurarse reduciendo las importaciones de bienes de consumo (duraderos y no duraderos) y orientando esas divisas a la adquisición de los bienes de producción necesarios para el mantenimiento y aumento de nuestra capacidad productiva.

El desempleo juvenil

En este orden de ideas, es pertinente una aproximación desde otra perspectiva. Anualmente entran al mercado de trabajo alrededor de 200 000 jóvenes que llegan a su mayoría de edad. De ese total, tan solo entre 20 000 y 40 000 (pues las estimaciones varían) pueden optar a trabajos formales, no se sabe si dignos. En todo caso, ¿qué devienen los 180 000 o 160 000 jóvenes que cada año no encuentran trabajo? A priori, puede suponerse que buscan, consiguen o inventan empleos informales (alrededor del 65 % y 70 % del empleo en Guatemala es informal). Generalmente, optan por actividades en el límite de lo legal o ilegal, que les permitan generar ingresos para subsistir.

La explicación sobre el surgimiento de las maras

Dentro del contexto anterior, se encontraría una explicación objetiva del surgimiento y expansión de las maras: la consecuencia de la ausencia significativa de oportunidades de trabajo. Cabe aplicar el principio que indica que todo aumento cuantitativo significativo en una variable conduce a cambios cualitativos en otras variables. En este sentido, el aumento cuantitativo del nivel de desempleo, es decir, la cantidad de quienes no encuentran trabajo cada año, y que vienen a sumarse al número acumulado de desempleados de años anteriores, es la variable que trae consigo cambios en otras. Así, el número creciente de personas que no encuentran trabajos formales puede hacer surgir y producir cambios cualitativos en los comportamientos sociales y en las actitudes de los desempleados. Obviamente, serían cambios negativos, pues ese aumento de los «sin trabajo formal» y de los «desempleados del sector informal» puede generar y provocar tensiones sociales que, muy probablemente, deriven en situaciones de conflicto social y convertirse en explosivas. Aquí no se está aludiendo a manifestaciones públicas, sino a comportamientos sociales, individuales o de grupo, de naturaleza hostil, de rechazo, de dolo hacia una «sociedad» y un sistema económico-político y social, incapaz de proporcionar opciones de desenvolvimiento «normal», a las que tienen derecho los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo.

Hay personas y grupos sociales que no ven, o no quieren ver, conocer y comprender las causas de esos comportamientos «no civilizados» de los jóvenes abandonados a su suerte. Esta es la razón principal por la que tales personas y grupos, cuyos miembros muchas veces

se autocalifican de «buenos» los rechazan al considerarlos fuera de la ley, rebeldes, revoltosos, mareros y criminales. En algunas ocasiones, individuos «decentes» y «de bien», tratan y agreden a esos jóvenes con formas despreciativas, discriminadoras o violentas. Las agresiones y ataques a tales jóvenes, para «escarmentarlos», no los cambian, ni a ellos, ni a quienes vienen detrás de ellos. Pero sí pueden estimular y amplificar reacciones agresivas y violentas de quienes se encuentran en tales situaciones críticas. Las causas son profundas y existen desde tiempo atrás. Los «civilizados» han dirigido sus energías agresivas a los «efectos» del desempleo, en vez de dirigir energías positivas para eliminar las causas y los factores que han moldeado a esa juventud y han provocado esos comportamientos.

Se han subrayado diversos fenómenos (migración, jóvenes desempleados, sin esperanzas ni posibilidades de encontrar trabajo), que han surgido, en gran medida, por la incapacidad del aparato productivo para generar la necesaria demanda de empleo y la incapacidad del sector público para proporcionar la educación y formación a la que tiene derecho la juventud para que, al alcanzar la mayoría de edad, puedan convertirse en ciudadanos y ciudadanas con derechos efectivos y obligaciones concretas. Existen así jóvenes y muchos adultos, quienes, no teniendo opciones para su superación personal, se ven forzados por las circunstancias, a convertirse en ciudadanos de segunda o de tercera categoría, sin derechos ni deberes. Es decir, jóvenes que, por las frustraciones acumuladas a lo largo del tiempo (que han vivido y siguen viviendo), se transforman en seres agresivos y violentos. ¿Qué se ha hecho, consistentemente, para que eso no ocurra? Al no existir vías de salida, ¿cómo se visualiza el porvenir de esta juventud, de la que saldrán los «co-constructores» del futuro? ¿Hemos tomado

conciencia de esa realidad lastimosa y trágica, que se agrava progresivamente para la mayoría de la juventud de Guatemala?

Con respecto a las personas y grupos que no han tomado conciencia de la situación en la que se encuentra el país, es menester: i)- hacerles ver e inducirlos a aceptar la realidad tal cual es; ii)- propiciar un cambio en la evolución de la élite económica que tradicionalmente ha manejado Guatemala, para convertirla en razonable y visionaria, más humana y solidaria, menos miope, codiciosa y mercantilista; iii)- lograr, asimismo, que quienes ejercen el poder político asuman que este estado de cosas no puede sostenerse por mucho tiempo más; iv)- proponer modalidades para trabajar conjuntamente y, de esa manera, avanzar superando obstáculos, atravesando senderos difíciles, pero esperanzadores, hacia un genuino desarrollo integral, incluyente y sostenible, que beneficie a los habitantes de Guatemala. La degradada situación en la que se encuentra el país puede empeorar rápida y aceleradamente, si no se opta por una opción diferente, por un modelo innovador que responda efectivamente a las circunstancias que se han descrito anteriormente. Y esta nueva opción es tanto más necesaria, por cuanto la visión del porvenir que se tiene, basada en insumos de distintos «azimuts», hace perfilar futuribles cada vez más desastrosos y caóticos.

Así, las condiciones prevalecientes en el país explican lo razonable, como se ha dicho múltiples veces ut *supra*, para optar por un *proyecto de país* que permita un desarrollo integral en todos los ámbitos, niveles y territorios de Guatemala.

Los factores internos

Dentro de este orden de ideas, no se trata solo de las condiciones como las señaladas, sino de factores-actores que puedan sustentar el impulso, la elaboración, la aprobación, la implementación y la ejecución del proyecto país o, en la segunda mejor opción, la identificación, la defensa y la promoción de los genuinos intereses de la nación guatemalteca.

Se trata en consecuencia, de atraer la participación de factores-actores que impulsen el proyecto, explicitando, para entendimiento de los ciudadanos, las condiciones en que se encuentra Guatemala. Para lograr ese propósito, en vez de partir de planteamientos teóricos, es más viable y pertinente identificar intereses y objetivos nacionales, en función de las soluciones encontradas a los problemas estructurales que las guatemaltecas y los guatemaltecos han soportado y sufrido.

Los habitantes de Guatemala no pueden ser pasivos y permanecer indiferentes al conocer la profundidad y deterioro continuo de la problemática que ha revelado la pandemia y que, además, se ha visto agravada por las crisis provocadas: sanitaria (desbordamiento del sistema de salud), económica (quiebras de empresas y desempleo), social (aumento de la desigualdad, de la pobreza, de la extrema pobreza, de la inseguridad alimentaria), de la desnutrición (sobre todo infantil), del déficit de viviendas (acentuada por las tormentas tropicales que se desataron en el 2020). Es imperativo, oportuno y pertinente dar los primeros pasos para promover, implementar y aplicar soluciones viables-factibles a los problemas estructurales

más trascendentes. Empezar con retraso (nunca es tarde) el camino hacia una transformación societal, que es insoslayable.

Diálogo para consensuar soluciones en función de intereses nacionales, que respondan a intereses sectoriales no contradictorios entre sí. Si la decisión y voluntad de empezar el camino se materializan, puede pensarse que los diferentes grupos y sectores del país han sido capaces de identificar, determinar y aprobar objetivos y metas que responden a los intereses nacionales y a sus intereses sectoriales. Al plantear y dialogar estos últimos, se puede llegar a consensuar objetivos sectoriales, en función de los legítimos intereses nacionales.

En el sentido anteriormente indicado, debe tenerse presente que se trata de lograr coincidencia de objetivos que respondan a intereses nacionales (vitales, estratégicos, tácticos) y que sean favorables también (posiblemente en diferente grado) a los diferentes grupos y sectores de la sociedad guatemalteca. El fin perseguido es dirigir la energía y los esfuerzos de todos los grupos y sectores, la sinergia, hacia el análisis de los problemas estructurales trascendentes para encontrar soluciones a estos. Las propuestas de soluciones podrían, en primera instancia, ser responsabilidad de expertos y profesionales de alto nivel académico, con experiencia en diferentes disciplinas y ciencias. El propósito no es embarcarse en discusiones bizantinas a partir de puntos de vista inconciliables, provenientes de diferentes percepciones, aproximaciones y visiones sesgadas de la realidad, ni de posicionamientos políticos e ideológicos radicales. Si se diera ese tipo de discusiones, sería extremadamente complejo, complicado y difícil llegar a acuerdos factibles. Se busca establecer

diálogos para proponer y construir —identificando, diseñando, programando y ejecutando— cursos de acción, enfocándose en la solución de los problemas y en función de los intereses nacionales. Se trata de evitar planteamientos ideológicos que dividan y polaricen. Más bien, se trata de encontrar y sugerir propuestas que unifiquen y generen esfuerzos conjuntos para concretar soluciones viables y factibles, resultado del pensamiento, del trabajo, de las energías y de la dinámica económica, social y política del gobierno-sector público, de los diferentes grupos y sectores y de las ciudadanas y de los ciudadanos en lo individual.

En este orden de ideas, nuevamente la pandemia puede servir como analogía explicativa del necesario esfuerzo conjunto de los sectores de la sociedad guatemalteca. Concretamente el enfrentamiento del virus SARS-CoV-2, mediante el proceso de vacunación a todos los guatemaltecos. Tal como se puede inferir de lo que se ha podido observar y constatar, la vacunación va a tardar más de lo que se podía imaginar. Si el objetivo es vacunar lo más rápidamente posible a los guatemaltecos, la coordinación y cooperación del sector público con el sector privado es determinante. La vacunación podría llevarse a cabo más rápidamente y los tiempos de espera para la población serían menos prolongados. El fin del Gobierno es vacunar a todos los residentes en el territorio nacional. El sector privado podría apoyar el logro de ese fin, participando en el proceso de vacunación. Posiblemente lo haría sin costo para quienes deben ser vacunados, pero es lógico pensar que su participación buscará siempre la rentabilidad. Los residentes en el territorio nacional resultarían beneficiados, pues podrían vacunarse aceleradamente y volver a sus actividades laborales y productivas. Si el fin principal es vacunar aceleradamente a la totalidad de los que habitan

Guatemala, la concertación de ambos sectores es clave. Si esto es posible, también lo puede ser la implementación y ejecución de otros propósitos comunes trascendentes, cada sector con sus propios objetivos e intereses.

El logro del fin «vacunar al 100 %», estará determinado, en última instancia, por la producción y distribución de vacunas por parte de las corporaciones farmacéuticas mundiales (*Big Pharma*). A nivel planetario, la vacunación de todos los habitantes de la tierra debe ser el «propósito prioritario» de los países de la comunidad internacional. Con ese propósito en mente, las grandes farmacéuticas, para efectivamente colaborar, deberían suspender sus derechos de propiedad intelectual sobre las patentes de vacunas, para hacer posible un aumento de la producción y una aceleración de la vacunación en todos los países. Tanto más cuanto que las vacunas se consideran, en tiempos extraordinarios, como «bienes públicos mundiales». Esta suspensión temporal de derechos de propiedad intelectual tendría enormes beneficios. Esto sería posible porque laboratorios farmacéuticos nacionales en muchos países podrían producir vacunas y así aumentar significativamente la producción a escala mundial. Se lograría más rápida y ampliamente, el objetivo de vacunación del 100 % de personas. Esta solicitud hacia las *Big Pharma* proviene de varios países, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), organización que, en este tema, podría tomar medidas en tal sentido y también de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La respuesta, actitudes y cursos de acción de las grandes farmacéuticas serán significativas, trascendentes y revelarán, a nivel mundial, la consistencia de la solidaridad humana y la coherencia entre lo que se propone, se programa y lo que efectivamente se concreta. La comunidad internacional también requiere esfuerzos de

cooperación, de concertación y de sinergia de todos los países y sectores del planeta, como se verá más adelante.

Poniendo los pies sobre la tierra, es natural pensar que si internamente existen condiciones y factores-actores que pueden impulsar y promover la transformación societal, esta no puede iniciarse sin conducción y liderazgo. En la lógica de este ensayo, esa conducción recae en el Gobierno. Pero dicha lógica no basta para impulsar y promover el proceso de transformación. Se requiere de liderazgos efectivos de los sectores políticos, sociales, productivos y, particularmente, de la élite económica.

Los liderazgos internos. Es clave el liderazgo de los sectores económicos y de sus organizaciones gremiales. La cuestión es si las élites tienen claro la naturaleza de la coyuntura en la que se encuentra el país, sus posibles consecuencias y los desafíos a enfrentar durante la pandemia, durante la pospandemia y en el mediano y largo plazos.

No se puede ignorar las tendencias que se han observado, en los primeros decenios de este siglo, sobre todo en los ámbitos político y económico, entre las que destaca el fuerte incremento, la expansión y la penetración de la corrupción en diferentes niveles del sector público y privado, así como la ampliación espacial y profundización de la «conexión perversa» **(20)**, el crimen organizado. Cabe asimismo preguntarse, si la dirigencia del sector empresarial, económico y financiero sigue ejerciendo la total hegemonía y dominación que siempre ha tenido, con diferentes modalidades, según las épocas. En todo caso, la decisión positiva de la élite sobre la transformación societal de Guatemala es determinante. Constituye una condición *sine qua non* para el impulso, la promoción y el apoyo del

proceso transformador de la sociedad.

Si bien es cierto que la decisión positiva y la participación del sector empresarial es determinante, no menos cierto es que la participación del sector productivo laboral es indispensable para la implementación, ejecución y seguimiento del proceso.

Y al hablar del sector productivo laboral, se tiene que subrayar la trascendencia como se ha señalado *ex ante*, que los trabajadores emigrantes tienen para la sociedad guatemalteca y para la economía del país. Los trabajadores emigrantes a través de sus remesas aportan, sobre todo en los dos últimos años, un monto de divisas que supera el ingreso de las provenientes de los bienes exportados por parte de todo el aparato productivo guatemalteco.

En este orden de ideas, una información que induce a reflexionar es la siguiente. En el año 2019, por cada dólar americano (US\$ 1.00) que ingresó por remesas familiares, ingresaron 0.09 centavos de dólar por inversión extranjera directa (IED) y 0.12 centavos de dólar por turismo. En ese mismo año, el ingreso de divisas por remesas familiares equivalió al 97.9 % gasto público total y al 174.5 % del gasto público social, realizados por el Gobierno Central **(21)**. En otros términos, casi la mitad de las divisas de las que dispone el país provienen del valor generado por el trabajo de los emigrantes (principalmente en EE. UU.) y del valor agregado generado en el territorio nacional por los trabajadores de los sectores productivos de exportación. El peso en la economía del sector laboral es, pues, importante y su participación en el proceso de transformación societal, indispensable e insustituible.

En el sentido indicado, es pertinente subrayar la alta dependencia de la economía abierta de Guatemala en relación con el sector externo, lo que se refleja, objetivamente, en la Balanza de pagos tanto en la Balanza de operaciones corrientes como en la Balanza de capitales.

Se ha subrayado el rol determinante del sector productivo (empresarios-empleadores y trabajadores). Pero no menos importante para el proceso es la renovación de otros sectores de la sociedad guatemalteca para dinamizar el proceso, para internalizar, en la mente de las ciudadanas y de los ciudadanos, el «impulso vital» -/’ élán *vital*- (Henri Bergson) y el «imperativo categórico» (Emanuel Kant) que constituye la transformación de la sociedad, para lograr un mejor futuro para todos los habitantes de Guatemala.

La renovación de los grupos y sectores. Se hace referencia con ese subtítulo a la necesaria renovación de: i)- el sector político, ante el deterioro de la institucionalidad democrática. Algunos expertos hablan de un Estado capturado y otros de un Estado fallido; ii)- el sector social, dada la agravación de las desigualdades, de la pobreza y extrema pobreza; iii)- la sociedad civil, dada la imprescindible dinámica de los movimientos sociales de diferente naturaleza; iv)- los medios de comunicación que juegan un papel preponderante en la orientación de la opinión pública y pueden inclinarla hacia propósitos constructivos o de destructivos; v)- la academia, cuyo aporte para fundamentar decisiones, precisar orientaciones y asesorar a los otros grupos y sectores, resulta indispensable e insustituible; vi)- las Iglesias, que desempeñan sin lugar a dudas, un rol trascendente y determinante en la orientación y el apoyo al resto de integrantes de la sociedad guatemalteca. Por cierto, se han dado pautas innovadoras en la Iglesia Católica

con el Santo Padre Francisco y la cuestión a preguntar es el grado en el que se aplican en Guatemala, dada la expansión e influencia de otras Iglesias cristianas. Así, en lo religioso, la cuestión resulta ser ¿existe unidad de criterio sobre la problemática del país?

Es posible que los lectores de este ensayo se pregunten si... ¿se puede dar esa renovación de los grupos y sectores sociales?, ¿se logrará su participación y colaboración?, ¿se ha generalizado dentro, de la población y los grupos sociales, la suficiente toma de conciencia en cuanto a la información, las enseñanzas y las lecciones provenientes de la coyuntura producida por la pandemia? En este sentido, también es dable preguntarse si la actual coyuntura y los futuros posibles constituyen una sólida fundamentación para discernir, con visión prospectiva y con alguna dosis de inspiración utópica, el imperativo para optar por una transformación societal que haga posible un modelo distinto de un desarrollo integral, incluyente y sostenible.

A partir de lo anterior, vale la pena reflexionar sobre el cambio de modelo. Así, por ejemplo, qué podría pasar si se diera no un retorno obligado y masivo de migrantes (poco probable), sino tan solo la disminución significativa del flujo de emigrantes (lo más probable). Debe haber claridad sobre lo que implica la disminución de la «emigración-remesas», para la economía nacional. Si la emigración se frena desde el interior y en México, a solicitud de los EE. UU., Guatemala debe, insoslayablemente, tomar decisiones y acciones para generar una cantidad enorme de empleos. La respuesta es lógica y es simple. Su traducción en la realidad es muchísimo más complicada. Si no podemos generar los empleos necesarios para que los ciudadanos guatemaltecos ya no emigren, si ya no existe la válvula de escape para

que los «sin trabajo» encuentren ocupación en el exterior, ¿qué otras opciones podrían dibujarse? En este sentido, ¿se han identificado, analizado y visualizado prospectivamente los posibles escenarios? En un escenario pesimista, el desempleo aumentaría y llegaría a magnitudes tales, que se generarían situaciones sociales, políticas y económicas caóticas, con consecuencias nefastas para el país y sus habitantes. ¿Se han pensado, reflexionado, identificado y caracterizado alternativas, opciones de cursos de acción viable y factible a ese respecto? ¿Es que Guatemala ha previsto y está preparada para esos futuribles? ¿Existe una estrategia nacional consensuada y un proyecto de país en tal sentido? ¿Estamos preparados para ese escenario?

Lo anterior es lo que este ensayo sugiere explícitamente, para que los guatemaltecos y las guatemaltecas vivan plenamente y no sobrevivan en condiciones penosas que tienden a degradarse. Pero no solo se trata de considerar la situación a lo interno de Guatemala, sino también la del contexto externo, que en esto caso también es determinante.

El relacionamiento con los Estados Unidos de América. De lo anotado en el párrafo anterior, surge la ineluctable necesidad de obtener el apoyo de los Estados Unidos de América, para iniciar y lograr lo que tantas veces se ha mencionado en el texto de este ensayo: la transformación societal; la metamorfosis de la sociedad guatemalteca.

¿Cómo lograrlo? El punto de partida: los emigrantes. La migración se ha convertido, desde hace algunos decenios, en uno de los asuntos clave de la dinámica política de los Estados Unidos de América, por cierto, un país de inmigrantes desde sus inicios. Es útil recordar a

los peregrinos del Mayflower y el casi exterminio de los habitantes originarios de aquel territorio del norte de América. Ello condujo a cantidades crecientes de migrantes por su propia voluntad e iniciativa y otros, en contra de su voluntad, forzados por comerciantes esclavistas guiados por las ganancias económicas de los sectores usufructuarios del comercio de esclavos.

En este contexto, los grandes partidos estadounidenses, el partido Demócrata y el Republicano, tienen perspectivas distintas y, consecuentemente, posicionamientos diferentes. Pero ambos quieren llegar a solucionar el asunto de la migración a su país.

Para Guatemala, la llegada del presidente Joe Biden plantea mejores opciones para abordar el tema. Es uno de los puntos principales de la agenda política de los últimos gobiernos y particularmente, del actual. Lo más conveniente para las partes (Guatemala- Estados Unidos de América) es llegar a un entendimiento mutuo para encontrar una solución y llevarla a cabo. En este entorno, es menester que Guatemala explice objetivamente y con énfasis, el trascendente y determinante rol de los emigrantes guatemaltecos y lo que estos significan para el crecimiento económico-social y la estabilidad política de Guatemala.

Tanto en la solución de la cuestión migratoria, como en el apoyo al desarrollo integral, incluyente y sustentable, es necesaria y obligada la transformación societal de Guatemala. Es por consiguiente determinante la participación del gobierno de los Estados Unidos de América y de los inversionistas estadounidenses. Y ello por razones significativas. La primera de ellas guarda relación con la influencia eficaz, precisa y puntual que puede ejercer los EE. UU. sobre la élite económica y financiera guatemalteca.

La segunda, por el peso que, para Guatemala, tiene su relacionamiento con la primera potencia económica, la *hiperpotencia mundial* como la calificó, en su momento, Hubert Védrine, cuando fungía como ministro de Relaciones Exteriores de Francia.

En el relacionamiento con los Estados Unidos, las exportaciones y las importaciones son claves para la economía guatemalteca, al igual que lo son las divisas provenientes de las remesas familiares de los emigrantes para las inversiones (que constituyen los motores del crecimiento económico). Dado el bajo nivel de su ahorro interno, Guatemala necesita enormemente del ahorro externo. El apoyo del Gobierno de Estados Unidos es determinante para: i)- orientar en la pertinente dirección, la toma de decisiones de la élite económica guatemalteca; ii)- fomentar la inversión privada estadounidense; iii)- contribuir en el financiamiento de programas de infraestructura económica y social, así como apoyar al sector productivo y a los grupos y los sectores sociales.

Con la cooperación del Gobierno estadounidense, Guatemala podría: i)- lograr que cierta élite económica no sea «depredadora» **(22)** y colabore con la transformación societal; ii)- dejar de ser un Estado capturado; iii). ser eficaz en la lucha contra el crimen organizado; iv)- disolver el «pacto de corruptos» y reducir a su mínima expresión la corrupción; v)- lograr que el Organismo Judicial se depure, lo cual permitiría que la justicia se imparta de acuerdo con las leyes vigentes, con equidad y ética y de esa manera, que exista certeza jurídica. Para la transformación societal, el rol de la Comunidad Internacional, de la Unión Europea y, sobre todo, el de los Estados Unidos de América resulta clave, ineludible e insustituible.

En el contexto de la coyuntura de los Estados Unidos de América, en los primeros meses del 2021, dada la orientación de las primeras medidas e intenciones manifestadas por el Gobierno del presidente Biden en el ámbito económico, financiero, social, fiscal y del presupuesto federal, parece posible tocar el tema de la transformación societal y sus implicaciones. Puede abordarse indirectamente, a partir del tema de los migrantes como se planteó *ut supra*. Hay posibilidades de obtener logros, tanto más cuanto que el presidente Biden ha delegado en la vicepresidenta Kamala Harris, el más alto nivel, el tratamiento de los asuntos estratégicos de los Estados Unidos con Guatemala y con los otros dos países del Triángulo Norte de Centroamérica.

El contexto externo. Según se ha mencionado en los párrafos que anteceden, las condiciones externas y los factores del contexto internacional pueden hacer posible la transformación societal. Corresponde, ahora, abordarlo con mayor detenimiento en este segundo componente de la tercera parte del ensayo.

En primer lugar, explicitando las condiciones externas. En el contexto de la pandemia mundial, las autoridades políticas de la mayoría de los países desarrollados han reconocido, de *facto*, por las políticas y las medidas adoptadas y aplicadas, la indispensable e insustituible participación del Estado, para enfrentar el surgimiento de circunstancias extraordinarias y negativas, ya que no ha sido posible solucionarlas a través de los mercados, de acuerdo con los postulados de la ortodoxia neoliberal. Se ha revalorizado, en consecuencia, la intervención del Estado, no solo en la coyuntura de la pandemia y de las crisis que de ella se han derivado en lo económico y social, sino con perspectiva holística, respecto de los problemas causados

por las desigualdades sociales crecientes en los países, por el desempleo y también por las políticas fiscales austeras que han incidido negativamente, en estas situaciones críticas. Se observa y constata, asimismo, la visión prospectiva y de prevención de tales gobiernos, con relación a la necesidad de una reactivación económica «verde», dados los riesgos y peligros en el medio ambiente y el cambio climático, que involucran diferentes sectores productivos, entre otros, el de energía.

En los términos anteriores, se constata una ruptura con los postulados ortodoxos del neoliberalismo. Los planes de sostenimiento y reactivación de las economías del Reino Unido, de los países de la Unión Europea y de los Estados Unidos han tomado en consideración las fallas de las políticas (austeridad, recorte del gasto público, entre otros) que se adoptaron para salir de la crisis financiera del 2008. Las políticas gubernamentales del 2020 tienen otra orientación, más keynesiana como podría interpretarse. En efecto, se trataría de una fuerte intervención del Estado en el financiamiento de los apoyos a los sectores sociales vulnerables, a los desempleados, a las empresas productoras de bienes y servicios y el sostenimiento de la dinámica de los bancos, de las instituciones financieras y de las bolsas de valores. Con respecto a esto último, en la UE, con el apoyo del gobierno alemán, del gobierno francés y de los gobiernos de Italia, España, entre otros, el Banco Central Europeo (BCE) asumió responsabilidades para los planes de reactivación de todos los Estados miembros de la UE. Otro cambio de particular importancia para los postulados dominantes se constata en el ámbito de los impuestos. A principios de abril de 2021, la Secretaría del Tesoro de los EE. UU. hizo un llamado al establecimiento de un impuesto mínimo global a las corporaciones, con el objetivo de evitar

la creciente evasión fiscal, apoyando así la iniciativa tomada en la OCDE por países líderes de la UE **(23)**.

En ese orden de ideas de cambios de postulados, es interesante señalar como ejemplos: i)- La aprobación de la ley, en febrero del 2020, que congela en Berlín, los alquileres de las casas o apartamentos construidos antes del 2014. Se rumora que podría extenderse la medida a otras ciudades de Alemania. ii) - Para Estados Unidos, se trataría del programa del gobierno Trump en 2020; este, por una parte, buscaba aliviar la situación de los sectores sociales vulnerables y necesitados, de los desempleados y sostener los niveles de demanda. Por la otra, mantener la capacidad de producción de las empresas y la oferta de bienes y servicios. Dicho programa se elevó a cerca del billón (*trillion*) de dólares americanos. iii)- El plan de reactivación del gobierno Biden, duplica el monto del primero, pues casi llega los dos billones (*trillions*) de dólares americanos. A los montos de esos dos programas hay que sumar, el plan de dos y medio billones (*trillions*) de dólares para renovar, mejorar y aumentar, en los años de su mandato, la infraestructura económica y social del país. iv)- La propuesta del presidente J. Biden de aumentar el salario mínimo a 15 US\$ la hora, duplicando el actual salario mínimo. v). - La prórroga, hasta el 30 de junio de 2021, de la moratoria para expulsar a quienes se encuentran atrasados en el pago de sus alquileres. **(24)**; vi)- El reembolso por parte del Gobierno Federal, a las familias víctimas de la COVID-19 de los gastos de funerales a partir de enero del 2020 **(25)**.

En el caso del gobierno de Biden, especialistas del tema comentan que está realmente innovando, tal como lo hicieron durante sus respectivos gobiernos, el presidente Franklin D. Roosevelt con el *New Deal* para salir de la gran

crisis económica y financiera y el presidente Lyndon B. Johnson, con el programa *Great Society* para sortear la crisis social-racial que estaba afectando a los EE. UU. Esos comentarios tienen sustentación, ya que en su conferencia de prensa de marzo, el propio presidente norteamericano mencionó: *Yo quiero cambiar el paradigma ... y añadió Empezamos recompensando el trabajo y no solamente la riqueza... haremos cosas para las personas que más me importan...trabajadores que trabajan fuerte, Americanos decentes... (26).*

Estamos constatando una ruptura con la tendencia dominante de la ortodoxia neoliberal de las últimas décadas. Pero no solo en lo concerniente a la intervención del Estado, sino en lo relativo a las fallas que se generan por la desregulación de los mercados. Es lo que señala Naomi Klein con motivo de las tormentas de nieve que azotaron y que dejaron, por segunda vez en pocos años, partes del Estado de Texas durante varios días, sin los servicios básicos (agua, luz, comunicación, internet). Por su carácter ilustrativo y explicativo, se hace la siguiente transcripción textual (traducción libre):

Texas está viviendo el colapso de 40 años de experimentar el fundamentalismo del libre mercado, experimento que también ha obstaculizado el camino de efectivas acciones en materia del clima. Una fatal serie de decisiones tomadas a finales de los años noventa cuando la compañía de energía ENRON, ahora difunta, plagada de escándalos, lideró exitosamente el empuje radical para la desregularización del sector eléctrico de Texas. El resultado fue que el poder de tomar decisiones relacionadas con la generación y la distribución le fue quitado a las autoridades reguladoras para dárselo

efectivamente a las compañías privadas de energía. Sin sorpresa, esas compañías priorizaron las ganancias de corto plazo sobre las costosas inversiones para mantener la red y sobre la construcción de obras redundantes para los climas extremos. Hoy, Texas se encuentra a merced de políticos, alérgicos a las regulaciones, quienes fracasaron al no requerir a las compañías de energía, planes para sobresaltos con conmociones extraordinarias o para la aclimatación de las infraestructuras para las situaciones climáticas extremas **(27)**.

La desregularización conduce a una optimización miope, que no piensa ni visualiza las consecuencias y riesgos para la población y los consumidores (en el caso de Texas, además de no tener servicios, tuvieron aumentos imprevistos, muy significativos, en sus recibos de cobro mensuales).

En forma similar, también actúan los cambios en la dinámica de los mercados, sobre todo la bolsa de valores. Las reglas sobre las formas cómo los actores juegan están cambiando; es el caso *GameStop* en Wall Street. Los *hedge funds*, como generalmente lo hacen, especularon, en este caso, sobre las acciones de la empresa GameStop, vendiendo por anticipado (es decir no poseyendo las acciones y teniendo la intención de comprarlas a menor precio en el momento de venderlas), asumiendo que el precio de la acción iba a bajar y quedarse muy abajo. Pero eso no sucedió, porque pequeños inversionistas, coordinados por medios digitales, adquirieron masivamente acciones de GameStop. Melvin Capital, uno de los principales *hedge funds*, tuvo que comprar las acciones que puso a la venta, con una pérdida de 344.94 dólares por acción; es decir, 134 veces su apuesta inicial **(28)**. Tuvo que suplicar a sus

competidores (otros *hedge funds*), que le prestaran 2.75 millardos de US\$ para evitar la bancarrota. Días después, el curso de la acción evolucionó hacia niveles más bajos. Ciertas entidades intervinientes en la bolsa impidieron que siguieran operando los pequeños inversionistas. Pero lo que se hace ver en este ensayo es que pequeños inversionistas, si se coordinan, pueden jugar especulativamente a la bolsa y ganarles la partida, por lo menos en sus inicios, a los grandes fondos especulativos, en este caso en la bolsa de valores de New York. Las reglas del juego están cambiando. ¿Será temporal el cambio?

Todo lo anterior permite plantear, como consecuencia de la pandemia, que los dogmas ortodoxos neoliberales se están debilitando. Se ha tomado conciencia, en casi todos los países, que el problema de las desigualdades y el empobrecimiento creciente, con posibilidades de aceleración, son situaciones que no pueden soslayarse y, por ello, se están también enfrentando en los países desarrollados e industrializados. La pandemia hizo tomar también conciencia de los riesgos y peligros provenientes de la no atención a los problemas del medio ambiente y del cambio climático, que igualmente tienen que ser atendidos prioritariamente. En el enfrentamiento a estos problemas, es clave, determinante e indispensable el papel del Estado, en coordinación con el sector empresarial.

Los factores del contexto externo. Al observar el contexto externo, se puede asumir que, dadas las condiciones antes descritas, existen, sobre todo en los Estados Unidos y en Europa, argumentos válidos y elementos suficientes para comprender, en su justa dimensión y pertinencia, la necesidad de su apoyo para implementar y llevar a cabo, en países como Guatemala, procesos de transformación

societal que hagan posible emprender y avanzar en el camino hacia un desarrollo integral, incluyente y sostenible, en beneficio de todos sus habitantes.

Es posible, en consecuencia, osar hacer este planteamiento, pues los gobiernos de los países desarrollados e industrializados entenderán, ahora mejor que antes y más pragmáticamente, la problemática de los países subdesarrollados como Guatemala. No obstante, sus adelantos científicos y tecnológicos en el dominio de lo digital, de la inteligencia artificial, de la genética, de la biotecnología, los países desarrollados también soportan problemas y consecuencias que recientemente han visibilizado. Se trata de las desigualdades sociales, de la pobreza, de las deficiencias de los servicios públicos, de los conflictos sociales. Y en este sentido, se han dado cuenta de que tal problemática también puede obstaculizar su crecimiento económico y estabilidad política. Comprenderán, con más profundidad, por una parte, que el conjunto de problemas estructurales (desigualdades, pobreza, desempleo) en diferentes ámbitos (económicos, sociales, políticos, culturales, rol del Estado, finanzas públicas, etc.), pueden generar situaciones negativas extraordinarias. Pero, por otra parte, que, en los países del tercer mundo como Guatemala, no se trata de condiciones extraordinarias ni recientes, sino «ordinarias» y permanentes, que la afectan desde hace muchas décadas, por no decir siglos. Ante la coyuntura extraordinaria que están pasando los países desarrollados, pudiera pensarse la posible objetividad con la que considerarían las realidades de los subdesarrollados y comprender, en el contexto actual, que es conveniente, pertinente y razonable apoyar la transformación societal en países como Guatemala, para que se logren avances importantes y que, definitivamente, dejen el subdesarrollo en el pasado.

Es indispensable que los países industrializados y desarrollados comprendan las razones de la transformación societal y que ayuden y apoyen el desarrollo integral, incluyente y sostenible. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que promueven las Naciones Unidas, constituyen una orientación pertinente y bien encaminada.

La necesidad de una política exterior proactiva.

La iniciativa de transformación de la sociedad debe generarse en Guatemala. Pero la materialización de esa metamorfosis dependerá, en gran medida, del apoyo de los países clave de la comunidad internacional. Para ese propósito se requiere una verdadera política exterior que promueva, defienda y apoye los intereses nacionales, precisamente en un contexto muy particular de relacionamiento entre naciones. En la dinámica de este ámbito internacional, prevalecen los intereses vitales, estratégicos, tácticos de la hiperpotencia norteamericana, de China, de «otras» potencias mundiales y de bloques de Estados como la UE. Pero también, en un grado diferente, de las potencias regionales emergentes, así como de países inmersos en procesos de integración. En este sentido, hay que señalar que no todos los países tienen la capacidad y el poder para hacer valer sus intereses nacionales. Algunos los defienden y promueven, porque tienen intereses claramente definidos. Las potencias mundiales, las potencias regionales, los países emergentes y aquellos con visión y coherencia promueven y defienden tales intereses, teniendo presente que estos, generalmente, prevalecen sobre la calidad del relacionamiento con países aliados y amigos.

Al considerar con más detenimiento la dinámica internacional prevaleciente, cada vez más se dibuja con mayor precisión: i)- La existencia de una lucha hegemónica

entre los Estados Unidos y China. (¿un retorno a la bipolaridad?). ii)- Una multipolaridad sui generis, por el surgimiento de potencias regionales activas y la existencia de bloques orgánicos de antiguas potencias mundiales (UE). El alineamiento que se dio en la época de la bipolaridad, puede que no se repita, pero sí que se dé en una modalidad distinta. A la mayoría de países no les beneficia la «alineación». Todo dependerá, obviamente, de la correlación de fuerzas militares y más que de esa correlación, de la calidad y celeridad de la creatividad e innovación en los ámbitos de la ciencia y de la tecnología, sobre todo, de las tecnologías emergentes del siglo XXI. Por consiguiente, se debe tomar en cuenta no solo la fuerza militar sino las capacidades económicas, científicas, tecnológicas, de innovación y de creatividad. En otros términos, del uso equilibrado y razonable del *hard power* y del *soft power*, en el relacionamiento con los diferentes países, partiendo de una dinámica de crecimiento económico, científico y tecnológico que genera y aumenta el poder nacional.

Ante este panorama internacional y la agravación de la problemática planetaria derivada de la pandemia COVID-19, es lógico pensar el acertado análisis de Ulrich Beck, en cuanto al globalismo, a la globalización-mundialización y la globalidad. El globalismo **(29)** está en descenso; así también la alteración de las cadenas de suministro, el retorno a la soberanía para productos estratégicos en los países industrializados y los nacionalismos y proteccionismos (que el presidente Trump impuso, aunque pareciera ser que Biden los mantiene). La globalización-mundialización **(30)** pierde velocidad. Es el caso del cosmopolitismo, de la interdependencia y del estrechamiento de relaciones entre todos los países del mundo. La globalidad **(31)** se perfila como necesaria. Ningún país, por poderoso que sea, puede

enfrentar solo, sin apoyo alguno, las catástrofes naturales o de otra índole. Se requiere de la cooperación de otros. Fue lo que se comprobó, en el pasado, con la catástrofe de la planta nuclear de Chernóbil, en la ex Unión Soviética, con el huracán Catherine que azotó el Estado de Nueva Orleans y con la catástrofe de la planta nuclear de Fukushima, en Japón, como consecuencia de un terremoto seguido de un tsunami arrasador.

Dentro de este contexto, la pandemia demuestra, una vez más, la necesidad objetiva de una coordinación, cooperación y colaboración de todos los países de la tierra. Ulrich Beck plantea la necesidad de una autoridad mundial para una sociedad mundial. Las catástrofes que se han producido recientemente en el mundo (incluido el caso del encallamiento del enorme barco carguero *Even Given* en el canal de Suez) inducen a esa necesaria coordinación mundial. La pandemia, aunque sea un «cisne negro» para la inmensa mayoría de los habitantes de la tierra, refuerza esa necesidad de coordinación, de cooperación y de colaboración, sobre todo con respecto a los procesos, medios y mecanismos (la creación y distribución de vacunas y la vacunación) para luchar y erradicar el SARS CoV-2 y sus variantes. Al igual que lo relativo al enfrentamiento de sus consecuencias durante la post pandemia, sin olvidar los riesgos y desafíos del cambio climático y del deterioro de la biodiversidad, entre otros fenómenos. En tal sentido, se entiende que es razonable y conveniente, en circunstancias extraordinarias, una autoridad mundial que promueva la concertación de todos los países del planeta tierra.

En este orden de ideas y contexto, es clave para Guatemala diseñar, implementar y hacer operativa una eficaz política exterior proactiva y visionaria. Esta debe responder

a los intereses nacionales (consensuados), formularse y actualizarse permanentemente, en función de la dinámica internacional (correlación de fuerzas, intereses de potencias y países, tendencias y alianzas). En ese entorno, se trataría con visión prospectiva de visualizar, analizar y decidir qué es lo más conveniente para un país que, como se le atribuye a Porfirio Díaz, presidente de México, refiriéndose a su país, se encuentra *tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos*.

Es imprescindible un análisis objetivo en cuanto a la correlación de fuerzas y a lo que conviene a los intereses nacionales, para, con eficiencia, eficacia y proactividad, negociar con el poderoso país del norte. Aunque no necesariamente como se negoció el Tratado de Libre Comercio -TLC-, en el cual todo se cedió (de ahí la idea peyorativa de que ***Todo Lo Cedimos***). Ello explica por qué el presidente Trump no renegoció el Tratado con Centroamérica y República Dominicana y sí lo hizo con Canadá y México. Tampoco regresar al pasado cuando se acumulaban «puntos» o «acreedurías» (por los votos favorables y los apoyos clave a los EEUU. en asuntos de su interés, en organismos internacionales y en la comunidad de naciones), que muy pocas veces se hicieron efectivos o se tradujeron en beneficios concretos para Guatemala. Más bien fue lo opuesto: se «aceptaron» injerencias no deseadas y acuerdos claramente en detrimento de los intereses nacionales. Hay que alejarse del pasado y propugnar por obtener una mayor autonomía y radio de acción en todo lo referente al crecimiento económico y al desarrollo integral, incluyente y sostenible. Consolidar relaciones con la Unión Europea, ampliar horizontes hacia Asia-Pacífico, analizar beneficios y costos en el relacionamiento con China y con otras potencias regionales. Pero, sobre todo, lograr en

las mejores condiciones, que Guatemala sea verdadera amiga y aliada de los Estados Unidos de América, pero con alineamientos que no vayan en detrimento de los genuinos intereses nacionales de Guatemala.

Comentarios finales

La inaplazable y urgente transformación societal, la metamorfosis de la sociedad guatemalteca en función de una estrategia dialogada y consensuada son asuntos de primera prioridad en la agenda nacional. Es trascendente, constituye un imperativo ante lo revelado, visibilizado y comprobado como consecuencia de la pandemia y de las crisis que esta desató. No puede ignorarse, tampoco, el fuerte debilitamiento de las políticas neoliberales que habían dominado desde los años ochenta (R. Reagan y M. Thatcher) y de los postulados de la desregulación de los mercados sobre todo financieros. Así como las fallas y deficiencias del mercado frente a situaciones extraordinarias; la manipulación y especulación que se ejerce en los mercados, sobre todo en los financieros, al igual que la distorsión de estos por la existencia de oligopolios y monopolios, tanto en países desarrollados como subdesarrollados. Para solucionar los problemas de la pandemia, de las crisis derivadas y sus negativas consecuencias humanas, sanitarias, sociales, económicas y políticas, en la mayoría de países se han diseñado y puesto en marcha políticas gubernamentales que conducen a cursos de acción innovadores, con la participación preponderante de los Estados, desplazando, así, las tendencias antes dominantes. La ortodoxia financiera y la austeridad mal entendida en el gasto y la inversión pública se han desvanecido, aún en países respetuosos de esos postulados, como es el caso de Estados Unidos de

América, del Reino Unido, de Alemania, de Francia y de los Países Bajos. Hay una clara intervención del Estado frente a la crisis sanitaria y sus secuelas. Se están ignorando principios ortodoxos neoliberales en lo presupuestario y en lo concerniente al endeudamiento público. Se ha impulsado el apoyo estatal a los sectores empresariales y a los trabajadores y desempleados. También se visualiza que la reactivación no será tradicional, como las anteriores. Se pretende entonces, en la mayoría de países de la UE y en los EE. UU., que sea una reactivación económica «verde», para alejar y disminuir, progresivamente, los riesgos que se derivan del cambio climático y del deterioro de la biodiversidad, en términos cualitativos y cuantitativos. Todas estas políticas no pueden concretarse sin transformación societal.

Han surgido, naturalmente, nuevas maneras de proceder, otros mecanismos, regulaciones y nueva institucionalidad y políticas públicas innovadoras, de acuerdo con la realidad de cada país. Pero, sobre todo, pareciera que hay un denominador común, en cuanto a buscar y valorar lo humano, la solidaridad con el prójimo, la dignidad de los seres humanos y sus derechos por encima de lo material. Es decir, preferir lo que tiene valor humano, desde diferentes perspectivas, en vez de solo pensar en la rentabilidad y los beneficios **(32)**. Guatemala puede aprovechar la oportunidad que presenta la coyuntura de la COVID-19 y de la pospandemia. No obstante, las condiciones en las que se encuentra el país, el *establishment*, la élite económica que lo ha dominado, el sector privado, los empresarios, las autoridades gubernamentales, la dirigencia política, los movimientos sociales, la sociedad civil, los medios de comunicación, la academia y las Iglesias pueden y deben aceptar el reto de la transformación societal. En el ensayo,

se han planteado argumentos con fundamento y cursos de acción pertinentes para interesarse y estimular el surgimiento de una voluntad política que inicie el proceso de elaboración de una *estrategia nacional* y la formulación de *un proyecto de país* o, alternativamente, una segunda mejor opción: la *identificación, caracterización y operativización de los verdaderos y legítimos intereses nacionales*, su aprobación consensuada por todos los sectores de la sociedad y su traducción en una política exterior proactiva y nacionalista, teniendo conocimiento, permanentemente actualizado, de la dinámica internacional.

Notas

- (1) Concepto de Bertrand de Jouvenel, fundador de la Organización de investigación prospectiva Futuribles. Ver su texto clásico *L'art de la conjecture*; versión en inglés *The Art of Conjecture*. (1967). Basic Books Inc. pp. 18-19.
- (2) Ver mensaje de once mil científicos (climatólogos, biólogos, físicos, químicos, agrónomos entre otros) provenientes de 153 países: "*L'appel de 11,000 scientifiques pour éviter des «souffrances indescriptibles» liées à la crise climatique*" publicado el 5 de noviembre de 2019 en la revista BioScience y reproducido el 7 de noviembre de 2019 en el diario *Le Monde*. [Traducción libre: «Llamado de 11000 científicos para evitar los "sufrimientos indescriptibles" relacionados con la crisis climática».]
- (3) Ver textos de Yuval Noah Harari. (2017). *Homo Deus A Brief History of Tomorrow*, Harper Collins Publishers, New York., «21 Lessons for the 21st

Century», Spiegel&Grau, New York. (2018). Michio Kaku. (2012). «La física del futuro», Debolsillo, USA y «The Future of Humanity». (2019). Anchor Books, a Division of Penguin Random House LLC, New York.

- (4) Discurso del Santo Padre Francisco en su visita a Emiratos Unidos, en febrero de 2019.

There is no alternative: we will either build the future together or there will not be a future. Religions, in particular, cannot renounce the urgent task of building bridges between peoples and cultures. The time has come when religions should more actively exert themselves, with courage and audacity, and without pretence, to help the human family deepen the capacity for reconciliation, the vision of hope and the concrete paths of peace. <https://bit.ly/3Ftdihq>

- (5) Ver Carta Encíclica del Santo Padre Francisco *Laudato si'* Sobre el cuidado de la Casa Común. Tipografía Vaticana. 2015.
- (6) Ver los textos de Fernand Braudel. (1969). *Écrits sur l'Histoire*, Flammarion, Collection Champs, Paris. (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. Tome 3 Le temps du monde*, Armand Colin Paris. (1985). *La dynamique du capitalisme*, Flammarion, Coll. Champs Paris.
- (7) Los economistas: Krugman, Paul; Mazzucato, Mariana; Piketty, Thomas; Porcher, Thomas; Saez, Emmanuel; Stiglitz, Joseph E.; Zucman, Gabriel.

- (8) Datos estadísticos sobre deuda pública y privada. Banco de Guatemala <https://banguat.gob.gt/es/page/por-instrumento-2008-en-adelante>
- (9) Impuesto degresivo o regresivo: impuesto cuya tasa disminuye cuando la base impositiva aumenta.
- (10) Saez, Emmanuel et Zucman, Gabriel. (2020). *Le triomphe de l'Injustice. Richesse, évasion fiscale et démocratie*. Editions du Seuil, Paris, pp. 69 y 225.
- (11) Mariana Mazzucato. (2014). *The Entrepreneurial State. Debunking Public vs Private Sector Myths*. Revised edition, Public Affairs, New York.
- (12) Influencias del Consenso de Washington que, sobre todo, buscaba facilitar el pago de la deuda externa, la compresión del gasto público y la disminución de la talla del Estado.
- (13) Dato proporcionado por funcionaria del Ministerio de Educación durante la entrevista del programa «A Primera Hora», de Emisoras Unidas, del 17 de febrero del 2021
- (14) The Washington Post. *The pandemic leads to new forms of inequality* By Ishaan Tharoor Feb. 18, 2021 at 11:00 p.m. CST

On Wednesday, U.N. Secretary General António Guterres told a meeting of the Security Council that, in 130 countries, not a single dose of the vaccine had been delivered. He decried the fact that just 10 countries had dispensed some three-quarters of the world's doses to date. «At this

critical moment, vaccine equity is the biggest moral test before the global community», he said.

António Guterres

@antonioguterres

Just 10 countries have administered 75 % of all #COVID19 vaccines. Yet, more than 130 countries have not received a single dose. Those affected by conflict & insecurity are being left behind. Everyone, everywhere, must be vaccinated as soon as possible.

9:49 AM · Feb 17, 2021

<https://www.washingtonpost.com/world/2021/02/19/pandemic-inequality-vaccine-g7/>

- (15) *Covid-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) Universidad John Hopkins. (2021). El dato corresponde al 11 de abril a las 12:20 pm. Según el mismo, las personas fallecidas eran 2, 932,192. Las contaminadas 135, 744,548 y las personas recuperadas 77, 131,597.*
- (16) Informe especial COVID-19 No. 5, Cepal. COVID-19. Respuesta. 15 de julio 2020. *Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones.*

La revisión a la baja de las perspectivas de crecimiento y el consiguiente aumento de la desocupación se traducirán en un deterioro aún mayor de la situación prevista en lo referente

a la pobreza y la pobreza extrema” La Cepal proyecta que el número de personas en situación de pobreza se incrementará en 45,4 millones en 2020, con lo que el total de personas en situación de pobreza pasaría de 185,5 millones en 2019 a 230,9 millones en 2020, cifra que representa el 37,3 % de la población latinoamericana. Dentro de este grupo, el número de personas en situación de pobreza extrema se incrementaría en 28,5 millones, pasando de 67,7 millones de personas en 2019 a 96,2 millones de personas en 2020, cifra que equivale al 15,5 % del total de la población.

Se realiza una proyección de la caída esperada del ingreso de los hogares, adoptando el supuesto de que esta es similar, en promedio, a la reducción del producto por habitante descrita anteriormente. El impacto sobre el ingreso de los hogares no se distribuye de manera homogénea. Se asume que los trabajadores enfrentan un mayor riesgo de pérdida del empleo y de caída de sus ingresos laborales si se desempeñan en las ramas de actividad afectadas por una mayor contracción, si el trabajo tiene características de baja productividad (trabajadores no profesionales ni técnicos, tanto independientes como asalariados en establecimientos de hasta cinco personas) y si la persona obtenía habitualmente una remuneración baja considerando la rama en que se desempeñaba. <https://bit.ly/3onD1Aa>

- (17) Balanza de Pagos, año 2020, Banco de Guatemala, año 2020.

<https://www.banguat.gob.gt/es/page/balanza-de-pagos-anual-2008-en-adelante>

- (18) Balanza de Operaciones Corrientes, año 2020, Banco de Guatemala.

<https://www.banguat.gob.gt/es/page/balanza-de-pagos-anual-2008-en-adelante>

- (19) Balanza Comercial, año 2020, Banco de Guatemala.

<https://www.banguat.gob.gt/es/page/balanza-de-pagos-anual-2008-en-adelante>

- (20) Castells, Manuel. (1999). *La Era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. III Fin de Milenio. Capítulo 3, La conexión perversa: le economía criminal global, Alianza Editorial, Madrid. pp. 193 a 233.

- (21) Presentación de ICEFI. (2020). *Guatemala. La caída de un 20.0 % del flujo de remesas familiares podría provocar menos crecimiento económico, pérdidas de empleo y aumento de la pobreza Guatemala*, Centroamérica, mayo de 2020.

- (22) Entrevista de Juan González, Asistente especial del presidente Joe Biden y director del Consejo de Seguridad Nacional (CNS) en la National Public Radio NPR de los Estados Unidos: *hay una élite depredadora que se beneficia del statu quo, que no paga impuestos ni invierte en programas sociales... que también es responsable de la migración*, noticia El Periódico, del 27 de marzo de 2021.

- (23) Diario The New York Times, 5-de abril 2021. Yanet Yellen: *Stop the Race to the Bottom: Yellen Calls for Global Minimun Tax Rate*. <https://nyti.ms/3qIdzs5>
- (24) The New York Times. *FEMA will offer more financial aid for Covid funeral expenses starting next week*. By Michael D. Shear, April 7, 2021 <https://nyti.ms/3osi07w>
- (25) Anna Bahney, CNN Business Updated 1430 GMT (2230 HKT) March 29, 2021 *CDC extends eviction moratorium until June 30* <https://cnn.it/3Cg5s86>
- (26) The White House: *Remarks by President Biden in Press Conference. March 25, 2021.*
- (27) Naomi Klein: The New York Times. Feb. 21, 2021. *Why Texas Republicans Fear the Green New Deal*

Texas are living through the collapse of 40-year experiment in the free market fundamentalism, one that has also stood in the way of the effective climate actions. A fateful series of decisions were made in the late 90's when the now defunct, scandal plagued energy company ENRON led a successful push to radically deregulate Texas electricity sector. As a result, decisions about the generation and distribution of power were stripped from regulators and, in effect, handed over to private energy companies. Unsurprisingly, these companies prioritized short term profit over costly investments to maintain the grid and build redundancies for extreme weather. Today, Texas are at the mercy of regulation-allergic politicians

who failed to require that energies companies, plans for shocks or weatherize their infrastructure (renewables and fossil fuel alike). <https://nyti.ms/3DiKuqz>

- (28) Noticias e informaciones divulgadas en varios periódicos europeos (The Economist, Le Monde) y estadounidenses (The New York Times, The Washington Post, The Wall Street Journal, finales de enero febrero de 2021). El precio de la acción GameStop pasó de 2.57 US\$ (marzo de 2020) a un precio 20 % mayor (25 de enero de 2021). Duplicó su precio el martes 26 de marzo y el miércoles 27, el curso de la acción se multiplicó por 2.35, llegando a una cotización de 347.51 US\$ al cierre.
- (29) Globalismo. Corresponde al concepto según el cual, el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo: Esta procede de manera mono causal y economicista y reduce lo pluridimensional de la globalización a una sola dimensión, la económica, dimensión que considera asimismo de manera lineal, y pone sobre el tapete (cuando, y si es que lo hace) todas las demás dimensiones (las globalizaciones ecológica, cultural, política y social) solo para destacar el presunto predominio del sistema de mercado mundial. Ulrich Beck *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Pp. 27 y sigs.; 128 y 129.
- (30) Globalización-mundialización. Según Ulrich Beck, los procesos en virtud de los cuales los

Estados nacionales soberanos, se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios. Ello significa lo siguiente: *existe una afinidad entre las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social que no son reducibles –ni explicables– las unas a las otras, sino que, antes bien, deben resolverse y entenderse a la vez en sí mismas y en mutua interdependencia.* Ulrich Beck ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. p. 27 y sigs.; 127.

- (31) Para Ulrich Beck la globalidad se refiere al hecho que, desde hace bastante tiempo atrás, vivimos en una sociedad mundial, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia. No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. Es decir, que las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse y que las evidencias del modelo occidental se deben justificar de nuevo. Así, *la sociedad mundial significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado Nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta.* Aquí la autopercepción juega un papel clave en cuanto a que la sociedad mundial en sentido estricto (para proponer un criterio operativo y políticamente relevante) significa una sociedad mundial percibida y reflexiva. En la expresión «sociedad mundial», el término *mundial* significa diferencia y pluralidad. Y el término *sociedad*, hace referencia al estado de no-integración. De manera que la

sociedad mundial se puede comprender, como una pluralidad sin unidad. Ulrich Beck ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. p. 27 y sigs.; 127 y 128.

- (32) Carney, Mark. Economista, exgobernador del Banco de Inglaterra y exgobernador del Banco de Canadá. *In his BBC Reith Lectures, delivered in December, and in a book to be released in mid-March — Carney argues "that the world's ability to deal with crises is hampered by a fundamental shift in our relationship to finance and economics. He says the question of what is valuable, has been twisted by our sense of what is profitable, or in his words, "societies' values became equated with financial value.*

The market is becoming the organising framework, not only for economies, but also increasingly for broader human relations with its reach extending well into civic and family life," he said.

In parallel, the social constraints on unbridled capitalism, religion and the tacit social contract have been steadily eased.

(Traducción libre):

En sus Conferencias Reith en la BBC y en su libro de mediados de marzo, Carney argumenta:

La habilidad del mundo para lidiar con crisis {como la COVID-19... y el cambio climático} se ve dificultada por un cambio fundamental en nuestro relacionamiento con las finanzas y la economía. Nuestra visión sobre lo que es valioso ha sido

cambiada por nuestro sentimiento de lo que es ganancia. Valores de la sociedad se comparan con valores financieros. El mercado se ha convertido en el organizador de la trama no sólo de nuestras economías, sino también, crecientemente, para un más amplio relacionamiento y alcance, extendiéndose a la vida cívica y familiar. Paralelamente, las restricciones sociales sobre un capitalismo desenfrenado, la religión y el tácito contrato social han sido firmemente suavizadas <https://bit.ly/30mtSQx> Ver su libro «Value(s). (2020). Building a Better World for All». HarpersCollins Publishers.

Referencias

- Beck, Ulrich. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacia del globalismo. Respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós (Estado y Sociedad, 58).
- Braudel, Fernand. (1969). *Écrits sur l'Histoire*, Flammarion, Collection Champs, Paris.
- _____. (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. Tome 3 Le temps du monde*, Armand Colin Paris.
- _____. (1985). *La dynamique du capitalisme*, Flammarion, Coll. Champs Paris.
- Castells, Manuel. (1999). *La Era de la información. Economía, sociedad y cultura*; vol. I. *La Sociedad Red*; vol. II. *El Poder de la Identidad*; vol. III *Fin de Milenio*. Alianza Editorial, Madrid.
- Fonseca, Marcos. (2018). *La idea de la Refundación: Actores, propuestas y cuestiones sobre el Estado de Guatemala*. Instituto de Investigación y Proyección sobre el Estado ISE. VRIP, Universidad Rafael Landívar. Editorial Cara Parens, Guatemala.
- Harari, Yuval Noah. (2017). *Homo Deus A Brief History of Tomorrow*, Harper Collins Publishers, New York.
- _____. (2018). *21 Lessons for the 21st Century*, Spiegel&Grau, New York.
- Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales. Icefi. (2015). *Política fiscal: expresión del poder de las élites económicas*. Guatemala.

- _____. Icefi. (2017). *Renta básica universal: más libertad, más igualdad, más empleo, más bienestar. Una propuesta para Guatemala (2019-2030)*. Guatemala.
- Kaku, Michio. (2012). *La física del futuro*, Debolsillo, USA.
- _____. (2019). *The Future of Humanity*, Anchor Books, a Division of Penguin Random House LLC, New York. 2019.
- Krugman, Paul. (2004). *El gran engaño. Ineficacia y deshonestidad: Estados Unidos ante el siglo XXI*. Letras de Crítica, Crítica, Barcelona.
- _____. (2008). *Después de Bush. El fin de los "neocons" y la hora de los demócratas*. Crítica, Barcelona.
- _____. (2009). *De vuelta a la economía de la gran depresión y la crisis del 2008*. Norma.
- _____. (2012). *El internacionalismo moderno. La economía internacional y las mentiras de la competitividad*. RBA Política y sociedad. Barcelona.
- _____. (2020). *Lutter contre les zombies. Ces idées qui détruisent l'Amérique*. Flammarion, Paris.
- Mazzucato, Mariana. (2014). *The Entrepreneurial State. Debunking Public vs Private Sector Myths*. Revised edition, Public Affairs, New York.
- Porcher, Thomas. (2018). *Traité d'économie hérétique. En finir avec le discours dominant*, Arthème Fayard/Pluriel. Paris.
- Saez, Emmanuel et Zucman, Gabriel. (2020). *Le triomphe de l'Injustice. Richesse, évasion fiscale et démocratie*. Editions du Seuil, Paris.

Stiglitz, Joseph E. (2000). *La economía del sector público*, Antoni Bosch, editor, Barcelona.

_____ (2010). *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la Economía Mundial*. Taurus, México.

_____ (2015). *The Great Divide. Unequal Societies and What We Can Do About Them*. W. W. Norton & Company, New York.

Tirole, Jean. (2018). *Economie du bien commun*. PUF, Paris.

Van Parijs, Philippe and Vanderborght. (2017). *Basic Income. A Radical Proposal for a Free Society and a Sane Economy*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts.

Algunas consideraciones sobre la situación de la salud pública en Guatemala en el siglo XXI

EDGAR MIGUEL LÓPEZ ÁLVAREZ¹

Introducción

La problemática de la salud en Guatemala debe ser vista de forma integral y no como un problema aislado, con solución única. Pensar y actuar de esta manera supone una equivocación. Los problemas de salud que se reportan en el país no son diferentes a los que se han documentado durante décadas. Por ejemplo, diarrea, desnutrición, «IRS» (infección respiratoria superior) dentro de otras. Es por ello que resulta importante señalar cómo y con qué se han tratado dichas afecciones: antidiarreicos, antibióticos, suplementos vitamínicos para citar solo algunos.

Los médicos reflexionan sobre el hecho de que, al estudiar las fuentes reales de los problemas anteriores, se tocan necesariamente otras situaciones situadas más allá de la perspectiva médica. Así, por ejemplo, una infección puede transmitirse porque alguien no es advertido o instruido sobre las medidas higiénicas pertinentes para preparar los alimentos. No obstante, al dejar por un lado la falacia de

¹ Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Rafael Landívar. Médico Mayor de la ciudad de Guatemala, presidente del Consejo Médico de la Metrópoli, Municipalidad de Guatemala, director de la Fundación Herrera Llerandi, secretario de la Junta Directiva de la Fundación Chusita Llerandi de Herrera, director del Hospital Universitario Esperanza.

educar en este buen hábito, no se toma en cuenta la falta de acceso al recurso agua. Ciertamente el «personal de salud» (enfermeras, nutricionistas, tecnólogos o médicos) saben la importancia de evitar infecciones: se deben lavar las manos para preparar los alimentos, pero no necesariamente conocen cómo proporcionar agua potable a una comunidad y de qué lugares esta puede provenir.

En el sentido señalado, los trabajadores y servidores de salud deben ostentar el liderazgo en su gestión. Así, es posible que algunos de ellos no posean las mejores condiciones para identificar a los promotores de la comunidad; sin embargo, pueden realizar un estudio del campo socioeconómico (dinámicas propias de la comunidad) dentro de una población, lo que les proporcionará lo que requieren para saber y organizar sus proyectos. Con ello pueden llegar a complementar asertivamente la gestión en salud.

Es necesario en consecuencia, la integración de profesionales provenientes de diversas disciplinas dentro del mismo campo de la salud. Así, por ejemplo, el apoyo dialógico entre la ingeniería sanitaria, el trabajo social, la enfermería (sobre todo si se trata de personal capacitado en atención primaria), la nutrición y, naturalmente, la medicina general. Estas son algunas de las reflexiones que se incluyen en el presente artículo, destinado a abordar cuestiones fundamentales sobre el actual sistema de salud en Guatemala.

Consideraciones generales

Con relación a la problemática de salud, se estima que Guatemala debe abordar temáticas importantes como las siguientes:

- La alimentación no adecuada, extremo que lleva desde la urgencia de combatir la desnutrición (carencia de alimentación) hasta enfermedades como diabetes, síndrome coronario e hipercolesterolemia (consumo de comida rápida).
- La falta de educación en salud general y de salud sexual en particular. Tales campos suponen áreas como lavarse adecuadamente las manos, la buena alimentación, hasta los cuidados higiénicos y personales.
- Las implicaciones de la edad tardía y vejez prematura, las de las personas vulnerables a complicaciones médicas, así como las limitaciones físicas y mentales.
- La medicina en Guatemala y sus tradiciones, como la medicina tradicional, el desarrollo de comadronas o de los promotores de salud.
- La necesidad de que los centros de salud cuenten con el personal, la infraestructura y los fármacos necesarios e indispensables, para el desarrollo eficiente y adecuado de sus funciones.
- La optimización integral de los hospitales superiores encargados de emergencias, entre otros campos.

Para tener una mejor visión de las temáticas señaladas anteriormente, se sugieren los siguientes diez pasos en materia de salud, para considerar el contexto guatemalteco:

- (1) educación en salud:
 - (a) educación sexual y del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH)
 - (b) higiene general y preventiva
 - (c) enfermedades coronarias y salud mental
- (4) vacunación:
 - (a) enfermedades prevenibles
 - (b) Papiloma humano y hepatitis
- (3) comadronas:
 - (a) capacitación y equipo
- (2) promotores de salud:
 - (a) apoyo en capacitación, promoción y logística
 - (b) Alerta sobre vectores de enfermedades
- (3) centros de salud:
 - (a) infraestructura y medicamentos
 - (b) personal
- (3) medicina tradicional:
 - (a) educación y promoción
 - (b) apoyo e investigación
- (3) red hospitalaria existente:
 - (a) infraestructura y equipos
 - (b) programas atención especializada

- (3) educación superior:
 - (a) posgrados de especialidades
 - (b) ética médica y valores

- (3) seguridad social:
 - (a) integración al sistema general de salud
 - (b) expansión a toda la república y mayor cobertura

- (3) medicamentos:
 - (a) genéricos
 - (b) distribución a centros de salud y hospitales

Al seguir la anterior línea de consideraciones, se debe insistir en los conceptos de «integralidad» y de «servicio», elementos fundamentales para atender las necesidades básicas de salud de un país. En este sentido, la Universidad Rafael Landívar cuenta con la Facultad de Ciencias de la Salud.² La misma garantiza la integración y el sentido de trabajo del equipo que demanda esta temática. Por su pertenencia a una universidad jesuita, académicamente multidisciplinaria, en la que se fomenta la actitud reflexiva y la gestión interdisciplinaria, se puede contar, por ejemplo, con conversatorios más apropiados para la propuesta de

² La misión de la Facultad es dar respuesta a las necesidades de salud del país a través de la formación del recurso humano, realizar investigación y dar apoyo técnico-científico a instituciones y comunidades, todo con excelencia, guiados por los principios de ética, equidad, justicia social, solidaridad e interculturalidad, para impactar positivamente la situación de la salud en Guatemala. La Facultad es una entidad acreditada, participa activamente en el ámbito académico, político y social de Guatemala. También lo hace en múltiples proyectos de investigación y proyección social y científica, es parte activa del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de la Comisión Interinstitucional de Acciones Conjuntas del Sistema de Salud y de otras instituciones de discusión y mejoramiento de la salud en Guatemala. <https://bit.ly/3qGPOQX>

soluciones reales a la temática de salud. Y, por supuesto, bajo la Pedagogía Ignaciana, se garantiza la labor científica y un espacio para la proyección humanística.

En cuanto a la situación de la pandemia causada por la COVID-19 en Guatemala, se han tomado medidas por parte de las autoridades responsables en este campo. Para el caso de la ciudad de Guatemala, se presenta seguidamente un proyecto que busca dar una respuesta a los vecinos del tal municipio.

Los Campamentos de Asistencia Respiratoria de la Municipalidad de Guatemala y su relación con la pandemia por COVID-19

La Municipalidad de Guatemala, a instancias de su alcalde actual, ha promovido el programa: «Campamentos de Asistencia Respiratoria». Se trata de un intento de aproximación a los vecinos y vecinas, elementos fundamentales dentro de los conceptos de salud pública que deben regir un país, según el concepto de «atención primaria». La atención primaria es sinónimo de «prevención». Es decir, es la educación y el acompañamiento que se deben proporcionar a la población para que (de una manera sencilla, digna y comprensible) puedan los individuos que la integran, entender los procesos relacionados a su bienestar de salud.

Para el caso de la actual pandemia por COVID-19, se alude a todas las medidas preventivas que puedan ser de utilidad para que una persona detecte inmediatamente la sintomatología y los signos clínicos dentro de su condición general de salud, que le alerten sobre un posible caso de la COVID-19. Como se sabe, según el historial clínico del paciente, se puede enfrentar a un cuadro leve, moderado o

severo. Son altamente preocupantes los cuadros severos, porque son los responsables de llevar a los pacientes a los intensivos, de requerir uso de respiradores o ventiladores mecánicos para su recuperación y, eventualmente, son los casos que dan cuenta por las eventuales muertes.

Cuando los casos de pacientes que se encuentran en estas condiciones se incrementan, se puede llegar a saturar el sistema de salud de atención terciario, que son los hospitales y específicamente, dentro de estos, las aéreas de intensivo. Lo anterior se ha reflejado en otros lugares del mundo, con situaciones realmente tristes y dramáticas, como el caso de quienes han muerto en las calles antes de llegar a un hospital o una sala de intensivo. Algunos que lograron hacerlo han fallecido en la emergencia, al no contar con espacios disponibles en los intensivos, o por falta del recurso de respiradores. De esa cuenta, detectar casos bajo la condición de un cuadro leve o moderado permite identificar a los sospechosos tempranamente y, así, se les pueda proporcionar un «kit» de medicina, consejos médicos en función del orden terapéutico, para que el paciente pueda prevenir que la enfermedad evolucione con una agresividad escalada.

La Municipalidad ha abierto actualmente 34 campamentos de asistencia respiratoria variada, en las instalaciones físicas y permanentes de una alcaldía auxiliar o en los bomberos municipales (*Agencia Guatemalteca de Noticias*, 5 de enero de 2021). Ello considerando que el campamento debe proporcionar las facilidades para la comunidad en general. Otro tipo de lugares son aquellos en los cuales los empresarios y responsables han realizado un esfuerzo para acondicionar un área digna, que posea

los elementos que requiere un campamento de asistencia respiratoria. También existen campamentos con el apoyo de los vecinos y vecinas, en terrenos que cuentan con características prácticas y en los que se instalan carpas. También se cuentan los campamentos ubicados en centros comerciales. Finalmente, está el último modelo que corresponde a las clínicas móviles, en furgones que la Municipalidad que con anterioridad han sido utilizados para ofrecer bibliotecas comunitarias. En ellas se atendía a los procesos educativos para los infantes de la ciudad de Guatemala y ahora se han convertido en instalaciones de atención para pacientes por COVID-19.

En todos estos campamentos, se han llevado a cabo los procesos respectivos de sanitización. En los mismos se ha promovido el concepto de la «telemedicina» como pilar de la prevención, que no solo ha ayudado con el acompañamiento de un médico colegiado activo con los pacientes que lo necesitan, sino que ha innovado el proceso de la consulta directa al vecino y/o a la vecina de la comunidad, próximos a estos centros o campamentos.

El éxito de los campamentos ha llegado a beneficiar alrededor de 12 000 vecinos y vecinas (*Agencia Guatemalteca de Noticias*, 5 de enero de 2012) en los cuatro puntos cardinales de la metrópoli de Guatemala y más de 2000 «kits» han sido entregados a quienes lo han necesitado. Médicamente se ha comprobado que este tipo de atención ha evitado que la escalada de agresividad de la pandemia disminuya y, a la vez, ha contribuido a descongestionar las emergencias y servicios de consulta de los hospitales y/o las clínicas a los que asisten los pacientes de manera regular.

Este modelo de atención primaria ha implicado trabajar desde la Municipalidad el concepto de «prevención» que, al mismo tiempo, es un modelo que ha servido de ejemplo idóneo de lo que debe ser un equipo de trabajo. Ello porque ha sido producto del involucramiento colectivo de distintas instancias, como se detalló con anterioridad, con el apoyo de las instalaciones propias de la Municipalidad, bomberos municipales, un grupo de médicos voluntarios expertos en elaborar protocolos, el sistema de administración de vulnerabilidad y emergencias de la Municipalidad de Guatemala.

El proyecto ha sido posible gracias también al del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (Mspas), ente rector de la salud del país, que ha dado el acompañamiento y aval en lo que le corresponde. También la Comisión Presidencial de Atención a la Emergencia COVID-19 (Coprecovid) designada por el Gobierno de la República forma parte del mismo. Y, por último, pero no menos importante, la participación del Cuerpo Consultivo para la Inversión y Desarrollo Económico de la ciudad de Guatemala (Coincide), que ha respaldado la compra y distribución de los medicamentos que actualmente se entregan de manera gratuita en los campamentos a los vecinos y vecinas que lo requieren. Por otro parte, también se ha integrado al equipo de trabajo el Consejo Médico de la ciudad de Guatemala (Comed), responsable del acompañamiento en el proceso de los Campamentos de Asistencia Respiratoria y del trabajo de estandarización de los medicamentos y protocolos de uso de los mismos.

Se trata de una ayuda valiosa para la ciudad de Guatemala y de un ejemplo a seguir en otros municipios y departamentos del país. Corresponde a una experiencia

importante para los países centroamericanos y latinoamericanos, en la medida en que se hace énfasis en la necesidad de la atención primaria y refuerza el concepto de la prevención de la enfermedad, tomando en cuenta las medidas permanentes ligadas a la educación y a la buena orientación.

Referencias

Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Rafael Landívar.

Página Web. <https://bit.ly/3qGPOQX>

Valdez, M. (15 de abril de 2021). Centros de Bienestar Respiratorio atienden a más de 12 mil personas en la ciudad capital.

Agencia Guatemalteca de Noticias (ACG). <https://bit.ly/3wJtPd8>

Esta publicación se distribuye de forma digital,
fue finalizada en marzo de 2022.

ISBN: 978-9929-54-409-3



9 789929 544093



Universidad
Rafael Landívar

EDITORIAL
**CARA
PARENS**
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR